

LA REVISTA DE LA COOPERATIVA MÁSPÚBLICO NOVIEMBRE/DICIEMBRE 2025 | Nº 109 | DIGITAL 5,95€

la marea 109

El mundo según Trump

Diez meses han bastado al presidente estadounidense para transformar la política global e imponer un neoimperialismo basado en la amenaza y el chantaje





ÍNDICE Dossier 'El mundo según Trump' Págs. 8-32/**Francia, en punto muerto Pág. 34**/El Periscopio: Especial Sáhara Pág. 41/**Salomé Saqué Pág. 60**/Drogas: reducción de daños Pág. 64/**Crisis de las mamografías en Andalucía Pág. 70**/Isaac Rosa Pág. 80/**Plásticos en Indonesia Pág. 84**/ Los actores de la solución climática Pág. 88/**El Incordio Pág. 94**/

lamarea

Revista bimestral
de investigación,
análisis y cultura

Bajo el imperio de Trump

«No se va a atrever a hacer todo lo que dice», replicaban los críticos de Trump tras su primera victoria en el yalejano 2016. Por aquel entonces aún existía la impresión de que había reglas en política y un cierto pudor a la hora de romperlas. Pero nada de eso existe ya. Su segunda legislatura ha puesto el mundo patas arriba, inaugurando una era de megalomanía, dolor, miedo, odio, destrucción, irracionalidad, mentira y zafiedad como no se había visto en la historia contemporánea. Trump está dinami-

tando el orden mundial y, en el ámbito interno, la propia democracia estadounidense. Y lo está haciendo, como dice Patricia Simón en este dossier, «sin ocultar sus aspiraciones». Al contrario, «verbaliza sus planes para normalizarlos ante la opinión pública». Es una estrategia imitada por la ultraderecha global, que ve en el otrora magnate inmobiliario y estrella televisa un ejemplo. No sólo imitan su crueldad, también su incoherencia. Como su amado líder, pueden decir una cosa hoy y mañana la con-

traría sin tener que rendir cuentas por ello. Salomé Saqué, a quien entrevistamos en estas mismas páginas, lo explica así: la estrategia del neofascismo «es crear desorientación, confusión, vaciar los conceptos de sentido». Trump va incluso más allá: sus discursos, leídos literalmente, son incomprensibles, y eso nunca ha significado un obstáculo para él. Tampoco los escrúpulos. «Lo que más admiro es mi insensibilidad», decía el Calígula de Camus en un retrato de nuestro mundo *avant la lettre*.

Edita
MAS Público
sociedad cooperativa

DIRECCIÓN
MAGDA BANDERA
mbandera@lamarea.com

COORDINACIÓN
MANUEL LIGERO
mligero@lamarea.com

RESPONSABLE DE EDICIONES
OLIVIA CARBALLAR
ocarballar@lamarea.com

COLABORACIONES
ANDRÉS ACTIS, ATXE,
ANTONIO AVENDAÑO,
EKAITZ CANCELA,
ANA CARRASCO-CONDE,
MARCO DALLA STELLA,
SEBASTIAAN FABER,
PABLO IZQUIERDO,
JULIA MOLINS,
AZAHARA PALOMEQUE,
GUILLEM PUJOL, MIQUEL
RAMOS, MARTA SAIZ,
PATRICIA SIMÓN Y MARÍA
D. VALDERRAMA.

FOTOGRAFÍA
ÁLVARO MINGUITO
ILUSTRACIÓN DE PORTADA:
YEYEI GÓMEZ
DIRECCIÓN DE ARTE
XAVI ISERN
DISEÑO
FERNANDO RAPA
COMUNICACIÓN
ANA VEIGA
anaveiga@lamarea.com

ADMINISTRACIÓN
MÓNICA POZO
administracion@lamarea.com
ISSN
2255-3460
DEPÓSITO LEGAL
M-41199-2012
DOMICILIO FISCAL
C/ MALLORCA, 1, 2-5. 08014
BARCELONA
TELÉFONO
633 601 207



panorama

SELECCIÓN DE NOTICIAS DEL MUNDO



CIENCIA

Investigadores revierten el alzhéimer en ratones con nanopartículas

Un estudio publicado en *Signal Transduction and Targeted Therapy* demuestra que es posible revertir el alzhéimer en ratones usando nanopartículas. La novedad radica en el objetivo: en lugar de actuar sobre las neuronas, como se hacía hasta ahora, restauran la función de la barrera hematoencefálica, el «guardián vascular» del cerebro. La investigación la han liderado el Instituto de Bioingeniería de Cataluña y el Hospital West China de la Universidad de Sichuan.

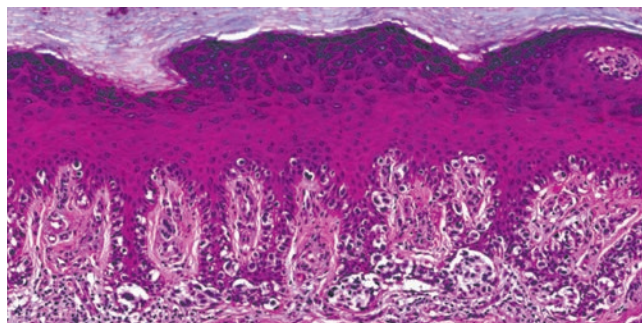
El cerebro depende críticamente de su irrigación sanguínea. La salud vascular es, por tanto, fundamental. En el alzhéi-

mer, la acumulación de la proteína amiloide-beta (A-beta) daña las neuronas. El equipo demostró que las nanopartículas restablecen el sistema de eliminación de toxinas del cerebro: «Solo una hora después de la inyección observamos una reducción del 50-60% en la cantidad de A-beta dentro del cerebro», explica Junyang Chen, coautor del estudio. A largo plazo, un ratón de 12 meses (equivalente a 60 años humanos) recuperó completamente su comportamiento normal tras seis meses de tratamiento.

MADAGASCAR

Un golpe de Estado derroca al presidente Rajoelina

Una unidad militar de élite tomó el poder mediante un golpe de Estado en Madagascar el pasado 14 de octubre, dos días después de que el presidente Andry Rajoelina huyera del país tras semanas de protestas contra la pobreza. Esas manifestaciones fueron lideradas por jóvenes de la generación Z



CIENCIA

La vacuna de la COVID-19 muestra potencial contra el cáncer

La vacuna de ARN mensajero contra la COVID-19 podría duplicar la supervivencia de los pacientes con cánceres de pulmón y de piel (en la foto) avanzados. Esta investigación preliminar se llevó a cabo en la Universidad de Florida y fue publicada en *Nature*. Aplicada a ratones, esta vacuna multiplicó la eficacia de la inmunoterapia. Según sus autores, el descubrimiento supone un paso hacia la vacuna universal del cáncer.

indignados por los constantes cortes de electricidad y agua. Las protestas derivaron en un movimiento antigubernamental que exigía la dimisión de Rajoelina, acusado de corrupción, nepotismo y malversación de fondos públicos. Michael Randrairina, coronel del Ejército de Tierra (a la derecha de estas líneas), se

autoproclamó presidente interino después de que la propia Corte Constitucional se lo pidiera y disolvió la mayoría de las instituciones democráticas. «Es verdaderamente el pueblo quien exige la revolución», declaró en su primer discurso. Prometió celebrar elecciones y el retorno de un gobierno civil en un plazo de dos años.

BRASIL

Lula admite que la redada en las favelas de Río fue una «matanza»

Al menos 121 personas murieron en Río de Janeiro durante un operativo policial contra la banda criminal Comando Vermelho. Cuatro de los fallecidos eran agentes. Se desplegaron alrededor de 2.500 efectivos de seguridad, convirtiéndola en la mayor y más sangrienta operación jamás realizada en el país. El operativo tuvo lugar en las favelas que circundan la Sierra de la Misericordia. Vecinos y periodistas reportaron escenas de guerra, con cuerpos decapitados y desfigurados, bloqueos y pánico generalizado en las calles.

Organizaciones de derechos humanos criticaron el desmedido uso de la fuerza por parte de la policía. La propia ONU expresó su consternación y solicitó una investigación. El presidente Lula da Silva, que en un primer momento justificó la opera-

ción, se unió a las voces críticas días después: «La orden del juez era una orden de arresto, no una orden de matanza, y hubo una matanza». El mandatario terminó calificando el operativo como «desastroso». Arriba, imagen de los cadáveres alineados por la policía.

CAMERÚN

Paul Biya se aferra al poder a sus 92 años

Sólo el ecuatoguineano Teodoro Obiang, con 46 años en el poder, puede compararse a Paul Biya. El presidente de Camerún gobierna su país desde 1982 y, ya nonagenario, ganó las elecciones celebradas el 12 de octubre. Al menos eso decían las actas presentadas al Consejo Constitucional. En principio, el opositor Issa Tchiroma Bakary (exaliado de Biya) se proclamó vencedor y conminó a Biya a reconocer su derrota. El anciano mandatario esgrimió sus presuntos votos (el 53,66%) para permanecer en el cargo. La oposición cuestiona y denuncia irregularidades en el proceso. La situa-

ción poselectoral ha estado marcada por protestas masivas que fueron reprimidas violentamente, con múltiples víctimas mortales y cientos de heridos.

ALEMANIA

El canciller Merz quiere expulsar a los sirios

«La guerra civil en Siria ha terminado. Ya no hay motivos para solicitar asilo en Alemania, por lo que podemos comenzar las repatriaciones», ha declarado Friedrich Merz. El canciller alemán, presionado por la extrema derecha, se mostró partidario de revertir la política migratoria implantada en 2015 por Angela Merkel, a quien atribuye el ascenso de Alternativa por Alemania (AfD). En un intento por recuperar la confianza de muchos votantes conservadores que se han radicalizado, sugirió que los sirios que viven en Alemania tienen el deber de regresar a su país para reconstruirlo tras la guerra. Junto a los ucranianos, los sirios constituyen el mayor grupo de refugiados en Alemania: unos 950.000, según cifras oficiales.



RAJESH PAMNANI

INDIA

Delhi intenta limpiar la polución con lluvia artificial

El gobierno de Delhi —estado indio donde se ubica Nueva Delhi, la capital— encargó a una escuela de tecnología cinco ensayos de siembra de nubes como parte de un experimento para generar lluvia artificial con el propósito de limpiar el aire de la ciudad más contaminada del mundo. El experimento, que costó unos 400.000 dólares, fue un fracaso y se suspendió tras tres intentos. El método (usado otras veces para combatir la sequía) consiste añadir a las nubes partículas de yoduro de plata, lo que modifica su estructura y aumenta la probabilidad de precipitación. Pero tiene que haber nubes previamente, y con al menos un 50% de humedad, condiciones que no se daban en Delhi.



REUTERS



RICARDO MORAES / REUTERS

TRAS 17 MESES EN PRISIÓN

Indulto a dos de 'Los seis de Zaragoza'

Francisco Javier Aijón y Adrián Latorre, dos de *Los seis de Zaragoza*, han sido indultados. Fueron condenados en 2019 por protestar contra la celebración de un mitin de Vox en el Auditorio de esta ciudad. Aijón y Latorre –y otros dos de los jóvenes, ya que los dos restantes eran menores de edad– estaban condenados por desórdenes públicos, atentado, lesiones y daños y entraron a la cárcel en abril de 2024. En ambos casos, el indulto elimina las penas de prisión y multas pendientes, a condición de que no comentan delitos dolosos en cinco años. La ministra portavoz, Pilar Alegría, aseguró tras el Consejo de Ministros que, en este caso, el indulto cuenta con informes a favor del fiscal y el tribunal sentenciador. Estos dos perdones son los primeros que se aprueban tras los seis de Semana Santa. Por entonces, fueron para condenados por delitos contra la salud pública (cuatro de ellos), hurto continuado y receptación. Así, en total, llevamos nueve indultos en lo que va de 2025. En 2024 se aprobaron 13.



NOTICIAS DEL BOE

EVA BELMONTE



www.civio.es

UNIVERSAL

Ayuda de 100 euros para gafas y lentillas de menores de hasta 16 años

El Ministerio de Sanidad aprobó la ayuda de hasta 100 € para comprar gafas o lentillas de niños y niñas de hasta 16 años. El presupuesto es de 47.775.000 euros. La ayuda, ya vigente, se podrá pedir hasta que acabe 2026 (o antes, si se agotara el presupuesto). Eso sí, el sistema funcionará en las ópticas que se adhieran, que son las que aplicarán el descuento. Podrán usar este descuento todas las personas de hasta 16 años, incluidos, que compren gafas, lentillas o líquidos de lentillas y que estén cubiertos por el sistema público de salud, mostrando la tarjeta sanitaria o certificados emitidos por las mutualidades de funcionarios o el INGESA. Se podrá conceder solo una vez al año.



CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

DECRETO LEY

El embargo de armas a Israel da libertad al Consejo de Ministros para hacer excepciones

El decreto ley del embargo de armas a Israel, aprobado a finales de septiembre y convalidado por el Congreso en octubre, implica la prohibición de la compra y la venta de armamento y cualquier otro tipo de material de defensa o de doble uso. Eso sí, el propio texto establece un sistema para esquivar este veto: el Consejo de Ministros podrá aprobar, mediante acuerdo, que se permita la compra o venta de algún material «cuando la aplicación de la prohibición prevista en dicho artículo suponga un menoscabo para los intereses generales nacionales». Además, el decreto ley prohíbe el tránsito de combustible hacia Israel para fines militares y el veto a la importación de cualquier producto que venga de los asentamientos ilegales en el territorio palestino ocupado por Israel.

EDUCACIÓN SUPERIOR

El Gobierno endurece el proceso para crear nuevas universidades

Un decreto ha modificado las normas para crear nuevas universidades privadas, ante el auge que ha habido en los últimos años, en los que la apro-

bación final estaba en manos de las comunidades autónomas. El texto amplía los requisitos y las causas que pueden llevar a que se cancele la autorización. Lo más importante es que obliga a aprobar un informe de calidad previo, esta vez sí vinculante, antes de proponer la creación de una nueva universidad.



SUSCRÍBETE A **ECOLOGISTA+GALLIPATA**

Por solo 36€ (gastos de envío incluidos), 12 números (4 al año) con reportajes imprescindibles para todas las edades.

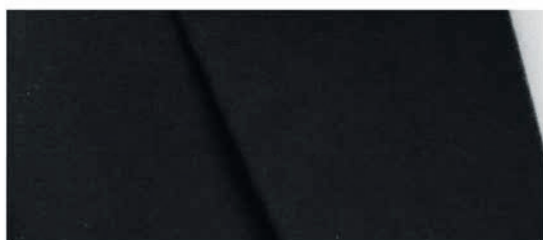
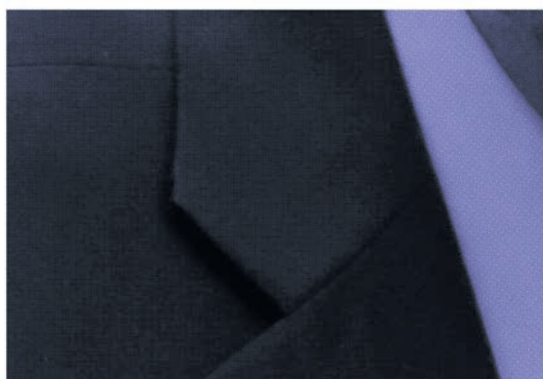
O HAZTE SOCIO DE **ECOLOGISTAS EN ACCIÓN**

y apoya cientos de causas sociales y medioambientales. La cuota anual (42, 84, o 144€) incluye la suscripción a la revista.



ecologistasenaccion.org

**ecologistas
en acción**





EL MUNDO SEGÚN TRUMP

POR PATRICIA SIMÓN

**«Primero,
el miedo.
Después, si no
estás atento,
la crueldad lo
invade todo».**

ISABEL BONO

Estados Unidos volverá a considerarse una nación en crecimiento, una que aumenta su riqueza, expande su territorio, construye sus ciudades, eleva sus expectativas y lleva su bandera hacia nuevos y hermosos horizontes».

Con esta sola frase del discurso con el que inauguró su segunda legislatura, Donald Trump pisoteaba el ar-

tículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas que recoge uno de los principios que ha guiado las relaciones internacionales desde la Segunda Guerra Mundial: la inviolabilidad de las fronteras. El presidente se aliaba así con los líderes que han provocado los dos conflictos que están alumbrando una nueva era: el genocidio de Gaza y la invasión de Ucrania. El magnate había ganado sus primeras elecciones prometiendo acabar con las guerras estadounidenses en el extranjero y comenzó el segundo anunciando la vuelta a las guerras imperialistas y a las anexiones territoriales ilegales. Y lo hizo de manera explícita, sin eufemismos ni falsas justificaciones. Porque Trump está imponiendo un nuevo orden global en el que la única norma es el dominio del más fuerte, es decir, el de Estados Unidos sobre el resto de los países. Y para asentar-lo, tanto él como el resto de miembros de su administración emplean un lenguaje que normaliza los pilares y el funcionamiento de un nuevo mundo regido por un desprecio declarado y absoluto por los principios democráticos, por las reglas universales, por la moralidad, por la negociación, por la diplomacia y por el multilateralismo. Un presidente que pilota un gobierno al modo de los cárteles: plata o plomo. O lo que es lo mismo: dinero o fuerza bruta.

Y para normalizar esta ideología neofascista en el imaginario global, el gabinete estadounidense se esfuerza por evidenciarlo en todos los lenguajes: el verbal, como cuando gritó en el homenaje a Charlie Kirk que a sus enemigos les deseaba lo peor, o cuando humilló al presidente Zelensky en su primera visita a la Casa Blanca; el audiovisual, con sus vídeos creados con IA que mos- →

→ traban la construcción de un *re-sort* encima de las fosas del genocidio de Gaza o aquellos en los que él mismo pilota un helicóptero desde el que vierte excrementos sobre quienes se manifiestan contra su presidencia y con el que secuestra a sus opositores políticos para deportarlos; y el gestual, como cuando se hace rodear de líderes europeos en una escenografía que los presenta como súbditos en la Casa Blanca.

Y si Trump se puede permitir estos delirios autocráticos es porque su segunda victoria, tras haber ostentado ya la presidencia entre 2016 y 2020, evidencia que no se trata de un fenómeno aislado o disruptivo, sino de la manifestación de una corriente reaccionaria que recorre el mundo y que en Estados Unidos se ha solidificado en una parte de la sociedad que desprecia la democracia, reclama modos y políticas autoritarias, reivindica la hegemonía del supremacismo blanco, aplaude el insulto, la zafiedad, la ignorancia y la soberbia. La ya frágil democracia norteamericana vive un cambio de régimen y en él Trump está dando una nueva vuelta de tuerca al imperialismo que Estados Unidos ha ejercido de manera tan despiadada como desprejuiciada desde la Segunda Guerra Mundial.

El líder autocrático ha alumbrado una forma de ejercer el poder en la que verbaliza y combina la amenaza, la coerción y el chantaje comercial, económico, político y militar. Con una diferencia sustancial respecto a sus antecesores: no se molesta en justificarlo ni en crear falsas excusas o motivaciones como hizo, por ejemplo, la Administración Bush con las armas de destrucción para invadir Irak. El mundo según Trump debe regirse solo por su orden y mando, como demuestra en la propaganda en



la que porta una corona y que difunde en su propia red social (a la que ha llamado Truth, porque en su mundo, él decide qué es verdad, un procedimiento que su entorno ha dado en llamar «hechos alternativos»).

Lo más preocupante es que durante este primer año de la era Trump 2.0, hemos visto cómo la mayoría de los líderes políticos mundiales no han opuesto resistencia a inter-

pretar su rol de vasallos ante el rey, emperador o líder supremo —dependiendo de la tradición de la que procedan—, como han demostrado Ursula von der Leyen, el rey Carlos de Inglaterra o Nayib Bukele.

Cómprese (y si no, invádase)

«Obtendremos Groenlandia. Sí, al cien por cien. Existe una buena posibilidad de que podamos hacer-



lo sin fuerza militar, pero no voy a descartar nada», anunció el presidente Trump poco después de tomar posesión en una entrevista para la cadena NBC.

El líder republicano combina un lenguaje simplista y directo con una ambigüedad que le permite mantener uno de los rasgos distintivos de los sistemas autocráticos: la arbitrariedad.

Ciudad de Gaza vista desde un puesto militar israelí en el barrio de Shujaiya.
NIR ELIAS / REUTERS

A la vez, Trump ha roto con la percepción habitual del tiempo al hacer añicos los conceptos de imprevisibilidad e irracionalidad. Por eso, resulta conveniente repasar algunos de los hitos de la presiden- ➔

Ministerio de la Guerra

Como a cualquier buen *cryptobro*, a Trump no le gustaba el nombre de Departamento de Defensa. Le parecía que sonaba «demasiado a la defensiva», que los que lo nombraron así después de 1945 se habían dejado arrastrar por «lo woke». Por eso ordenó que volviese a su denominación original, Departamento de la Guerra, porque «a todo el mundo le gusta la increíble historia victoriosa» de cuando se llamaba así. Pero no se trata, o al menos no solo, de una manifestación testosterónica del presidente estadounidense, sino de un nuevo capítulo en su estrategia para legitimar lo reprochable, normalizar el oprobio nombrándolo para reivindicarlo. Incluso, o especialmente, cuando se trata de la peor actuación de la que es capaz el ser humano: la guerra. Durante el anuncio en el Despacho Oval del cambio de nomenclatura, el nuevo secretario de Defensa, Pete Segeth, resumió así su directriz: «Máxima letalidad, no una tibia legalidad».

Según medios especializados como *The Diplomat*, asistimos a un aumento de las posibilidades de una guerra nuclear después de que Trump anunciase la reanudación de los ensayos con armamento nuclear y de que Putin se jactase de contar con un dron submarino nuclear con capacidad para destruir ciudades enteras. Hablando de nombres: Trump ha puesto el suyo a un nuevo caza con capacidad nuclear, el F-47, llamado así en honor al 47º presidente. Él. ●



Marcando el territorio: el vicepresidente de Estados Unidos, JD Vance, realiza una visita a la base militar de Pituffik, en Groenlandia, el 28 de marzo de 2025. JIM WATSON / REUTERS

Tras el primer genocidio televisado, el de Gaza, podríamos estar asistiendo al primer anuncio en directo de un golpe de Estado: el de Estados Unidos en Venezuela

→ cia estadounidense del último año y cómo los ha comunicado para entender la doctrina del *shock* que está empleando. Como aquel primer sobresalto con el que inició su mandato: la amenaza contra la soberanía de Groenlandia, un territorio semiautónomo de Dinamarca. Lo cierto es que ya durante su primera legislatura, Trump intentó negociar la compra de la isla. Ante la negativa del Ejecutivo de Copenhague, el presidente estadounidense canceló su visita oficial. Y de nuevo, cinco días antes de volver a convertirse en inquilino de la Casa Blanca, llamó personalmente al primer ministro danés para advertirle de que si no se la vendía, se la quedaría por la fuerza.

El chantaje económico empleado por Trump bajo la amenaza de intervención militar rompe con los ya difusos límites existentes entre la coerción y la diplomacia y está dibujando nuevas formas de ejercer el poder fuera de cualquier norma. Algo que de seguir en esta senda militarista, veremos agravarse ante la lucha por unos recursos cada vez más escasos. Las áreas costeras de Groenlandia cuentan con unos

17.500 millones de barriles de petróleo y 148.000 millones de pies cúbicos de gas natural, según el Servicio Geológico de Estados Unidos. Y posee, igualmente, cantidades significativas de metales de tierras raras, imprescindibles para las tecnologías de energía verde. Además, se trata de un enclave con un valor estratégico creciente para el comercio marítimo con Asia a medida que la crisis climática acelera el descongelamiento del Ártico. El periodista Mario G. Mian, uno de los mayores expertos en Groenlandia, recuerda en su último libro que en esta isla China, Rusia y la OTAN están librando la llamada «Guerra Blanca» por el control geopolítico de la zona. En cualquier caso, Estados Unidos ya cuenta con una base militar allí después de que Truman también intentase comprarla por 100 millones de dólares tras la Segunda Guerra Mundial.

Amagando el golpe

Tras el primer genocidio televisado, el de Gaza, podemos estar asistiendo al primer anuncio televisado de un golpe de Estado. De hecho, si hay un caso de estudio sobre cómo

Trump está empleando el lenguaje para crear un escenario en el que sus actuaciones ilegales se presenten como necesarias, lógicas e, incluso, inevitables es, sin duda, el de Venezuela.

Desde que Trump anunciase la primera ejecución extrajudicial de tripulantes de una embarcación procedente de Venezuela, tanto él como todos los miembros de su gabinete han pasado a referirse al gobierno de Nicolás Maduro como régimen «narcoterrorista». Con ese concepto, fusionan la lucha contra las drogas –con la que Washington justifica, desde hace décadas, la intervención militar de sus tropas en Latinoamérica– con el terrorismo, asemejando así al Ejecutivo de Caracas con los talibanes, Al Qaeda y el Estado Islámico. La guerra contra el terrorismo sigue siendo uno de los pilares de las políticas colonialistas estadounidenses y, al vincularla con Venezuela, reviste de seguridad lo que en realidad responde a un choque ideológico contra la izquierda bolivariana y, sobre todo, a la pugna por los recursos naturales –especialmente, el petróleo–.

Además de los bombardeos contra embarcaciones en el Caribe –pese a que más del 70% de la droga entra en Estados Unidos por el Pacífico–, Trump ha autorizado a la CIA a «realizar operaciones encubiertas», el eufemismo bajo el que la Casa Blanca ha impulsado golpes de Estado, instaurado dictaduras y asediado revoluciones durante décadas. Desde la llegada de Hugo Chávez al poder, el Gobierno estadounidense ha respaldado a la oposición política y ha impuesto severas sanciones económicas al país latinoamericano. Tras su vuelta al poder, Trump ha ofrecido 50 millones de dólares por la entrega de Maduro y ha desplegado en las inmediaciones de Venezuela su mayor operación naval desde la primera guerra del Golfo. Por tanto, la actuación de la CIA debe tener un objetivo que vaya aún más allá.

‘Supremacist First’

En su toma de posesión, Trump recuperó el concepto de «destino manifiesto», creado por el columnista conservador John O’Sullivan en 1845 para defender que, siguiendo los dictados de Dios, Estados Unidos debía ocupar Texas y expandirse por toda Norteamérica. De hecho, Trump se ha declarado seguidor de William McKinley, su homólogo entre 1897 y 1901, y quien, como él, fu-



Captura del vídeo facilitado por las autoridades estadounidenses del ataque militar a una lancha en el mar Caribe.

sionó un proteccionismo arancelario con un colonialismo que le llevó a ocupar Filipinas, Puerto Rico, Hawái y Cuba. Se estableció entonces la Doctrina Monroe, según la cual Estados Unidos tenía el deber de controlar Latinoamérica para proteger sus intereses económicos y de seguridad. Esta visión teocrática, conocida como «excepcionalismo», sostiene que se trata de un país superior al resto, un canon al que todos deben aspirar y que, por tanto, tiene la legitimidad y el deber de guiar e imponer su modelo en todo el mundo, instaurando incluso presuntas de-

mocracias mediante bombardeos, invasiones y guerras.

La diferencia de Trump con respecto a los anteriores presidentes es que no sólo no lo oculta, sino que hace ostentación de ello. El «America First» enarbolado por el magnate es la expresión más sincera de esta concepción del mundo que tiene parte de la sociedad estadounidense y también del norte global. Un mundo en el que el sur es, si acaso, el fondo de sus postales de vacaciones o lugares en los que hacer negocio desde una posición ventajista, como escribió Zadie Smith. Por ello, el →

Descubre con El Salto...

LA OTRA CARA DE LA ACTUALIDAD

Cuando te suscribes a El Salto haces posible que sigamos construyendo un periodismo independiente, comprometido y con principios, que lleguemos cada vez más lejos y con mejores contenidos.

SUSCRÍBETE



Ayúdanos a garantizar nuestra sostenibilidad e independencia sumándote a la comunidad de El Salto. Para seguir estando donde importa.

EL SALTO

→ vídeo difundido por Trump sobre la construcción de un *resort* en Gaza es solo la expresión más descarnada de la identidad fascista estadounidense, como la define la periodista Suzy Hansen en *Notas desde un país extranjero*, un libro por el que fue finalista del premio Pulitzer en 2018. La actual administración está derruyendo los pocos contrapesos internos con los que contaba la democracia estadounidense y los mecanismos multilaterales internacionales en los que, sobre todo, se teatralizaba la aspiración a un futuro orden global democrático.

Nombrar para dominar

En los primeros días de vuelta al Despacho Oval, Trump ordenó a la prensa estadounidense que llamase Golfo de América al Golfo de México. Associated Press, la agencia de noticias más importante del mundo, siguió usando el nombre oficial, por lo que fue expulsada de las ruedas de prensa de la Casa Blanca. Cuando Trump se postuló como ganador irrefutable del premio Nobel de la Paz, llamó «acuerdo de paz» a lo que no era más una tregua dirigida a consolidar la ocupación de los territorios palestinos y a garantizar la impunidad de Israel por sus crímenes, incluido el genocidio. Y durante las primeras horas del anuncio, numerosos medios reprodujeron acriticamente ese concepto de «acuerdo de paz», convirtiéndose en correa de transmisión de su propaganda y legitimándolo ante la opinión pública internacional, pese a que violaba cualquier derecho de los palestinos. Sin embargo, ante la persistencia de los bombardeos israelíes sobre la Franja, muchos se vieron obligados a rectificar y emplear términos como «el plan de Trump». Pero ya había

quedado en evidencia su capacidad para imponer marcos de interpretación sin apenas encontrar resistencia entre medios de comunicación y periodistas, quienes tenemos el deber de fiscalizar el lenguaje del poder para descifrar y transmitir su verdadero significado.

Fue, además, durante la presentación de este acuerdo ante la Knéset israelí donde hizo gala de su determinación para hacer de la injerencia explícita un rasgo de su política. Lo hizo al insistirle al presidente israelí, Isaac Herzog, que indultase a Benjamín Netanyahu: «Concédale el indulto. Vamos (...) nos guste o no, es uno de los mejores presidentes en tiempos de guerra. Y unos cuantos cigarros y champán, ¿a quién le importan?». Se refería a los juicios por corrupción que tiene pendientes; para evitarlos, según infinidad de expertos, Netanyahu ha impulsado un genocidio en Gaza que le permite suspenderlos mediante el estado de excepción.

Celebración del genocidio

Y, como culmen de la pedagogía de la crueldad que define todas sus políticas, convirtió su intervención parlamentaria en la celebración del genocidio: «Bibi me llamaba muy a menudo. ¿Puedes conseguirme esta arma? ¿Esta otra? ¿Y esta otra? De algunas de ellas nunca había oído hablar. Bibi y yo las fabricamos. Pero las conseguimos, ¿no? Y son las mejores. Son las mejores. Pero tú las has usado bien. También se necesitan personas que sepan usarlas, y tú claramente las has usado muy bien».

También aprovechó para ahondar en su particular doctrina del *shock*, basada en el desprecio por la moralidad y en la destrucción, como persiguen todos los líderes funda-

Trump a elogia la labor de Netanyahu en Gaza: «Bibi me llamaba muy a menudo. ¿Puedes conseguirme esta arma? ¿Y esta otra? Y las conseguimos, ¿no? Y son las mejores. Pero tú las has usado bien. También se necesitan personas que sepan usarlas, y tú claramente las has usado muy bien»

mentalistas, del consenso sobre los valores éticos mínimos que deben regir nuestras sociedades. Para ello, alabó a los firmantes de los Acuerdos de Abraham, a los que ensalzó por ser «hombres muy ricos», los dos elementos que, según la cosmovisión trumpista, deben regir el mundo: los hombres y el dinero. De hecho, apenas unas horas después, en la cumbre que celebró en Egipto con el mismo motivo, entre los mandatarios asistentes sólo había una mujer, Georgia Meloni, a la que enalteció señalando que era «guapa», justo después de decir que referirse a una mujer con este concepto «acabaría con la carrera de cualquier político», pero que él se iba a «atrever». Es decir, apología del machismo dis-



frazada de la valentía con la que se abanderan los ultras para defender la libertad de expresión que, precisamente, ellos mismos restringen en cuanto llegan al poder.

Apenas un mes después, tras la incontestable victoria de Zohran Mamdani en las elecciones para la alcaldía de Nueva York, varios medios internacionales publicaron que los republicanos habían comenzado a reformar los distritos electorales para garantizarse la victoria en las elecciones legislativas de 2026. Además, alertaban de que es más que posible que el Tribunal Supremo, con mayoría absoluta conservadora, falle en junio a favor de una reforma de la Ley del Derecho al Voto que dejaría fuera a las minorías.

Nos encontramos, pues, ante un escenario en el que incluso los analistas más conservadores y prudentes no descartan que Trump consiga sumir a Estados Unidos en una autocracia. Y lo está haciendo sin ocultar sus aspiraciones, todo lo contrario: verbaliza sus planes para normalizarlos ante la opinión pública, se reivindica como un líder al que le gustaría gozar de un poder absolutista mundial para implantar un régimen dominado por hombres blancos y ricos, de ideología neofascista, ultramachista y con el objetivo declarado de acabar con el sistema democrático, pluralista y multilateral tanto a nivel interno como internacional. Ivo Daalder, exembajador estadounidense ante la OTAN, lo resume así: «Con Trump en el cargo, el orden basado en reglas ya no existe». ●

Trump observa al presidente ucraniano, Volodymyr Zelensky, mientras firma en el libro de visitas en el Salón Roosevelt, el pasado mes de octubre.

DANIEL TOROK / THE WHITE HOUSE



ANÁLISIS

SEBASTIAAN FABER
HISPANISTA





TRUMP

2.0

INVENTARIO DE DAÑOS

Diez meses después de la inauguración de Trump 2.0, quizá lo que más impresiona sea la ambición desbocada de su gobierno. De conservador desde luego no tiene nada: desprecia todo lo existente. Desde el primer día, las y los miembros del equipo ministerial de Trump, además de sus asesores más cercanos –Russell Vought, el director de presupuestos, y Stephen Miller, jefe de gabinete adjunto– se comportan como verdaderos revolucionarios.

Para comprender esta actitud jacobina es importante recordar que se nutre de tres de las principales corrientes ideológicas presentes en el movimiento MAGA: la veta apocalíptica propia de un fundamentalismo protestante que busca acelerar el Día del Juicio Final (la *rapture*); la veta utópica de los ejecutivos de Silicon Valley que se imaginan un futuro poshumano y posterrenal; y la veta sádica y supremacista, propiamente fascista, en la que predomina el resentimiento hacia las élites «globalistas» (léase marxistas y judías) supuestamente empeñadas en movilizar a las poblaciones de color para destruir y sustituir a la civilización blanca. No queda claro cuánto de todo este ideario comparte el propio presidente ni cuán involucrado está Trump en los detalles del día a día. Partiendo de lo que suele responder a preguntas de la prensa, se desprende que se entera de más bien poco. Para fines prácticos no importa demasiado.

Lo que sí importa es que esta administración ha apostado de lleno por una táctica de tierra quemada. Esto hace que compilar un inventario tentativo de daños sea un ejercicio tan necesario como perturbador.

El presidente de Estados Unidos,
Donald Trump, en el Despacho Oval.
SAMUEL CORUM / EFE



Inmigración

La política represora e inhumana del gobierno federal norteamericano hacia los inmigrantes —en particular las y los indocumentados— no es nada nueva. De hecho, ha sido una constante desde los años de Bill Clinton y apenas se ha atenuado bajo presidencias demócratas. Aun así, Trump 2.0 ha sabido empeorar una situación ya muy mala. A nivel retórico, es constante la demonización: los inmigrantes son retratados como «escoria de la peor calaña», asesinos, violadores y locos. (En una confusión tan trágica como hilarante, Trump se empeña en confundir a los solicitantes de asilo, *asylum seekers*, con pacientes de manicomio, *insane asylum*).

Esta retórica ha servido para justificar medidas mucho más concretas. En términos policiales, se han expandido los poderes, el presupuesto y las filas de las dos agencias federales responsables de vigilar la frontera e implementar las políticas migratorias, ICE y la patrulla fronteriza. Sus métodos de vigilancia y detención son ya directamente dictatoriales, dado que incluyen las desapariciones forzadas a manos de agentes enmascarados que se desplazan en vehículos sin marcar. Aunque los números son difíciles de contrastar, el Departamento de Seguridad Nacional afirmó en septiembre que, en lo que va de año, entre deportaciones y autodeportaciones, se ha «eliminado» a más de dos millones de inmigrantes ilegales. Mientras tanto, como daño colateral de las redadas masivas de ICE, han sido detenidos y maltratados al menos 170 ciudadanos estadounidenses, como confirmó una investigación independiente del medio ProPublica.

Es importante comprender que el radio de acción de una agencia como la Patrulla Fronteriza de los Estados

Unidos no se limita de ningún modo a las zonas propiamente fronterizas, porque «la frontera», legalmente, abarca hasta a 100 millas a la redonda de puertos y aeropuertos internacionales, con lo que cubre más de la mitad del territorio nacional. En un documental reciente, *Frontera adentro*, los cineastas Pamela Yates y Paco de Onís demuestran que, hoy, la frontera está por todas partes: atraviesa y divide a millones de comunidades y familias. Al mismo tiempo, nutre las ganancias cada vez mayores de lo que llaman el Complejo Industrial Fronterizo, cuyo presupuesto combinado se aproxima a los 40.000 millones de dólares por año. Los cientos de centros de detención que ICE tiene en propiedad, alquila o está construyendo por todo el territorio nacional son, además de instrumentos de represión, una mercancía. Si las cuotas mínimas de detenciones que se imponen a las unidades de la policía migratoria sirven a un propósito político, también tienen una función económica: cada cama vacía es una fuente de pérdidas.

Nacionalismo

Bajo esta presidencia, el patriotismo excepcionalista estadounidense de siempre ha llegado a nuevos paroxismos. Trump ha intensificado su campaña, iniciada durante su primer mandato, en favor de una historia «patriótica» que inspire unidad y orgullo, intentando intervenir, con éxito desigual, en la enseñanza, los museos, las agencias estatales, los parques nacionales y el calendario de días festivos. En todos estos casos el patrón es el mismo: censurar relatos críticos e históricamente rigurosos, o que tengan protagonistas no blancos o no masculinos, a favor de otros relatos ramplonamente celebratorios con una base factual más bien tenue.

Agentes de ICE detienen a un migrante al salir de una audiencia en un tribunal de inmigración de Manhattan, el pasado 27 de octubre. DAVID 'DEE' DELGADO / REUTERS



Los centros de ICE aúnan represión y negocio. El Complejo Industrial Fronterizo cuenta con un presupuesto anual de 40.000 millones de dólares.



Así, este mes de octubre Trump sacó una proclamación en que renombraba el 12-O (que Biden tildó de Día de los Pueblos Indígenas) como Día de Colón. La proclamación describió al navegante genovés enviado por los Reyes Católicos españoles como «el héroe estadounidense original» que «allanó el camino para el triunfo definitivo de la civilización occidental...

el 4 de julio de 1776». (¿Cómo reaccionaría Trump si se enterara del Día de la Hispanidad?).

Constitución y Estado de Derecho

Tanto en su política migratoria como en su satanización de toda oposición (sea en su propio partido, de la izquierda o del extranjero) como «ex-

tremista», «peligrosa», «terrorista» y «antiamericana», el gobierno de Trump ha violado de forma sistemática numerosos derechos constitucionales y socavado el Estado de derecho. Las dos enmiendas más zarrandeadas son la Primera (que regula la libertad de expresión) y la Quinta (que protege contra las detenciones arbitrarias). Por otra parte, Trump →



Miembros de la Guardia Nacional se entrenan en el control de manifestaciones con porras en la Base de Los Alamitos (California). DAVID SWANSON / REUTERS

→ viola casi diariamente la independencia de su fiscal general, Pam Bondi, instándola a que instrumentalice su departamento para perseguir a los enemigos personales del presidente, incluidos a republicanos prominentes como James Comey (exdirector del FBI) o John Bolton (que tuvo varias funciones clave en el primer gobierno de Trump). En términos más generales, el Gobierno ha aprovechado el asesinato de Charlie Kirk para asociar la violencia política con el «extremismo» de izquierdas, «Antifa», fundaciones como las de George Soros o la Ford, y el terrorismo.

Este último eslabón de la cadena asociativa es crucial porque, según la legislación adoptada a la zaga del 11 de septiembre de 2001, la asociación –directa o indirecta– con organizaciones identificadas como terroristas conlleva la suspensión automática de toda una serie de derechos y protecciones constitucionales. Siguiendo el modelo adoptado con respecto al genocidio palestino en Gaza (toda crítica a Israel es una expresión antisemita y de apoyo a Hamás, una organización terrorista), el último memorándum de seguridad nacional (NSPM-7) busca tildar una larga serie de ideas progresistas de terroristas, es decir, tan peligrosas que quien las expresa infringe la ley.

Concretamente, el NSPM-7 apunta a «campañas sofisticadas y organi-

zadas» y «conspiraciones criminales y terroristas» como causas de un «incremento dramático de la violencia política» de izquierdas; exige que las fuerzas del orden investiguen sus «estructuras, redes, entidades, organizaciones y fuentes de financiación»; y afirma que este patrón de actividades violentas y terroristas se unifica «bajo el paraguas autodenominado del “antifascismo”». «Los hilos comunes que animan esta conducta violenta –agrega– incluyen el antiamericanismo, el anticapitalismo y el anticristianismo; el apoyo al derrocamiento del Gobierno de los Estados Unidos; el extremismo en torno a la migración, la raza y el género; y la hostilidad hacia quienes mantienen las visiones tradicionales estadounidenses sobre la familia, la religión y la moralidad».



Libertad de prensa y expresión

La supresión de libertades mediante la coartada del terrorismo es solo uno de los dos frentes que ha desplegado el Gobierno para controlar la esfera pública. El otro afecta más directamente a los medios. Desde enero, estos se han visto sometidos a varias formas de presión e intimidación. Ha habido millonarios juicios por difamación a las cadenas televisivas ABC y CBS y a los diarios *Wall Street Journal* y *New York Times*. También hemos visto chantajes que instrumentalizan los intereses económicos de las empresas mediáticas, como los que motivaron la suspensión o cancelación de los programas de cómicos como Stephen Colbert y Jimmy Kimmel. El Gobierno también ha intentado condicionar el acceso de la prensa a recursos e información gubernamentales a cambio de un mayor control (léase censura), intento que acabó por fracasar con las y los corresponsales que cubren el Departamento de Defensa.

Universidades

Los ataques a las universidades, tanto privadas como públicas, han sido múltiples y variados, desde la práctica abolición del Departamento de Educación –fuente central de becas y préstamos para estudiantes universitarios– hasta los cortes repentinos de sistemas de financiación regulados por ley.

Es más, la financiación federal de becas y proyectos de investigación se ha convertido expresamente en instrumento de chantaje para destruir la autonomía universitaria, socavar la libertad de cátedra y –según afirman los arquitectos de estas medidas– liberar los más de 4.000 centros de educación superior del país



La cadena ABC suspendió el programa de Jimmy Kimmel por presiones trumpistas, aunque dio marcha atrás a su decisión poco después. RANDY HOLMES / DISNEY

del control de una «extrema izquierda» que lleva dominándolos desde, al menos, la década de 1960. Ese control se manifestaría, entre otras cosas, en un sistema de selectividad que discrimina sistemáticamente a estudiantes blancos bien preparados en favor de minorías menos capaces, y en una demonización y marginalización, en las clases, los planes de estudio y la esfera pública universitaria, de ideas conservadoras y toda persona que las exprese.

Separación de poderes

El sofisticado sistema de equilibrios y contrapesos (*checks and balances*) que el alumnado de los institutos aprende a admirar como la base de la mejor democracia del mundo ha resultado bastante menos resistente de lo es-

perado. Así, por ejemplo, el gobierno de Trump ha socavado el propio sistema federal, violando la soberanía de los estados al enviar a unidades del Ejército (no solo los reservistas de la Guardia Nacional sino también a los *marines*, una fuerza expedicionaria de élite) a «restaurar el orden» o «asistir a agentes federales» en estados y ciudades gobernados por líderes del Partido Demócrata.

La rama legislativa de la *trias política*, el Congreso, con ambas cámaras controladas por el Partido Republicano, no solo ha seguido ciegamente a Trump, sino que ha dejado que la rama ejecutiva pise una y otra vez sus funciones constitucionales –incluido su poder presupuestario–. La rama judicial ha resistido mejor, sobre todo el sistema de jueces federales, aunque la Corte Suprema, dominada por jueces conservadores, se ha cuidado mucho de contrariar al presidente. Entre sus decisiones más escandalosas ha estado la de permitir que los agentes federales de ICE invoquen el aspecto físico de la persona, y el idioma que habla, para considerarla sospechosa de violar alguna norma migratoria. En otras palabras, la Corte ha permitido que el racismo institucional se cuele por la puerta de atrás.

Por otra parte, la Corte tampoco ha querido poner demasiado freno a los intentos por parte de Trump y los suyos de destruir la neutralidad de agencias regulatorias, de arbitraje o de salud pública, desde la Reserva Federal bancaria (la «Fed») hasta la Junta de Relaciones Laborales (NLRB) y el Centro de Control de Enfermedades (CDC).

Mientras estoy redactando esto, la Corte parece inclinarse a cargarse una provisión de ley electoral que prohíbe rediseñar los distritos electorales para diluir el voto de las →



Trumpismos a la europea

A pesar de que muchas de las políticas de Trump en EE.UU. no han sido bien recibidas y han socavado su popularidad, han hallado imitadores en Europa. En el parlamento de Países Bajos, la mayoría derechista (menguada tras el triunfo liberal-progresista en las elecciones del 29 de octubre) aprobó una moción que identificaba «Antifa» como una organización terrorista. Aunque fue un gesto puramente simbólico (tanto los expertos en inteligencia como el Gobierno en funciones respondieron que no hay organización llamada así y que, además, la ultraderecha representa una amenaza más seria), ha habido miembros del Europarlamento que abogaban por seguir el modelo holandés.

De forma similar, se ha venido intensificando la retórica y la política antiinmigrantes. En Reino Unido, el gobierno laborista de Keir Starmer ha promovido una ley masiva de seguridad fronteriza (*Border Security, Asylum and Immigration Bill*) que criminalizaría a los inmigrantes y solicitantes de asilo y a cualquier persona que les preste ayuda, al mismo tiempo que expande el poder del aparato policial.

Retóricamente, son cada vez más los políticos de centro-derecha y centroizquierda que adoptan marcos ultraderechistas. En varios países europeos, los partidos del centro ya hablan de la necesidad de políticas de «remigración», un

Mural titulado *Vaterland*, del artista Günther Schaefer, situado en el trozo del muro de Berlín que fue conservado. JACINTO ANDREU

término íntimamente asociado con la Teoría del Gran Reemplazo. En enero, el entonces primer ministro francés François Bayrou dijo que la inmigración producía una «sensación de sumersión», tomando prestada una metáfora ultraderechista.

La restricción de derechos constitucionales en Europa no se limita a los inmigrantes y las personas y organizaciones asociadas, ni tampoco a los países con gobiernos más abiertamente autoritarios, como Hungría. Ya en julio de 2024, Amnistía Internacional afirmaba que «los Estados deslegitiman, estigmatizan, criminalizan y reprimen cada vez más a quienes se manifiestan pacíficamente». Por otra parte, en septiembre de 2025, el propio Consejo de Europa señaló que «el recurso a la ley para restringir la libertad de expresión es un problema cada vez más grave» y que «desde 2019 se ha producido un fuerte aumento de las detenciones y encarcelamientos de periodistas».

Uno de los casos más flagrantes ha sido el de Alemania, cuyo Gobierno e instituciones culturales se han empeñado en censurar, si no criminalizar, cualquier crítica al Estado de Israel y cualquier defensa del pueblo palestino –no solo en protestas y manifestaciones públicas sino también en espacios universitarios y culturales–. Así como en Estados Unidos, personas críticas con Israel han acabado detenidas y deportadas.



Un manifestante anda entre humo y gases lacrimógenos durante una protesta frente a la sede de ICE en Portland (Oregón), el 4 de octubre. CARLOS BARRIA / REUTERS

→ minorías raciales o étnicas. Si se levantara esa prohibición, nada le impediría al Partido Republicano manipular el mapa electoral para asegurar una mayoría cuasi permanente en la Cámara de Representantes.

De momento, hay estados que están trabajando en leyes que puedan frenar estas maniobras. California, por ejemplo, aprobó la Proposición 50, una iniciativa impulsada por el gobernador demócrata Gavin Newsom que tiene como objetivo neutralizar la redistribución partidista promovida por estados republicanos (y trumpistas) como Texas. La proposición devuelve al Congreso estatal la capacidad de definir los distritos durante cinco años, hasta el próximo censo; así evitará que las elecciones legislativas de medio término de 2026 se decidan mediante un *gerrymandering* controlado por el Partido Republicano.

Posdata

Este breve inventario es necesariamente incompleto. Entre las áreas que no he mencionado está la economía –no solo el daño infligido por la errática política arancelaria, sino también los intentos por socavar las estructuras y los derechos sindicales, sobre todo de los funcionarios–, el derecho internacional –con la destrucción de barcos en el Caribe como botón de muestra–, la imposición de políticas regresivas a las Fuerzas Armadas –que ha expulsado a la mayoría de las personas trans, negándoles el derecho a la jubilación anticipada con pensión– o el hecho de que el

gobierno de Trump haya abierto las puertas de la Casa Blanca de par en par a la corrupción, aceptando regalos millonarios de regímenes extranjeros, encauzando los recursos de la Casa Blanca hacia fines partidistas y de campaña, chantajeando a empresas mediáticas y bufetes legales e intercambiando favores legislativos y regulatorios a cambio de donaciones millonarias. ●

La Corte Suprema aprobó que se use el aspecto físico y el idioma de una persona para considerarla sospechosa de violar alguna norma migratoria



REPORTAJE

El riesgo de depender de los oligarcas-intelectuales del trumpismo

Una investigación de la economista Francesca Bria debería llevar a Europa a revisar los contratos de sus ejércitos con empresas como Palantir o SpaceX para evitar que su soberanía dependa de una red de vigilancia y control nunca vista hasta el momento.

TEXTO: EKAITZ CANCELA

El mundo se ha transformado tanto en una década que a veces resulta difícil orientarse. Se siente un poco como pasear por Times Square: la sensación de estar atrapado en un filtro de realidad donde toda experiencia de lo nuevo surge como un anuncio, y la noción del tiempo auténtico y genuino se funde en lo frenético del *scroll*. La jerga tecnopopulista que a veces utiliza la izquierda tampoco ayuda mucho a entender los problemas sistémicos en el presente. ¿Vivimos bajo el «tecnofeudalismo»? ¿Seguimos en el «capitalismo de la vigilancia»? ¿El «capitalismo de plataforma»? ¿El «capitalismo cognitivo»? ¿Acaso el «4.0»? ¿O el «5.0»? ¿Ha acontecido un «tecnogolpe de Estado» invisible ante nuestros *feeds*? ¿Asistimos a un régimen «tecnoautoritario»? Espe-

ren, ¿pero Internet no era una promesa utópica?

Para responder a estas preguntas de manera seria lo más recomendable es actualizar la famosa frase popularizada por el caso Watergate: «Seguir la pista de las infraestructuras», en lugar de focalizarse en el análisis superficial del discurso de las élites. Eso es lo que ha hecho recientemente la economista italiana Francesca Bria —profesora de la UCL Institute for Innovation and Public Purpose, promotora de la New European Bauhaus de la Comisión Europea, antigua directora de tecnología de Barcelona y fundadora de Decode— en *The Authoritarian Stack*, un estudio con XOF Research en el que ha participado el periodista de investigación José Bautista. «Los multimillonarios tecnológicos están construyendo una América posdemocrática», indica Bria, que sos- →

Peter Thiel, Elon Musk, Alex Karp o Palmer Luckey proveen de 'software' militar, altamente sensible, a la Casa Blanca a cambio de cantidades monstruosas de dinero público. Y la UE sigue esa misma senda.



Peter Thiel habla en la Convención Nacional Republicana en Cleveland, Ohio, EE. UU., el 21 de julio de 2016. RICK WILKING / REUTERS

→ tiene que Europa será la siguiente pieza en caer. Ya alertó de este riesgo en su anterior investigación, *EuroStack*, que sitúa la dependencia estructural de las firmas estadounidenses en el centro del debate político sobre la soberanía digital: «Silicon Valley ya no crea aplicaciones. Construye imperios».

La transformación del sector tecnológico en el segundo mandato de Trump, señala Bria en su síntesis para *Le Monde Diplomatique*, parte de la maduración de lo que Evgeny Morozov denomina «oligarcas-intelectuales». Ahora, los consejos de administración de los fondos diseñan las políticas públicas, no los políticos; también determinan la cultura, estética y arte de nuestro tiempo, y configuran la ideología sobre cómo interpretar las proyecciones tecnológicas futuras.

Inversión, control y política

A diferencia de los intelectuales de antaño, que debatían ideas, la riqueza, ambición y filosofía del capital riesgo determina la realidad mediante la inversión en infraestructura, el control de los medios de comunicación, pero también a través de la influencia política en sectores estratégicos de la administración. «No es una usurpación de las prerrogativas del Estado, sino una forma más rápida de profundizar su alcance», señalaba Morozov en su intervención en READ Barcelona.

Como documenta *The Authoritarian Stack*, las puertas giratorias entre la Casa Blanca y los proveedores de *software* militar, Anduril o Palantir, están plenamente engrasadas. Los lazos son tan fluidos que directamente se ha producido la integración de estas y otras firmas (Meta u

«Los multimillonarios tecnológicos están construyendo una América posdemocrática», indica Francesca Bria

OpenAI) en la Armada, donde han desembarcado hasta cuatro ejecutivos tecnológicos.

Por no señalar la llegada al frente de DOGE de Elon Musk, el CEO de SpaceX y Tesla, mimadas por el Gobierno, xAI y X, que inició el giro de Trump hacia el sector privado como solución a los problemas públicos. Los datos de la investigación son concluyentes: al menos 22.450 millones de dólares del dinero de los contribuyentes estadounidenses ha ido a parar al Pentágono, a los servicios de inteligencia o a DOGE.

Básicamente, este dinero se canaliza a través de contratos públicos a dichos proveedores, inflando la rentabilidad de los oligarcas-intelectuales trumpistas, quienes habían invertido en las mismas empresas que ofrecen los servicios de seguridad nacional del Estado.

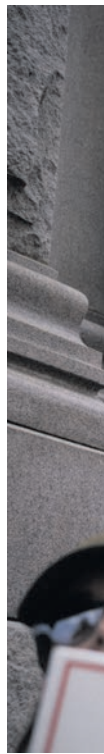
La máquina del capital es como un bucle perfecto para enriquecer a los nuevos billonarios tecnológicos. «Cada capa refuerza a las demás. La ideología justifica la inversión. La inversión captura el poder estatal. Los contratos construyen la infraestructura, que se vuelve indispensable. Eso genera rendimientos que financian más ideología». Francesca Bria describe así una amplia red que llama «Kingmakers», una fuerza política que influye en las elecciones y en la política exterior estadounidense.

Está compuesta por una amalgama de ultraconservadores radicales cuya doctrina se desarrolla en los *think tanks* que históricamente han nutrido de ideas a la industria militar del imperio: National Conservatism (NatCon), Edmund Burke Foundation, Heritage Foundation, Cato Institute, America PAC, CNAS, Hudson Institute... Todos, por supuesto, movilizados en torno al Project 25.

El príncipe de la *stack* es Peter Thiel, cofundador de Palantir, una maquinaria de minería de datos enfocada a la seguridad nacional cuyo valor en bolsa ha pasado de 50.000 millones de dólares hace un año a casi 300.000 millones en la actualidad. Se sienta en la cima de Founders Fund, que maneja 17.000 millones de dólares en inversiones en, por ejemplo, Anduril, Mithrill Capital o Space X. Ahora susurra al oído de J.D. Vance, vicepresidente de los Estados Unidos, pero antes fue el asesor tecnológico de Trump en su primer gobierno, su gran estrategia y financiador principal.

¿La línea de puntos? Los ingresos del negocio de Palantir con el Gobierno crecieron un 52% solo en el último trimestre con respecto al año anterior (486 millones de dólares), casi la mitad de los 1.000 millones en ingresos. Entre ellos, ImmigrationOS, una tecnología de rastreo diseñada para la caza de migrantes. Thiel también recibe rendimientos de los lazos del Gobierno a través de sus inversiones en Anduril o SpaceX, y en 1789 Capital, lanzada junto a Donald Trump Jr. Canaliza las decenas de millones que llenan el imperio orbital de Musk y la IA militar.

La red también involucra a Marc Andreessen, fundador de Andreessen Horowitz (a16z), una firma de capital riesgo de California, valedo-





Musk inició el giro hacia lo privado como solución a los problemas públicos. REUTERS

ra de Facebook, Instagram y Airbnb, entre otras. Tras reunir a toda la clase multimillonaria de Silicon Valley para la campaña de Trump de 2024, Andreessen lidera el fondo American Dynamism, que integra a los «constructores del Estado estadounidense». Desempeña una función similar Alex Karp, CEO de Palantir e ideólogo de las plataformas Foundry y Gotham.

Esta última, diseñada para planificar misiones y ejecutar investigaciones utilizando *big data*, tiene la fama de haber ayudado a la CIA a encontrar a Bin Laden. Completan el elenco Palmer Luckey, encargado de la «guerra automatizada» en Anduril y Oculus (anteriormente de Meta) y David Sacks, el criptozar, proveniente de la conocida como PayPal Mafia, y ahora con fondos en a16z e inversiones en Anduril y OpenAI. Denominado a sí mismo como

«criptonacionalista», Sacks diseñó el GENIUS Act de 2025, la ingeniosa legislación que desregula las industrias del *crypto* para afianzar la hegemonía del dólar (cualquier transacción estará respaldada por bonos del Tesoro de EE. UU., valores a corto emitidos por el Gobierno estadounidense).

Bajo la bandera de la tecnología patriótica, documenta Bria, este nuevo bloque histórico está construyendo su sistema integrando registros históricamente estáticos (archivos de tráfico, atestados policiales, datos de los servicios sociales, así como historiales de ubicación o mensajes privados) para construir una infraestructura de control y vigilancia planetaria compuesta de nubes, inteligencia artificial, finanzas, drones, satélites: «Las infraestructuras estatales críticas se están privatizando en cinco ámbitos: da-

tos, defensa, espacio, energía y dinero». Estos ámbitos conforman «la arquitectura de la soberanía privatizada», donde el poder político del capital fluye a través de las plataformas corporativas.

Integraciones peligrosas

La pregunta que Francesca Bria lanza a Europa es si puede reconocer esta formación histórica como lo que es y «crear alternativas antes de que la infraestructura de control se arraigue demasiado como para poder desmantelarla». El panorama político que arrojan sus datos no es halagüeño para las democracias liberales.

En Francia, Palantir se ha integrado en el Ministerio del Interior y desempeña funciones de predicción policial y de lucha antiterrorista. Anduril System, incluso, ha sido propuesto en los programas EU Frontext de 2025 para el control de fronteras y la vigilancia de drones. Italia ha desplegado una red nacional conectada mediante Starlink, de SpaceX, y Palantir y Anduril han iniciado negociaciones con el Ministerio de Defensa. En Alemania, el servicio de contrainteligencia utiliza el programa Gotham y Starlink para sus comunicaciones. Muchas de estas empresas se han integrado en los distintos Estados a través de la OTAN y proveen tanto la infraestructura de comunicación de batallas, tecnología de combate y algoritmos de *targeting* en Ucrania, como las herramientas de *machine learning* necesarias para procesar los datos de los pacientes del servicio de salud británico.

¿Y España? El riesgo es que el embargo total de armas a Israel termine siendo sorteado por la dependencia nacional de las empresas que participan del genocidio y testan →



Protesta frente a la sala de exposiciones de Tesla en Nueva York. M. BENDER / REUTERS

La pregunta es cuánto tardarían los fontaneros de Vox en acercarse a estos oligarcas-intelectuales para colocar a las Fuerzas Armadas españolas al servicio de Palantir, Anduril o Space X

de comunicación seguros y fiables para «operaciones militares y misiones humanitarias».

Junto con su satélite gemelo, lanzado en enero, prestará apoyo a las Fuerzas Armadas españolas, la OTAN, la red de comunicaciones gubernamentales por satélite de la Unión Europea y a los países socios. Sus instalaciones estarán en Tres Cantos (Madrid). Todavía no se conoce —es secreto de Estado— cuántos contratos existen. Los registros arrojan acuerdos del Ministerio de Defensa con intendencias locales y también otras ramas de la administración, como el SEPI y RTVE. La pregunta sigue latente, ¿corremos el riesgo de vernos atrapados en una *stack* autoritaria?

Las conexiones son interminables. Pero, dada la vehemencia con la que Trump ha atacado al Gobierno de Sánchez por no alienar su inversión en Defensa con los nuevos intereses militares de las empresas estadounidenses, la pregunta es cuánto tardarían los fontaneros de Vox en acercarse a estos oligarcas-intelectuales para colocar a las Fuerzas Armadas españolas al servicio de Palantir, Anduril o Space X. ●

→ sus plataformas en Gaza, como Palantir o Anduril. «Los países deben bloquear los contratos con estas empresas y dejar de ceder su soberanía, en particular en lo que respecta a los sistemas de misión críticos», aconseja Bria, también miembro del Consejo de Inteligencia Artificial formado por Pedro Sánchez.

La primera adjudicación a Palantir se produjo en 2023 en un contrato negociado sin publicidad valorado en 256.200 euros. Esto abrió la puerta a la adjudicación del análisis de inteligencia del Sistema de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (SIFAS), de 20 millones, catalogada como secreto oficial. También se puede comprobar que el Centro de Inteligencia de esta entidad utiliza la herramienta Gotham. Cuando la secretaria de Estado de Inteligencia Artificial de entonces, Carme Artigas, entregó un contrato de 2 millones a la consultora Deloitte y OdiseIA, Palantir también estaba allí.

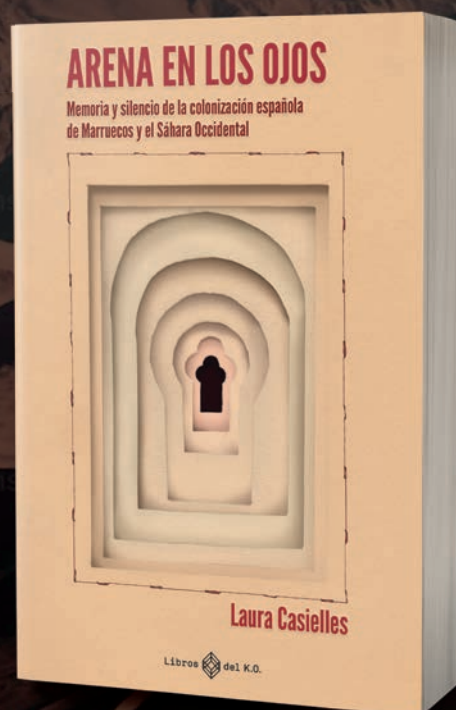
En la junta directiva de OdiseIA no había ningún representante de la sociedad civil, pero sí figuraba Javier Fernandez-Castañón (que trabaja para Thiel) como director de Salud. Hasta Som Solidaritat, la web de la Generalitat Valenciana del gobierno de Carlos Mazón, fue delegada a los ingenieros de una empresa hostelera y de una filial española de Palantir, tal y como la Generalitat publicó tan solo seis días después de la dana.

En el caso de Elon Musk, el riesgo de quedar atrapados en las redes de la ultraderecha es aún más extremo. España ha lanzado —desde Cabo Cañaveral, Florida— su segundo satélite de comunicaciones de última generación, SpainSat NG-II, a bordo de un cohete SpaceX Falcon 9. Es el programa de defensa espacial más grande y avanzado del país hasta la fecha: Hisdesat Servicios Estratégicos ha invertido unos 1.300 millones de euros del Ministerio de Defensa para proporcionar a Madrid enlaces

ARENA EN LOS OJOS

Laura Casielles

Un libro
imprescindible
para repensar y
entender el pasado
colonial de España
en Marruecos y el
Sáhara Occidental



"Hay libros muy buenos. Y luego están los libros muy buenos y necesarios. Laura Casielles acaba de publicar en Libros del K.O. uno de ellos"

Berta García Faet

REPORTAJE

Una de las recetas de Mamdani: comprar en el súper municipal

El alcalde electo de Nueva York propone cinco tiendas piloto sin ánimo de lucro para ofrecer alimentos más baratos en una de las ciudades más caras del país. El plan genera grandes expectativas.

TEXTO: MARCO DALLA STELLA

El Centro para la Ciencia en el Interés Público (organización sin ánimo de lucro con sede en Washington) lleva años defendiendo los derechos e intereses de los consumidores. En los años noventa, fue una de las principales asociaciones que empujó para la inclusión de etiquetas nutricionales en los alimentos. Más recientemente, logró obligar a las cadenas de comida rápida a indicar las calorías de los platos ofrecidos.

Cuando Zohran Mamdani, el alcalde electo de Nueva York, propuso crear supermercados municipales durante su campaña electoral, Sara John, subdirectora del centro, vio grandes posibilidades de mejora para la vida de millones de personas, aunque también es consciente del desafío. «Las tiendas públicas que rindan cuentas a los consumidores, y no a los accionistas, podrían mejorar la asequibilidad de los alimentos», afirma John. «No obstante, no será fácil».

La iniciativa llega en un momento crítico. Los comestibles en Nueva York cuestan un 18% más que la media nacional. Huevos, carne y pescado subieron un 8,9% en el último año; y los productos lácteos, más de un 5%. A ello se suman las tensiones comerciales reavivadas por la nueva administración federal y los recortes anunciados al programa SNAP, que actualmente ayuda a más de 40 millones de estadounidenses con vales para la compra. «Y hemos visto cómo los gigantes del comercio minorista continúan cerrando tiendas y aumentando los precios de los alimentos», explica John a *La Marea*.

El plan de Mamdani contempla abrir cinco tiendas piloto —una en cada distrito— que funcionarían bajo un modelo público. Al no pagar alquiler ni impuestos y comprar al por mayor, el alcalde electo calcula que podrían ofrecer precios significativamente más bajos. Según su campaña, el programa costaría 60 millones de dólares, aproximadamente el 0,06% del presupuesto anual

de la ciudad. La propuesta, no obstante, plantea retos. «Los supermercados ya operan con márgenes de ganancia muy reducidos —del 2% al 3%—», afirma John. «Por lo que incluso al intentar únicamente alcanzar el punto de equilibrio, sólo podrán trasladar un ahorro limitado a los consumidores», prosigue.

Además, la gestión de productos perecederos y la falta de economías de escala suponen obstáculos considerables para una operación nueva y relativamente pequeña. Por eso, la sugerencia de John es no partir de cero: «No necesitan reinventar la rueda».

La ciudad de Nueva York ya desempeña un papel relevante en el sector alimentario: compra alimentos para escuelas públicas, gestiona programas de asistencia como el mencionado SNAP y participa en el suministro a familias de militares. Desde 1991, el Gobierno federal mantiene una red de economatos que venden comestibles a precios mayoristas a personal militar, un modelo parecido a lo que Mam- ➔



La campaña fulgurante de Zohran Mamdani terminó en victoria electoral.
REUTERS

→ dani quiere extender a la población civil. Las tiendas municipales tendrían la utilidad adicional de no obtener beneficios por compras impulsivas y poco saludables. «Podrían priorizar la salud pública promoviendo alimentos sanos y asequibles, en lugar de maximizar los beneficios para los accionistas», señala John.

¿Un modelo viable?

La propuesta ha generado fuertes críticas desde sectores conservadores y liberales. *Think tanks* como el Instituto Cato advierten de que las tiendas municipales carecerán de las cadenas de suministro y la capacidad logística de gigantes como Walmart, lo que podría traducirse en ineficiencia y dependencia crónica de subsidios públicos.

Anne Rathbone Bradley, economista del Instituto para la Fe, el Trabajo y la Economía, sostiene que el plan está condenado al fracaso por su incapacidad de responder a las señales del mercado. «Los supermercados soviéticos fracasaron porque intentaron reemplazar principios económicos fundamentales con burócratas», escribió en *The Washington Post*. «Las tiendas gestionadas por el Gobierno en Nueva York enfrentarán los mismos desafíos», concluía.

Sin embargo, los defensores del proyecto argumentan que la comparación es inexacta. A diferencia de los supermercados de la Unión Soviética, que operaban en economías de planificación centralizada sin competencia, el modelo de Mamdani funcionaría en un mercado mixto, complementando —no reemplazando— la oferta privada existente. Otra crítica se ha centrado en el riesgo de competencia desleal. La Unión de Bodegas de América —gremio de las pequeñas tiendas de comestibles familiares, omnipresentes en Nueva York— expresó inicialmente esta

Al no pagar alquiler ni impuestos y comprar al por mayor, el alcalde electo calcula que estos locales podrían ofrecer precios más bajos

preocupación. No obstante, en un giro significativo, terminó apoyando a Mamdani a finales de octubre. Su presidente, Radhames Rodríguez, señaló que el proyecto de tiendas municipales podría «complementar» la oferta en zonas desatendidas, donde las familias carecen de acceso a alimentos frescos y saludables.

Una idea con antecedentes

La idea de los supermercados municipales no es inédita, aunque a menudo se ha aplicado a contextos rurales o pequeños. Es el caso, por ejemplo, del pueblo de St. Paul en Kansas —que cuenta con 600 residentes—, donde en 2013 la municipalidad compró el supermercado local. Pero recientemente se han dado casos en áreas urbanas pobladas. En Atlanta, el Azalea Fresh Market —un supermercado de propiedad municipal inaugurado en agosto de 2025— atiende a una media de 600 clientes cada día y sus ventas de productos frescos superan el promedio nacional. El supermercado mantiene eficiencia y precios contenidos gracias a una alianza con una cadena privada que opera en las instalaciones.

No todas las experiencias, sin embargo, han prosperado. El Sun Fresh Market, un supermercado público de Kansas City, cerró sus puertas en agosto pese a haber recibido más de 18 millones de dólares en inversión a lo largo de 10 años. La gestión enfrentó problemas recurrentes de desabastecimiento, mientras que la inseguridad

en el área disuadió progresivamente a los compradores.

Una clave del éxito de la propuesta de Mamdani dependerá del tipo de alianza entre lo público y lo privado que apoyará su plan. Alianzas que, incluso con respecto al sector alimentario, tienen una larga historia en Nueva York: durante la Gran Depresión, el alcalde Fiorello LaGuardia creó seis mercados en que la ciudad alquilaba los espacios a vendedores a precios reducidos. El Essex Market, en el Lower East Side, es un ejemplo destacado que sigue vendiendo productos a precios competitivos en una de las zonas más caras de la ciudad.

El desafío por delante

Ahora que Mamdani ha ganado con la promesa de una ciudad más asequible para todos, sobre él pesan expectativas extraordinarias y promesas por cumplir. El alcalde más joven en más de 100 años llega al cargo con una agenda ambiciosa que ha generado tanto entusiasmo entre sus votantes como resistencia feroz entre quienes apuestan por su fracaso.

La ubicación, la eficiencia logística y la capacidad de mantener los precios bajos determinarán el futuro de esta iniciativa. Si el experimento tiene éxito, Nueva York podría convertirse en referente para otras ciudades estadounidenses e internacionales, y las propuestas de Mamdani ganarían credibilidad dentro de un Partido Demócrata en búsqueda de una nueva identidad. Si fracasa, sus críticos tendrán la prueba que esperaban para atacar a los sectores más progresistas del partido.

«Los supermercados administrados por la ciudad tienen el potencial de reducir los precios de los comestibles al eliminar la avaricia corporativa de la ecuación de precios de los minoristas», concluye John. ●

im per di bles

de
laMarea.com

ÁLVARO MINGUITO



50 AÑOS

Sigamos hablando del Sáhara Occidental

Tras el último dossier, *Medio siglo de vidas robadas*, y *El Periscopio* del número que tienen en sus manos, seguimos apostando por informar sobre lo que ocurrió y lo que sigue ocurriendo hoy en el Sáhara Occidental, una deuda silenciada en el panorama mediático español y bastante desconocida. «Es urgente explicar a la ciudadanía española que la ONU sigue defendiendo el referéndum de libre determinación del Sahara Occidental, que España sigue siendo la potencia colonial que debería administrar el territorio y organizar la consulta», destaca el profesor de Derecho Internacional en la UPV/EHU Ander Gutiérrez-Solana, en uno de los análisis recientemente publicados en lamarea.com.

ULTRADERECHA

Claves para no hacerle el juego a Vito Quiles en su gira por las universidades

JORGE FRANGANILLO



Persiguen que las universidades prohíban sus actos para presentarse como víctimas y, a poder ser, que haya confrontación física. Las profesoras Ana Valero, María Valvidares y Sonia Herrera, y el profesor Albert Lladó reflexionan sobre cómo afrontar la campaña emprendida por el agitador Vito Quiles en este artículo escrito por Patricia Simón. Coinciden en que prohibir sus actos podría ser contraproducente.



DE MARRUECOS A NEPAL

La generación Z busca su lugar en el mundo protagonizando un nuevo ciclo de protestas



CULTURA

Benjamin Moser: «Ser judío y descubrirse antisionista es como salir del armario»

El escritor estadounidense, premio Pulitzer en 2020 por su biografía sobre Susan Sontag, publica ahora en España *El mundo del revés. Encuentros con los maestros neerlandeses* (Anagrama). En esta entrevista de María R. Valderrama, Moser incide en el deber del artista en la sociedad: «Los que yo he escogido en este libro son gente que ha tenido algo que enseñarnos, que transmitirnos. Las personas que nos interesan no son las que se callan», dice. Y añade: «Mucha gente ha muerto para mí por haberse callado en medio de un genocidio».



Facebook y Twitter han quedado atrás. Marruecos, Paraguay, Perú o Nepal son escenario de revueltas juveniles contra la corrup-

ción. Pese a las particularidades sociales de cada país, la necesidad de salir a la calle y gritar la frustración de la llamada generación Z es similar: falta de expectativas ante el futuro e indignación, cuenta Miguel Ángel Fernández en este reportaje.



FRANCIA

En punto muerto

El experimento centrista de Macron se desmorona entre crisis sucesivas, divisiones partidistas y un creciente hartazgo ciudadano. A dos años de las presidenciales, el país se enfrenta a un vacío de liderazgo que alimenta el avance de la ultraderecha y el colapso de la V República.

TEXTO: MARÍA D. VALDERRAMA

En junio de 2024, en un oscuro movimiento que pocos analistas se aventuran a interpretar, el presidente francés, Emmanuel Macron, decidió unilateralmente disolver la Asamblea Nacional y convocar elecciones legislativas anticipadas. Desde que tomara aquella decisión, el país parece vivir en el día de la marmota y vive sumido en una crisis política e institucional en la que nadie parece levantar cabeza. Se han sucedido cuatro primeros ministros desde entonces. Para colmo, en las elecciones europeas salió victorioso el partido ultraderechista de Marine Le Pen con el 31,37% de los votos, casi 17 puntos por encima de la agrupación macronista. Una inestabilidad atípica que ha paralizado a los partidos, poco dados a los pactos en un sistema francés basado en gobiernos mayoritarios, mientras los ciudadanos asisten al espectáculo entre imponentes y resignados.

Los resultados del último sondeo nacional sobre las preocupaciones

de los franceses y su relación con la política, realizado la primera semana de octubre –en plena dimisión del primer gobierno de Sébastien Lecornu–, mostraba hasta qué punto reina el pesimismo: el 75% de los franceses interrogados consideran que «antes las cosas iban mejor», solo un 36 % ve un futuro de oportunidades y el 49% de los menores de 35 años creen que las generaciones precedentes disfrutaron de mejores condiciones que ellos. Si nos centramos en la política, el desencanto es total: una aplastante mayoría cree que los políticos actúan por interés propio, que el sistema democrático no funciona correctamente y que sus ideas no están representadas. Opiniones que se han generalizado con fuerza, en comparación con las encuestas de los años anteriores, y que muestran la crisis de confianza hacia los representantes públicos. Por ejemplo, sólo un 20% de los encuestados confía en los diputados, un 10% cree en los partidos y la confianza hacia el presidente de la República alcanza un nivel particularmente bajo (22%).

El presidente
de Francia,
Emmanuel
Macron, durante
una reciente
visita oficial a
Washington.
THE WHITE HOUSE





Sébastien Lecornu, primer ministro francés, interviene durante la moción de censura contra su gobierno en la Asamblea Nacional, el 16 de octubre de 2025. Debajo, la líder de Reagrupamiento Nacional, Marine Le Pen.



→ «El contexto actual no hace sino exacerbar una situación que era ya de por sí preocupante, con una ruptura evidente durante el gobierno de Emmanuel Macron que se apreciaba ya en 2022, pero que se aceleró en 2024, con la disolución», explica Camille Bedock, investigadora de Ciencias Políticas en el Instituto de Estudios Políticos Sciences Po de Burdeos. Bedock lleva más de una década estudiando las relaciones entre ciudadanía e instituciones públicas, y denota que existe «un sentimiento generalizado de impotencia». Un sentimiento que toca a una mayoría de la ciudadanía, que ve la situación «totalmente bloqueada y siente que las élites políticas están completamente desconectadas». «Creo que estamos ante una crisis estructural de la

V República. Durante mucho tiempo, este sistema de mayorías fabricaba una alternancia entre la izquierda y la derecha que daba una cierta estabilidad gubernamental, pero hace tiempo que la opinión pública reclama un modelo más representativo», añade.

Este hartazgo, que ya estaba ahí cuando Emmanuel Macron ganó las elecciones en 2017, explicó entonces el éxito personalista de un líder emergente, un desconocido para la mayoría del país, al que atrajo con su juventud y su promesa de acabar con la escisión de izquierdas y derechas. El que había sido socio ejecutivo en el banco de inversión Rothschild y del fin del socialista François Hollande — fue su ministro de Economía— aglutinó el voto del centro-izquierda y del

centro-derecha, especialmente entre las clases urbanas medias y altas, jóvenes con formación superior y altos cargos del sector privado, incluyendo grandes fortunas. La derecha



Los turistas se hacen fotos ante la ventana por la que entraron los ladrones al Museo del Louvre. Bajo estas líneas, el expresidente Sarkozy camino de la cárcel.



más moderada, desilusionada por los escándalos del partido conservador, creyó en él, y los electores europeístas vieron en Macron una perspectiva ilusionante.

Tal fue el caso de G  n  vi  e Moreau, jubilada de 82 años, residente en la periferia acomodada de París, junto a la localidad de Versailles. Hasta la llegada del banquero en 2017, siempre había votado a la derecha gaullista. Su voto de confianza en 2017 se convirtió en un voto por descarte en 2022 y por oposición a la posible victoria de la ultraderechista Reagrupamiento Nacional (RN). «Todo el mundo es pesimista a mi alrededor. Estoy al final de mi vida y mi opinión personal no cuenta mucho, pero estoy preocupada por el futuro de Francia, por mis hijos y mis nietos. Eso es lo que cuenta», dice. Moreau ve muy difícil la situación política hasta las próximas presidenciales, en la

primavera de 2027, y forma parte de esa mayoría que considera a la clase política actual incapaz de buscar el bien común. «Es dramático que no tengan el valor de hacer un esfuerzo, de tender la mano al otro para que el país recupere la estabilidad. Nos estamos hundiendo, y somos un hazmerreír en el extranjero», lamenta esta francesa días después de la noticia que ha vuelto a convertir a Francia en carne de meme: el robo del Louvre.

Una decepción constante

No es la única imagen que ha abierto telediarios en las últimas semanas, a la sucesión de primeros ministros se le suma también la entrada en prisión del expresidente Nicolas Sarkozy, condenado por asociación ilícita en el caso que investiga la financiación de su campaña en 2007 con dinero del régimen libio

de Muamar el Gadafi. Ya había sido condenado previamente por corrupción y tráfico de influencias.

«Siempre se ha dicho que los franceses son un pueblo arrogante y orgulloso. Creo que ahora se han convertido en un pueblo que se devalúa continuamente», analiza el politólogo Olivier Rouquan. El especialista considera que el pesimismo imperante es tal vez «desproporcionado», aunque estima que el Estado y la Administración funcionan peor y de forma más desordenada que hace 10 o 20 años. «La toma de conciencia de la degradación de los servicios públicos crea una situación de decepción. Los referentes para el futuro resultan confusos, lo que genera una especie de vacío político», añade.

Poco antes de las elecciones de 2017, Rouquan, profesor asociado al Centro de Estudios de Investigación de Ciencias Sociales y Políticas →

→ (CERSA), publicó un libro bajo el provocativo título de *En finir avec le Président !* ('Acabar con el presidente!'). En él, propone un nuevo régimen que reordene la importancia de las elecciones legislativas y pone de relieve el problema que tiene el país por dar demasiado peso a la figura del presidente, vista de forma personalista, casi mesiánica. «Los problemas que identificaba en el libro son más graves hoy que entonces. Nos cuesta pensar en la política fuera de la figura del presidente y de candidatos al puesto, y eso impide a menudo resolver los problemas de forma colectiva y serena», aduce ahora.

Descreimiento obrero

Loïc Cordier tiene 35 años y está actualmente en paro. Aunque vive en París, nació y creció en el norte de Francia, en la frontera con Luxemburgo, conocido bastión de la siderurgia víctima de la desindustrialización. Una pérdida de identidad que le pesa: «Me preocupa que estemos perdiendo el pilar de la industria. Perder el trabajo supone perder la moral. Cada mes asistimos impotentes a la noticia de una fábrica que cierra, pero no escuchamos hablar de aperturas», dice Cordier. Su padre, jubilado de una de estas fábricas siderúrgicas, le enseñó cuando era pequeño que «la izquierda es la que defiende a los trabajadores y la derecha, al patrón». Hoy, ambos han desdichado esa idea y dicen encontrar en la derecha la defensa de los valores del país: soberanía, empleo... «La izquierda sólo se preocupa de Palestina y de lo que pasa fuera», dice Cordier, que lleva dos quinquenios sin votar y confiesa su pesimismo.

«Hay mucha inestabilidad y las empresas son menos ambiciosas a la hora de contratar, están expectantes de la situación política que les crea incertidumbre. Me da miedo que pase un año y no encuentre trabajo»,



Philippe Poutou, excandidato de la izquierda anticapitalista en las presidenciales, regenta hoy una librería en Burdeos: *Les 400 coups*. MARÍA D. VALDERRAMA

confiesa este antiguo empleado del mundo audiovisual, donde era jefe de proyecto. Cuando queda con sus amigos hablan de otras cosas, «más importantes que el país», pero cuenta que todos parecen estar esperando un nuevo líder, alguien que renueve la ilusión, que «tendrá la respuesta adecuada». «Siento que esto es un circo que veo desde el sofá, como un entretenimiento, de lejos. Si acaba ganando un extremo u otro, no veo cómo me afectará a mí», asegura.

«Circo», «meme», «espectáculo» son palabras que salen a menudo al comentar con los franceses la sucesión de gobiernos que desfilan por Matignon desde hace más de un año. En 2024, hubo hasta cuatro Ejecutivos distintos en el poder. Una situación inédita en Francia. «Los franceses están simplemente hastiados. Es un meme», dice una periodista que trabaja en Burdeos para un periódico nacional. «Hay una escena que refleja bien la situación: el día que Sébastien Lecornu fue nombrado primer ministro por segunda vez, estuve en la

librería de Philippe Poutou (excandidato a las presidenciales en tres ocasiones representando a la izquierda anticapitalista) y hablamos de todo salvo de lo que estaba pasando en la política», cuenta esta colega.

La caída de la izquierda

Les 400 coups es la librería de Poutou, militante del Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) y consejero municipal en el Ayuntamiento de Burdeos, tras obtener un 9,36% de los votos en 2020, por detrás del ecologista Pierre Hurmic y el liberal Nicolas Florian. En Burdeos, una ciudad conservadora y burguesa donde hasta 2020 la derecha llevaba más de 60 años gobernando, esta librería se ha convertido en un punto de encuentro para la izquierda, donde se dan charlas con escritores e investigadores. «Esto es un muestrario de una parte muy concreta de la población y que deforma la realidad», dice Poutou, que abrió la librería en mayo tras perder su empleo en la fábrica de Ford de la periferia, donde arrancó su lucha como

sindicalista en los años 90. «Aquí hemos encontrado un marco distinto para hacer política, para transmitir ideas: se habla de sociedad, racismo, patriarcado, de la desigualdad en general. Es un espacio más liberador que los partidos, donde suele haber mucho ego y mucho control, pero no puede constituir un punto de organización», defiende Poutou, que espera que un nuevo movimiento social espontáneo saque al país del atolladero. Él ya no volverá a presentarse a las presidenciales: «Hacen falta caras nuevas. Una sola persona no puede encarnar un partido».

Jóvenes y no tan jóvenes desfilan por su librería en busca de formas alternativas de mantener la moral. Se inclinan por los viejos pensadores: Karl Marx, Rosa Luxemburgo, Louise Michel... «Son lo que más nos piden, además de teoría feminista y antirracista, anticolonialista...», des-

cribe Poutou. «Es una generación que busca apropiarse de esas ideas, consciente de que el mundo es una catástrofe y que hay que comprenderlo para poder actuar. Me preguntan mucho qué podemos hacer, porque se sienten aislados, pero se milita menos, las estructuras de los partidos y los sindicatos ya no funcionan, la izquierda política es nula y ante la máquina mediática de la derecha, ¿qué podemos hacer?».

Las movilizaciones sociales, que en verano prometían bloquear el país para frenar el plan presupuestario del Ejecutivo, que prevé recortes de más de 40.000 millones de euros, no han sido tan multitudinarias como se esperaban, pero la respuesta del Gobierno marcó el tono: para las protestas del 10 de septiembre se movilizaron 80.000 gendarmes, una cifra superior a los picos de mayor agitación durante las manifestaciones

«Circo», «meme», «espectáculo» son palabras que salen a menudo al comentar con los franceses la sucesión de gobiernos que desfilan por Matignon desde hace más de un año

de los chalecos amarillos. Durante los Juegos Olímpicos se movilizaban 45.000 agentes al día en la capital.

Mientras tanto, el segundo gobierno de Lecornu intenta salvar los muebles y aprobar, por fin, el presupuesto de 2026, una tarea ardua que se desarrolla entre grandes incógnitas. «Hay una suerte de vacío →

Taktak

**Display
Europe**



Co-funded by
the European Union

**Analizamos el presente
del periodismo,
trabajamos en su futuro.**

Únete a nuestra newsletter
y te lo contamos





Hasta los próximos comicios, La Francia Insumisa se limitará a pedir la dimisión de Macron. En la imagen, Mathilde Panot, líder del partido. SEBASTIEN TOUBON / REUTERS

En un paisaje político muy cambiante, «el único polo estable es el de la ultraderecha, con una base sólida del 30% del electorado», apunta la socióloga Camille Bedock

→ institucional. Los debates sobre el presupuesto se van por las ramas y no podría decir cómo va a terminar», opina Rouquan. Cuatro días después de su nominación, Lecornu escapó por poco a dos mociones de censura (una de La Francia Insumisa de Jean-Luc Mélenchon, por la extrema izquierda, y otra, por la extrema derecha, de Reagrupamiento Nacional). La moción de la izquierda podía haber prosperado con el respaldo de los socialistas, pero decidieron no apoyarla después de que Lecornu prometiera no seguir adelante con la reforma de las pensiones, emancipándose —muy ligeramente— del influjo de Macron.

El Partido Socialista intenta así mostrarse como una izquierda capaz de gobernar, mientras que el ala de los insumisos, con quienes se unieron en bloque para las legislativas, lo acusa de traición. Por el otro lado, la izquierda de Mélenchon es acusada de sembrar el caos, al igual que la ultraderecha, al pedir únicamente la dimisión de Macron y negarse a buscar acuerdos. «Lleguemos al acuerdo al que lleguemos, no va a salir un

presupuesto de izquierdas. No saldrá un presupuesto con el Impuesto Zucman, un presupuesto que apueste por la renovación térmica de los inmuebles, que apueste por energías más limpias, por mejorar las prestaciones. Será un presupuesto de austeridad y los partidos que lo acepten se lo van a tener que comer con patatas», dice, ocultando su nombre, un militante francoespañol de La Francia Insumisa, entristecido por que parte de la población haya pasado a ponerlos en el mismo rincón que la ultraderecha. Pese a ello, asegura que, cuando van puerta por puerta, mucha gente de la que dice haber perdido la esperanza en el voto «sabe lo que está pasando». «Nos dicen que esto es la gran estafa: trabajas todo el día para llegar a tu casa derrengado pero sabiendo que no vivirás mejor, que tus hijos no vivirán mejor», resume.

Victoria sin gobierno

La izquierda tampoco perdona a Macron que siga apoyándose en sus aliados y la derecha tradicional pese a que el bloque izquierdista obtu-

vo 182 escaños en las legislativas de 2024, por delante de los 168 de los macronistas y los 143 de la ultraderecha. «A mí no me sirve de nada que desde otros partidos llamen a la responsabilidad de La Francia Insumisa cuando yo sé que el responsable de la situación económica del país y de la situación de bloqueo se llama Emmanuel Macron», añade este militante que asume que la postura de su partido hasta los próximos comicios será requerir la dimisión del jefe de Estado.

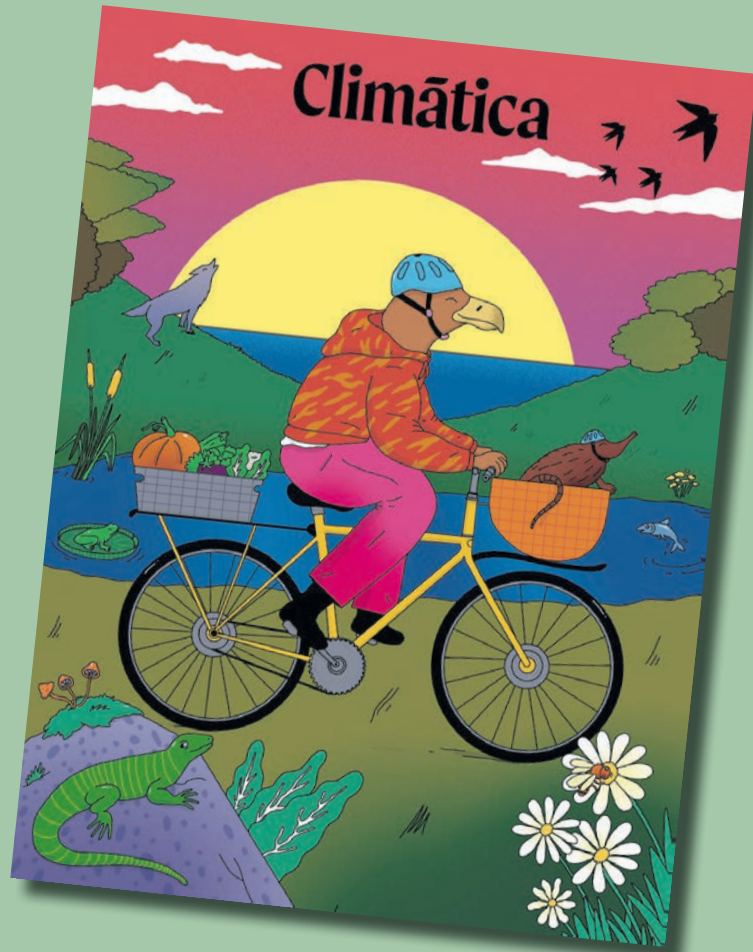
Un bloqueo y una incertidumbre que explica el hartazgo y fatalismo de la sociedad francesa. «El paisaje político es muy cambiante y el único polo que se mantiene estable es el de la ultraderecha, con una base sólida del 30% del electorado», observa Camille Bedock. «Vemos que Los Republicanos [la derecha gaullista de toda la vida] se acercan cada vez más a la Reagrupamiento Nacional. Vemos a la izquierda paralizada, con visiones muy distintas. El equilibrio político que dejará la marcha de Macron sigue siendo una incógnita», añade la socióloga.

La única certidumbre, de cara a 2027, es que en este sistema de bloques la ultraderecha tiene su peso asegurado. Claro que, en estos momentos, es imposible hablar de certidumbres en un país que baraja a diario la posibilidad de ver nuevamente la caída de su gobierno. ●

el periscopio

Cuaderno de cultura y creación





¡Ya puedes comprar el nuevo Magazine de Climática! Y ser parte de la solución.

Cargado de reportajes, análisis y entrevistas, el quinto número se presenta como una guía de soluciones para inspirarnos en nuestro día a día.

TAMBIÉN PUEDES UNIRTE A LA COMUNIDAD DE
CLIMATICA.COOP DESDE 17 EUROS Y APOYAR UN
PERIODISMO SIN 'GREENWASHING'.



el periscopio editorial

Siempre hay que hablar del Sáhara, pero este otoño más.

Cuando se cumple medio siglo de la salida de España de este territorio que colonizó entre 1884 y 1975 y que abandonó sin garantizar el camino a la descolonización como era su obligación, se hace particularmente visible la responsabilidad que nuestro país, con su inacción persistente, sigue teniendo en la falta de resolución de este conflicto. Verdad, justicia y reparación son palabras que también tienen que aplicar en este caso. Para que se puedan pronunciar es necesario no olvidar lo que pasó y no dejar de atender a lo que sigue pasando.

Por eso, en *La Marea* hemos querido dedicar una especial atención a este tema en los números de este otoño, frente al silencio informativo habitual en el panorama mediático español. Una de las labores del periodismo es intentar orientar el foco, la cámara, la atención hacia aquello de lo que es necesario hablar. En la revista anterior pudisteis leer un dossier dedicado a los aspectos históricos, políticos y económicos del conflicto. En esta hemos querido asomarnos a él desde una ventana distinta: la de la cultura. Por eso, este Periscopio también está enteramente dedicado al Sáhara Occidental.

Igual que en otras naciones despojadas de su tierra, como Palestina, la cultura es para el pueblo saharauí un elemento fundamental de identidad, memoria y construcción.

Precisamente por eso, la ocupación marroquí hace grandes esfuerzos por borrarla o apropiársela. De ello hablamos en estas páginas, que se fijan también en la otra cara de esa realidad, su espejo: la manera en la que la creación, la tradición y el arte son herramientas poderosas de resistencia tanto bajo la ocupación como en el exilio.

Nos detenemos en algunas de las manifestaciones más clásicas de esta cultura, como la poesía, y también en otras que han ido cobrando más y más importancia con las décadas, como el cine. También en cómo las costumbres reflejan la identidad cultural en lo más cotidiano, a través de elementos como la gastronomía. Asimismo, nos preguntamos de qué manera se acercan al arte creadores y creadoras más jóvenes, en cuyo trabajo cobran importancia temas como la preocupación medioambiental o la hibridez cultural que implica la vida en el exilio.

La cultura nos recuerda que hay muchas maneras de contar una historia. Las películas, las novelas, las canciones, las fotografías abren perspectivas posibles para entender las dimensiones personales y colectivas, históricas y presentes, dolorosas y luminosas de una realidad. Desde ellas, como desde la política, las movilizaciones o la cotidianeidad, muchas voces llevan muchas décadas hablando. Tenemos que escuchar.



Valle Camacho se formó en los años setenta en la Escuela de Artes de Logroño. Por entonces define su estilo artístico a través del dibujo a lápiz. A partir de un encargo editorial, descubre la caligrafía antigua y tras un tiempo de formación autodidacta crea el primer Taller de Caligrafía en La Rioja. Ha realizado exposiciones de caligrafía abstracta y caligrafía medieval. También ha ilustrado *La montaña del alma*, del premio nobel Gao Xingjian. En esta portada de *El Periscopio*, la palabra en árabe que sirve de base a la caligrafía es حرية, que significa «libertad».

Sumario

Editorial	3
La cultura, campo de batalla ...	4/6
20 años de FiSahara	7/9
Cocina contra el destierro	10/12
Poesía saharauí	12/14
Recomendaciones	15/17
Tras el espejismo, la libertad	18

El Periscopio es una publicación de lamarea.com

Coordinación: LAURA CASIELLES, JOSÉ OVEJERO
YBOBPOP

Dirección de arte: XAVI ISERN

Diseño: FERNANDO RAPA

Fotografía: ÁLVARO MINGUITO

Recomendaciones: GUILLERMO MARTÍNEZ,
MOHAMED MESAUD ABDI Y JOSÉ BAUTISTA

Colaboraciones: LAURA CASIELLES, MIGUEL ÁNGEL
FERNÁNDEZ, ADRIANA BERTORELLI Y EBBABA HAMEIDA

Ilustración de cubierta: VALLE CAMACHO

Edita

MAS Público
sociedad cooperativa

La cultura, un campo de batalla... también en la ocupación

Laura Casielles

Después de las protestas populares saharauis de Gdeim Izik, en El Aaiún, en noviembre de 2010 –otro aniversario que se cumple en esta temporada–, la represión por parte de la administración marroquí fue dura. Tras un desmantelamiento de la movilización marcado por la violencia, se estima que alrededor de 200 personas fueron detenidas, 19 de las cuales siguen en prisión. Pero ocurrió algo más, en apariencia mucho menor, pero simbólicamente muy poderoso: desde entonces, en los territorios ocupados está prohibido instalar jaimas.

La tienda tradicional de las tribus nómadas había sido el elemento distintivo de aquella movilización, con más de 6.500 organizadas en un campamento que se considera el precursor de los que en los meses siguientes tomarían muchas ciudades del mundo. Pero en El Aaiún prohibirlas iba mucho más allá de una cuestión policial.

Y es que los elementos culturales también son importantes en la ocupación de un territorio. «Cuando un país ataca a otro, lo primero que intenta es hacer que se disuelva. Y para que se disuelva un país lo primero que hay que usurpar es su identidad, lo que le hace singular», explica Tiba Chagaf, miembro de la representación del Frente Polisario en España. Si hablar de la cultura como campo de batalla es en nuestros días prácticamente un lugar común, en el caso del Sáhara Occidental la expresión se convierte en literal. La administración marroquí es consciente de la importancia política de las prácticas culturales saharauis, cuya potencia intenta neutralizar a través de distintas estrategias que van desde el borrado hasta la apropiación. Mientras, para los y las saharauis, la cultura es un espacio de resistencia y de memoria, fundamental para la identidad y la construcción nacional de un país despojado de su tierra.

Chagaf, que ha trabajado durante décadas en el ámbito de la política cultural, apunta a una particularidad de este caso: «Los saharauis no tenemos una cultura milenaria caracterizada por construcciones o yacimientos culturales o mezquitas enormes donde uno pueda ir y empaparse de esa cultura. Al contrario. El saharauí lleva la cultura en su mente y en su comportamiento». Por eso, es precisamente a las mentes y a los comportamientos adonde apunta el borrado que intenta llevar a cabo la ocupación.

Además de a las jaimas, este tipo de política afecta por ejemplo a la vestimenta tradicional, prohibida en lugares públicos como las escuelas, o incluso a algunos nombres propios que no se permite inscribir en el registro civil o en el libro de familia. Como señala el investigador en sociología Brahim Aaila, algo que hace especialmente esquivo este tipo de prohibiciones





Jaïma en Tifariti, en los territorios liberados. En los ocupados por Marruecos está prohibido levantar este tipo de tiendas, hogar y símbolo del pueblo saharauí. ZOHRA BENSEMRA / REUTERS

es que no se llevan a cabo a través de medios legales. «Las autoridades ocupantes marroquíes prohíben diversas expresiones culturales de manera ilegal, sin ninguna base», explica. «Por eso, es difícil documentar estas medidas, porque no se basan en una normativa, sino más bien en medidas arbitrarias y en el uso de la fuerza».

En otros casos, los mecanismos son más sutiles. Por ejemplo, como señala Chagaf, a día de hoy no hay ninguna universidad en la zona ocupada del Sáhara. «No es porque no tengan presupuesto», apunta. «Es algo intencionado para que los jóvenes saharauis se vean obliga-

dos a ir al norte. En las universidades, por cada saharauí hay tres marroquíes, y se ven obligados a alterar su habla, su vestimenta, sus costumbres...».

Hay ámbitos en los que la aniquilación es menos evidente en su intención, pero al mismo tiempo muy material y fácilmente rastreable. Uno de los que Aaila ha estudiado es la destrucción de yacimientos arqueológicos. La zona es rica en enclaves con pinturas rupestres y otros restos prehistóricos de hasta 80.000 años de antigüedad. Una riqueza que apenas ha podido ser investigada y que se ha visto dañada en las últimas décadas por la guerra, por la actividad de expoliadores y por las actividades de extracción de recursos. Uno de los casos más destacados es el del yacimiento de Al-Asli: según explica Aaila, se concedió licencia a una empresa marroquí para convertirlo en una cantera. La presión social y mediática fue tan fuerte que el Estado se vio obligado a

revocar el permiso, pero otros casos no han corrido tanta suerte. Por ejemplo, los que quedaron aplastados por la construcción del muro militar que delimita los territorios ocupados: hay pinturas rupestres bajo las alambradas y las minas.

Un elemento transversal que se diluye muy eficazmente bajo este tipo de políticas culturales es la lengua.

El uso del hasaní, que es la variante del árabe hablada por los saharauis, también se intenta diluir lo más posible en los territorios ocupados. No se venden publicaciones en hasaní, ni siquiera diccionarios. «No está presente en ninguna institución, ni en la calle, ni en el trato profesional, ni en el mercado... El único entorno donde se puede conservar es en el seno de la familia», señala Chagaf. Y ni siquiera ahí es fácil, como continúa explicando: «En las generaciones nacidas en el exilio, nuestros hijos hablan español y un poco de hasaní, y nuestros sobrinos bajo la ocupación hablan dariya –la variante marroquí del árabe– o francés. Son familias fracturadas».

Aunque en la situación lingüística también se refleja una paradoja. Mientras en los territorios ocupados se produce ese borrado, también ocurre que el hasaní es una de las lenguas que Marruecos incluyó en la reforma de la Constitución de 2011 como «parte integral de la identidad cultural marroquí», dentro de un discurso de multiculturalidad del Estado. Esta maniobra es un ejemplo claro de la otra estrategia con la que la ocupación lleva a cabo la batalla cultural: la apropiación.

La investigadora estadounidense Joanna Allan ha estudiado cómo se trata de mecanismos diferentes que se van alternando o sucediendo para un mismo fin. En un artículo recientemente publicado en la revista *State Crime Journal*, repasa la cronología de →

→ estas prácticas. Según su análisis, la «opresión violenta genocida de la cultura saharauí» en los primeros años de la ocupación dejó paso a un «intento de apropiación cultural que no engañó a nadie» a principios de la década de 1990, momento de elaboración del censo del prometido referéndum de autodeterminación. Luego llegaría la folklorización del legado para atraer al turismo, y finalmente el actual «proceso de muticulturalización» de Marruecos, en el que se apropia elementos culturales de pueblos disidentes como el saharauí o el rifeño mientras trata de neutralizar su contenido político. En esta última estrategia, «lo saharauí se etiqueta como una identidad provincial dentro de una nación marroquí unida», explica Allan en ese artículo.

En lo práctico, esa estrategia se concreta sobre todo en la música y la poesía, dos de las disciplinas más nucleares dentro de la cultura saharauí. Editoriales marroquíes han publicado diversas antologías y libros de poesía en hasaní en la última década; mientras que festivales en los territorios ocupados y también en regiones marroquíes limítrofes con el Sáhara a menudo incluyen a artistas y grupos que ponen en escena música tradicional saharauí.

Tiba Chagaf cuenta que, cada año, en uno de los festivales más conocidos, el de Tan Tan, se montan más de cien jaimas: esas mismas jaimas que están prohibidas en los territorios ocupados. «Todo es folklórico», apunta. En ese sentido, estos festivales también tienen otro efecto sobre el patrimonio: la apropiación de objetos tradicionales. «Cada dos por tres hay un alza en la compra de objetos singulares que acaba por hacerlos desaparecer».

«Incluso esas bandejas de té antiguas, que son amarillas y espesas, de bronce... Con la desesperación y la necesidad, la gente acaba vendién-



Tiba Chagaf, miembro de la representación del Frente Polisario en España. GONZALO CASES

dolas», apunta, con una comprensión que extiende también a los y las artistas que participan en esos espacios. «Algunos son colonos, otros son promarroquíes, pero también hay poetas saharauis, porque, como en todos los países, por más avanzados que sean, de la cultura nunca es fácil vivir. Entonces, cuando a un poeta se le da un incentivo, se puede cuestionar muchas cosas. Pero no sabe que en el fondo está haciendo un genocidio cultural, falsificando su identidad».

Pero si hablamos de una batalla cultural es porque no todo es ataque. Del otro lado, los y las saharauis también han encontrado en las prácticas culturales un campo fundamental para la lucha y la resistencia. Como ocurre también en otros Estados despojados de su tierra, como el palestino —o en comunidades exiliadas o migrantes—, la cultura se convierte en un espacio clave para mantener viva la identidad y la cohesión nacional.

Así, en los campamentos de personas refugiadas saharauis de Tinduf la política cultural es clave. La música, la poesía y el teatro han

sido desde el comienzo del exilio herramientas utilizadas para la sensibilización y la concienciación de la lucha nacionalista, pero también de cuestiones mucho más cotidianas, relativas por ejemplo a la higiene o la salud.

Algunos logros parecen de hecho un espejo de las carencias que Chagaf y Aalia explicaban respecto a la zona ocupada. En los territorios liberados existe desde 2012 una universidad, la de Tifariti, en la que se enseñan las carreras de enfermería, magisterio, informática y periodismo. La promoción de la lengua hasaní también es una prioridad, que ahora se lleva a cabo no solo mediante los programas educativos, sino también a través de series y vídeos que pasan de móvil en móvil hasta convertirse en un «*trending jaima*», como lo llama Chagaf. En la wilaya de Rabuni, donde se concentran los servicios de los campamentos de refugiados, hay un Museo de la Resistencia que exhibe documentos históricos y creaciones de arte.

Muchos esfuerzos que responden a una misma idea, que resume así: «La cultura es el trasfondo del conflicto. De nada nos sirve que el día de mañana nos independicemos si volvemos mitad cubanos, mitad argelinos, mitad españoles. Si se coloniza la mente, la tierra ya es un hecho consumado». ●

FiSahara

Dos décadas de resistencia a través del cine

Miguel Ángel Fernández



«Nunca he sentido el Sáhara sólo como un espacio geográfico, sino como un estado de ánimo; y estas tierras usurpadas, ocupadas, tienen un pedacito sustancial en lo más profundo de mi corazón». Estas palabras de

Pilar Bardem, una de las impulsoras imprescindibles del Festival Internacional de Cine del Sáhara (FiSahara), reflejan la resolución que anima un proyecto que cada año se acerca a los campamentos de refugiados saharauis en Tinduf.

Niños y niñas absortos durante una proyección del pasado FiSahara, celebrado en los campamentos de Tinduf (Argelia).

SERGIO R. MORENO



Los actores Thimbo Samb y Carolina Yuste en una fiesta del FiSahara 2024. SERGIO R. MORENO

movíamos entre campamentos haciendo autostop para conseguir material... Todo era una aventura», rememora Ahmed Mohamed Fadel, *El Rubio*, la contraparte saharaui de este proyecto. Pero para Corcuera todo merecía la pena: «Ver luego las proyecciones en pantalla gigante en mitad del desierto, el sonido de los proyectores, la población refugiada entregada al evento... era todo mágico». Y, además, con el tiempo, «se consiguió un objetivo que estaba siempre presente en nuestras mentes: sentar las bases de una escuela que permitiera a los saharauis hacer sus propias películas».

La Escuela de Formación Audiovisual Abidin Kaid Saleh

popularmente conocida como 'Escuela de cine saharauí', se inauguró en 2011 con el objetivo de capacitar a los jóvenes de los campamentos de personas refugiadas en la producción de cine y vídeo para que pudieran retratar sus propias vidas, abordar problemas críticos y empoderar a la comunidad. Y, pese a los permanentes problemas de financiación, es sin duda un objetivo conseguido con creces, tal y como afirma Brahim Chagaf, perteneciente a su primera promoción: «Sí, esa experiencia le dio sentido a mi vida: a través del cine me siento útil a mi pueblo y a mi causa. Hemos conseguido visibilizar nuestra realidad en el exterior, y a la vez convencer a la sociedad saharauí de las posibili-

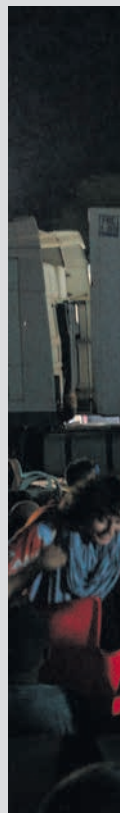
→ Proyecciones, mesas redondas, talleres de cine y otros eventos culturales pueblan varios días en los que cineastas, artistas, defensores de derechos humanos y periodistas de todo el mundo visitan la zona y tienen ocasión de conocer e intercambiar experiencias con la población refugiada.

En esta ocasión, cuando se cumplen 50 años de la Marcha Verde, se celebra por cuarta vez en Madrid, donde en aquel lejano 14 de noviembre de 1975 se firmaron los Acuerdos Tripartitos que traicionaron al pueblo saharauí. Su lema, recuperado de su XVIII edición en los campamentos, es «Resistir es vencer». En palabras de su directora ejecutiva, María Carrión, el FiSahara quiere ser «una celebración de una lucha de décadas que hoy sigue igual de viva».

Lo que hoy es un evento consolidado internacionalmente, que forma parte de una red que agrupa a más de 60 festivales de

cine y derechos humanos en todo el mundo, empezó de manera un tanto accidental, tal y como recuerda el realizador Javier Corcuera, quien fuera codirector del certamen durante 10 años. «Yo había dirigido hacía poco *La espalda del mundo*, que había sido premiada en el festival de Donosti, y me encontraba en los campamentos para ver la posibilidad de hacer algo similar con la situación del exilio saharauí en la hamada. Y allí, entre té y té, surgió la idea de liarnos la manta a la cabeza y, en vez de una película, organizar todo un festival internacional», relata. Esa idea, que en un principio parecía una locura, poco a poco fue germinando hasta ver la luz en 2003.

Aquellas primeras ediciones salían adelante «a puro pulso», con más ilusión que medios: «El avión rebotaba de latas de películas en 35 mm que teníamos que acarrear, teníamos que ir cada tarde a comprar carburante para los grupos electrógenos, muchas veces nos





dades que tiene este medio como herramienta de lucha y concienciación».

Chagaf, que actualmente vive en España, llegaría a convertirse en profesor adjunto de la escuela y más tarde en jefe de estudios, hasta 2023. Por el camino nos ha ido regalando un ramillete de películas con las que explora y profundiza en la identidad de su pueblo: *Le-yuad*, *Toufa*, *Patria dividida...* y muy especialmente *Khruju Fel-luju*, una divertida *sitcom* que narra las vicisitudes de la juventud exiliada en los campamentos y que ha supuesto todo un acontecimiento tras su emisión en la televisión saharauí.

Pese a los obstáculos que ha ido encontrando en su camino —el último, el recorte en la financiación por parte de donantes estadounidenses— el festival ha seguido apuntalando aquel objetivo con el que se creó hace ya 22 años: empoderar, entretener y dar formación audiovisual a la población refugia-

Proyección de *Insumisas. Mujeres en lucha en el Sáhara Occidental*, en la Pantalla del Desierto. Este documental, que cuenta con el testimonio de activistas como El Ghalia Djimi o Mina Baali, ganó el año pasado el segundo premio del festival. SERGIO R. MORENO

da del Sáhara Occidental empleando el cine como instrumento para la transformación social.

Así, este noviembre estamos llamados a una nueva cita con el FiSahara para, tal y como remacha María Carrión, «ayudarnos a conocer el cine saharauí y, a la vez, mantener no solo viva la llama de este pueblo, sino a potenciarlo mediante su proyección internacional». ●

La edición de 2025

Este año, la IV edición madrileña del FiSahara se celebrará del 6 al 8 de noviembre. El acto de apertura se celebrará en la sala Mirador y en él se homenajeará a Mariem Hassan, «la voz indómita» del Sáhara, quien falleció hace 10 años pero ha dejado una huella imborrable en la memoria musical de su pueblo. Esta inauguración, a la que asistirá su hija Aghaila, contará con la proyección de *Mariem*, cortometraje documental de Javier Corcuera, presentado recientemente en el Festival de Málaga, y vendrá acompañada de una actuación musical de la asociación de artistas saharauis en la diáspora.

Los siguientes días, el festival se traslada al Círculo de Bellas Artes con dos sesiones por jornada: el viernes 7 dará comienzo con la sesión «Resistir cantando», sobre la vida y el legado de Mariem Hassan, seguida de «Resistir desde el exilio», ambas acompañadas de proyecciones y mesas redondas con la participación de saharauis como el abogado Sidi Talebuya o las activistas Fati Haddad y Salka Mahfud.

El sábado 8 se presentarán los dos últimos números de la revista *La Marea*, en los que dedicamos parte del contenido al Sáhara Occidental, para dar paso más tarde a una nueva sesión titulada «Resistir siendo: las trincheras del cine y la cultura», que resalta la importancia del cine como vanguardia en la lucha por la identidad de los pueblos. El festival se cerrará con la sesión «Resistencias no violentas: de la huelga de hambre de Aminetu Haidar a la Global Sumud Flotilla», en la que se estrenará el documental *Aminetu*. Le seguirá una mesa redonda sobre la huelga de hambre protagonizada por Haidar en 2009 y sobre la reciente acción de la Global Sumud Flotilla, uniendo así la realidad paralela de dos pueblos sojuzgados, el saharauí y el palestino.

Más información en
festivalsahara.org



Cocina que vence el destierro

La gastronomía saharaui es una celebración de la supervivencia, pero es en el rito del té donde se destila en tres tazas la filosofía de su pueblo

Adriana Bertorelli

Tuve hambre, de pan, de paz, y tus cantos me colmaron.

ZAHRA HASNAUI

La de la vida, la del amor, la de la muerte

Desde hace más de 40 años de exilio forzado en la inmensidad de una tierra tan inhóspita que se conoce como hamada, el desierto dentro del desierto, miles de personas celebran varias veces al día la ceremonia del té.

Este ritual es el hilo que zurce el tejido social. Es el triunfo del espíritu, de la dignidad. Una liturgia meticulosa y simbólica, sostenida en la paciencia, donde el oficiante elabora tres tazas a fuego lento: la primera, amarga como la vida, la segunda, dulce como el amor, la tercera, suave como la muerte.

Con ese vaso humeante de té verde, azúcar y hierbabuena fresca, los saharauis no solo combaten el clima, también honran la hospitalidad y la inquebrantable esperanza del retorno. Así, condensan entre sorbos pausados y espuma la filosofía de la resistencia.



Saharauis reunidas en torno a los platos tradicionales del país durante una actividad del festival FiSahara.

ADAD AMMI

La épica de lo cotidiano

La cocina saharaui es un arte de supervivencia. En sus casas de adobe sin agua corriente la mesa es sencilla, socorrida y comunal. Disponen de pequeños hornillos de gas, casi siempre en el suelo, aunque algunas familias gozan del privilegio de tener cocina y horno. Las neveras, a pesar de las temperaturas, son un lujo inexistente.

La vida familiar se congrega en el suelo, o alrededor de una mesa baja, y comen con las manos de un plato común. Su dieta es austera y sus condimentos básicos, ajenos a las especias de otras zonas del Magreb, como la canela o el azafrán, prefiriendo el arroz al cuscús.

El inventario de la escasez

Desde el exilio, en 1975, el pueblo saharauí ha sufrido cambios drásticos en su alimentación, con un déficit importante de alimentos frescos. Esta población sufre malnutrición crónica y registra la mayor tasa de celíacos del mundo, en torno al 6%. Desde entonces, las mujeres han asumido casi la totalidad del liderazgo operativo de los campamentos, convirtiéndose en la columna vertebral de la supervivencia, administrando la llegada de ayuda humanitaria y liderando las cooperativas.

Allí, donde el siroco abrasador y los suelos salinos, pedregosos, amenazan cada brote, la perseverancia ha forzado la tierra. Las granjas avícolas y los pequeños huertos donde cosechan patatas, remolachas, cebollas, berenjenas, zanahorias, naranjas, tomates o calabacines demuestran que la voluntad y la persistencia siembran el desierto.

Aunque el pollo es la proteína más presente en su dieta, la carne de dromedario sigue siendo de las más populares, junto con el cordero y la cabra –los únicos animales que logran sobrevivir–, y que por su coste suelen disfrutarse solo en festejos. Los dromedarios han sido pilar de la vida saharauí y, además de ser transporte, proporcionan carne y leche. Su sabor intenso, dicen, es como el de la carne de caza.

Además de la ayuda humanitaria y los huertos, también se adquieren alimentos en Tinduf, desde donde los saharauís completan la despensa familiar, según su capacidad económica. Asimismo, desde 2013, cuentan con una fábrica de pasta gracias a organizaciones solidarias andaluzas.



© MIGUEL ÁNGEL LOZANO

Mreifisa de cordero

Receta para 4 personas

Este guiso también se hace con dromedario. Cuando los saharauís eran realmente nómadas, antes de la ocupación de sus tierras, podían hacerlo con el conejo que cazaban con trampas en el desierto.

Ingredientes:

- 500 grs de carne de cordero troceada
- 3 cebollas
- 6 patatas pequeñas
- 1 litro y medio de agua o caldo
- Aceite de oliva
- Sal
- 1 pan tipo mollete, preferiblemente del día anterior

Preparación:

Se sala el cordero y se aparta. En una olla se pone el caldo o agua y se agrega una cebolla con sus tallos, un chorrito de aceite, sal, y se cuece a fuego lento. Mientras tanto, en otra cazuela se calienta aceite y se pochan dos cebollas cortadas en juliana. Cuando se transparenten, se agregan las patatas y al tomar color se añade el cordero, cocinando durante 5 a 8 minutos, a fuego lento. Luego, se añade el caldo con la cebolla, quitándole los tallos, hasta que la carne y las patatas estén blandas, durante una hora aproximadamente. Para servir, se desmiga el pan en trozos medianos y se vierte encima el guiso para que absorba todos los sabores.

Cocina del desierto

Del escasísimo registro de la gastronomía saharauí destaca la disposición de Miguel Ángel Lozano, un bombero español que desde hace doce años pasa temporadas en el campamento de Smara y ha documentado recetas y costumbres en su canal de Instagram y YouTube «Cocina para bomberos».

Su proyecto solidario Cocina del desierto», es un recetario autoeditado cuyos beneficios totales se destinan a la alimentación de la conocida como «Escuela de Castro», un centro de inclusión donde a diario enseñan a niños y jóvenes con discapacidades físicas o psíquicas a valerse por sí mismos. Su lema, inmenso, es un manifiesto contra la desesperanza: «Aquí no crecen plantas ni árboles, pero florecen personas». ●

Una historia que también se cuenta en verso

Selección de poemas de la Generación de la Amistad

Si hay un pueblo que tiene la poesía en el centro mismo de su identidad cultural, ese es el saharauí. En la época nómada, los versos en lengua hasaní –la variante del árabe históricamente hablada por las tribus de la zona– servían como recurso mnemotécnico para preservar y transmitir los conocimientos esenciales de una civilización dispersa y móvil: eran mapas orales, registros botánicos, archivos inmateriales de la memoria.

Con la llegada de la colonización española y el progresivo paso a la vida sedentaria, esta función se mantuvo, aunque adaptándose. Los poemas seguían siendo un modo de mantener viva una identidad y una manera de relación con el mundo cuyos cimientos se veían sacudidos por la hegemonía de una cultura de lo escrito primero, de lo audiovisual después. Más adelante, con el comienzo del nacionalismo a principios de la década de 1970 y la posterior entrada en guerra con Marruecos tras la ocupación, la poesía

también se puso en pie de lucha, convirtiéndose en un elemento clave de la construcción nacional y de la propaganda revolucionaria.

Ya desde el exilio –en los campamentos de personas refugiadas de Tinduf, pero también en la diáspora en España y en América Latina, sobre todo en Cuba– comenzó a nacer una corriente de poetas saharauis que escriben en castellano. Esta alcanzó su máximo exponente con el nacimiento en Madrid, en 2005, de la llamada Generación de la Amistad, cuyos integrantes vuelven a emplear este género literario para tratar de hacerse escuchar entre el abandono y el silencio.

Esta es una pequeña selección de poemas de algunos de estos autores y autoras, en cuyos versos la historia del pueblo saharauí también se cuenta, aunque de otra manera. Y que siguen cumpliendo con aquella vieja función de la poesía: preservar y transmitir lo importante. Las raíces comunes, la memoria compartida, una suerte de brújula para el camino. ●

YA NO ESCUCHO

Ya no escucho
el paso del viento,
se han borrado las huellas
de avestruces,
y los pájaros
que anunciaban afables sucesos
bebieron las palabras
y se marcharon tras los cauces abundantes.

Hacia el camino contrario
fuimos nosotros
desnudos como troncos
sobre cristales rotos.
Nuestros hijos caían
de nuestros brazos
sin poder recogerlos.

Nuestra sangre ha llenado los cauces ausentes
y desde aquel otoño
ya no escucho
el paso de las caravanas
ni las voces de los guerreros
ni el canto de las mujeres.
Las semillas del retorno
se han bifurcado
bajo este cielo prestado.

Limam Boisha
(Atar, 1972)

SOBREVIVIR A LA GUERRA

Quién dijo
que se terminó la guerra.

Quizá para los muertos.

Sobrevivir a la guerra
es llevar a cuestas el cuerpo ausente.
Y el corazón emboscado en una batalla
llena de gritos que nos congelan el alma.

Ebnu
(Amgala, 1968)

MIRADAS

El alba gris, teñida de rojo, presagia lo peor.
Me miras inquisitiva, comprendiendo, aceptando.
Desgarrado el corazón, la expresión serena.
Tu huérfana lágrima contrasta con mi torrente
de dolor, tu calma con mi tempestuoso despertar.
Mis ojos claman: grita, llora, arranca este inmisericorde
dardo lanzado por la ignorante ambición.
Los tuyos me abrazan, consolando, reconfortando.
Cual artesano temeroso de frágil obra, hueles, doblas, atesoras,
con obstinada parsimonia, sus exiguas pertenencias en tu baúl.
Levántate, susurras, ya ha salido el sol.

Zahra El Hasnaui
(El Aciún, 1964)

(Dedicado a Fatimetu. Esta amiga tuvo que anunciar a su madre, al amanecer, la caída de su cuarto hermano en batalla. La aparentemente chocante respuesta de su madre –*prepara el desayuno y manda a los niños al colegio*–, la comprendí cuando añadió: *No permitiremos que hayan caído en vano*).

Apoyado en la barra, cauteloso,
tratando de disimular
el impacto de una información en rojo
resaltada, como todos los días
en los periódicos.
Niños de Irak,
niños de Palestina...
Pero hay otros olvidados para los que nunca hay espacio.

En el bar esta vez no había humos,
las miradas se cruzaban
al son de ruidos de copas
y peticiones desde la otra orilla de la barra,
bullicio de una vida que se inicia para unos
y termina para otros.

Alguien a mi lado, noto que me mira,
y trato de esquivar su descaro
guardando la compostura,
y otra vez desde la esquina de sus ojos
me saluda y me pregunta,
«¿Eres de aquí?»

Entonces ameno fue el diálogo,
no sé cuánto duró.
Me ajusté a mi orilla de la barra
a pedir la cuenta,
mientras que en el fondo de su alma
constato su indignación,
«¡qué injusto!, ¡qué injusto!».

Procedió a invitarme
a romper el silencio
para escuchar mis miles de desgracias,
mientras yo rebuscaba
en siglos pasados,
argumentos, fallos,
resoluciones y dictámenes,
me pidió
que le acabase de decir quién soy.
«Entonces soy culpable de tus heridas».

Y ahora mismo cuando lo estoy escribiendo
Su tierno corazón se autoculpa:
«Lo siento, lo siento,
os hemos olvidado hasta en los periódicos gratuitos».

Bahia Mahmud Awah
(Auserd, 1960)

NOSOTROS

En esta intemperie seguimos estando
nosotros, los de antes,
los que luchan con sus desnudos cuerpos,
contra las desgarradas muelas abrasivas del tiempo.
Los que apagaron sus agujereados
pechos y ataron sus manos
sobre el vuelo blanco de palomas.
Los que mueren, nacen, sueñan
y, sobre todo, esperan arrancar
de las cenizas la identidad
de un corazón hecho ya fuego.

Saleh Abdalahi
(El Aaiún, 1971)

arterecomendado

Arte transformador

Mohamed Sleiman Labat
Motif Art Studio



GUILLERMO MARTÍNEZ

LA EXISTENCIA DE PERSONAS QUE SIENTEN LA PULSIÓN IRREFRENA-BLE DE CREAR ARTE con cualquier elemento que tengan a mano no es algo que pueda explicarse con detalle. Tan solo unas pocas son capaces de llevar dentro algo así, algo que habla por las manos y mira desde el corazón y la conciencia, como hace el saharauí Mohamed Sleiman Labat a través de su Motif Art Studio. Este artista vive en el campo de refugiados de Smara, en Tinduf, y ha creado un espacio de encuentro en el que explorar y testar las diversas fricciones que lo circundan y en el que sobresale una perspectiva de cuidado y respeto por el medio ambiente.

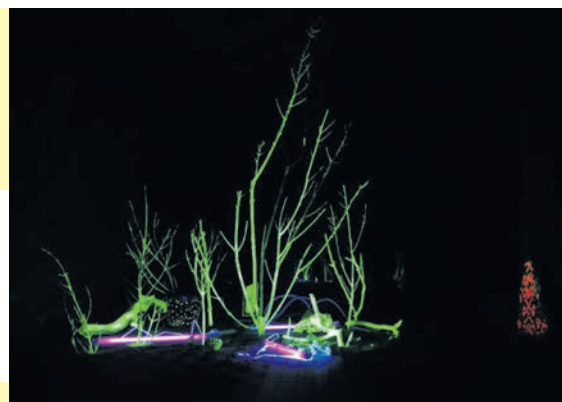
Desde su estudio, construido con materiales desechados tras las inundaciones que azotaron los campamentos en 2015, este saharauí ha ideado piezas e intervenciones que se han expuesto en Suecia, Finlandia, Nueva Zelanda y España. «Mi arte no es para entretener: es para desafiar nuestra percepción, cuestionar el *statu quo* y resaltar la importancia de dar espacio a voces y narrativas subrepresentadas», comentó el artista el año pasado en una entrevista en *The Guardian*.

Esta forma de entender el arte que construye cada pieza presentada por Sleiman Labat se puede apreciar ya desde el origen de los materiales que utiliza: ese depósito de chatarra que él mismo describe en su página web como una «mina de oro de suministros gratuitos». Refugiado por un conflicto sin visos de resolución justa, el artista no se pliega a la apatía o la indiferencia. En el Motif Art Studio, que cuenta con un pequeño huerto propio, experimenta con prácticas artísticas contemporáneas, así como con la investigación y la producción de conocimiento, pero siempre ligada a una filosofía que aprecia las tradiciones saharauis y la sabiduría oral del desierto.

Un banco de semillas, creado junto a las familias de agricultores

para recolectar, preservar e intercambiar semillas locales como parte de sus prácticas de jardinería en los campos de refugiados saharauis, es ejemplo de ello. También lo es su recreación de la obra *La gran ola de Kanagawa*, del japonés Katsushika Hokusai. Junto con niños de la Biblioteca Bubisher del campamento de Smara, replicó esta icónica creación con residuos de plástico recogidos en las calles y en los alrededores del campamento. Otros trabajos pivotan en torno a la riqueza de los fosfatos saharauis y su expolio continuo; o la pervivencia de la memoria, como el viaje fotográfico que realizó para contar la historia de su padre a través del movimiento de sus manos.

El arte puede transformar. El arte puede denunciar. El arte puede dar vida y señalar a quienes la quitan de tantas formas diferentes. Así lo cree Sleiman Labat y así lo plasma en cada uno de estos trabajos, en los que el público puede llegar a ver cómo es posible que en los entornos más hostiles germine ese arte que, poco a poco, mueve el mundo. Para conocerlos, solo hay que saber mirarlo con la delicadeza necesaria. ●



'Phosphorus Garden' (2025), Gran Museo de África, Argel.

© M. SLEIMAN LABAT



música recomendada

La canción como territorio propio

Suilma Aali

Aali (2012), *Flor Amarilla* (2019),
El Final (2023) y *No quedan lágrimas* (2025)



MOHAMED MESAUD ABDI
LA MÚSICA SAHARAUI, POR SU HISTORIA Y POR LA GEOGRAFÍA DE SU PUEBLO, no es una música de mercados globales sino de jaima y desierto. Antes de la llegada de teléfonos, casetes o memorias USB, las canciones viajaban de boca en boca en los hogares, las bodas y las reuniones de familia; y así se tejía y preservaba la historia colectiva. Hablar de música saharauí es hablar de *haul*, el género por excelencia que combina poesía, percusión y cuerdas en piezas que han servido a la vez como canto de resistencia y como memoria de una nación en el exilio. Esa condición ha hecho que buena parte del legado saharauí sobreviviera fuera de la digitalización masiva.

De esa geografía sonora han surgido voces capaces de hacerse cargo de la historia de su pueblo y, al mismo tiempo, dialogar con otros lenguajes musicales. Mariem Hassan fue la figura más visible de esa tradición en el circuito internacional: la voz que convirtió el lamento del exilio en presencia pública. Su biografía y su trabajo ayudan a entender lo que significa cantar desde (y contra) la disper-

sión. Aziza Brahim, por su parte, ha trazado otro camino: partiendo de las raíces del *haul*, ha incorporado ritmos del *blues* del desierto y otras influencias para hacer de su canto una cartografía personal y política que mira hacia el mundo sin perder la referencia.

En esta escena aparece Suilma Aali, cantante y compositora hispano-saharauí que encarna el mestizaje que canta. Hija de madre gallega y padre saharauí, Suilma traduce «lo que se oye en casa» en un repertorio donde confluyen cadencias afroárabes, latinas, flamenco, *soul*, jazz y canción de autor. No es habitual encontrar artistas saharauís que produzcan y firmen su música con la libertad estilística que sostiene a Suilma: ella compone, canta y toca la guitarra desde niña, y su obra es un relato que nace de las mezclas culturales que viven en ella.

Su repertorio muestra una trayectoria constante: *Aali* (2012) dejó la primera carta de presentación; *Flor Amarilla* (2019) exploró tonos íntimos junto a Nico Roca; *El Final* (2023) jugó con la estructura del bolero; y *No quedan lágrimas* (marzo de 2025) la situó entre

la canción personal y la canción de protesta, nacida del dolor por el genocidio en Gaza. Su voz, cálida y a veces quebrada, trae el poso de quien canta en festivales de jazz y en actos por la paz; sus letras privilegian la memoria, la identidad y la denuncia, sostenidas por arreglos donde la guitarra, la percusión y los coros buscan la honestidad y la comunicación directa.

Más allá de la música, Suilma ha llevado su talento al cine documental. Es coprotagonista de *La duna de Chinguetti*, dirigida por Lidia Peralta y Germán Nieto, y rodada en Mauritania. Comparte pantalla y proyecto con el escritor y antropólogo saharauí Bahia Awah, y además es la autora y voz del tema principal del largometraje.

La artista anuncia además que su próximo lanzamiento llevará por título «Sahara», un *single* que promete continuar esa línea de diálogo entre identidad y experimentación sonora. Este anuncio llega en un momento en el que su música empieza a asentarse, sin renunciar a su raíz comunitaria y a la visibilidad política que siempre ha llevado consigo. ●

teatrorecomendado

La herida abierta

Sáhara: La barca del desierto

Mario Vega y Ruth Sánchez



TEATRO DEL BARRIO

JOSÉ BAUTISTA

SÁHARA: LA BARCA DEL DESIERTO, dirigida por Mario Vega y coescrita con Ruth Sánchez, se presenta como una pieza imprescindible que aborda el conflicto del Sáhara Occidental a través de la mirada singular de una enfermera canaria que llega a El Aaiún en 1970.

Desde los primeros acordes de música saharauí, el montaje atrapa: la ambientación sonora, la escenografía de telas que se transforman en jaimas y desierto, la iluminación que dibuja dunas y sombras... Todo se conjuga para que el público, más allá de ver y escuchar, sienta. Su director deja claro que «el Sáhara no puede seguir en los márgenes de la historia. Contarlo es un deber». Con esta obra rinde homenaje a una herida abierta que ahora cumple 50 años.

La actriz principal, Marta Viera, lleva sobre sus hombros el pulso emotivo: transmite miedo, ternura, indignación, humor casi inconsciente ante la absurdidad de la propaganda franquista y el silencio político posterior. Su interpretación se convierte en el gran pilar de la función. A ello se suma el trabajo del equipo —la camella articulada *Janina*, el manejo de telas y am-

bientes, los saltos entre el pasado y el presente—, que dota al montaje de textura, movimiento y ritmo.

La dramaturgia juega con varias capas: la personal, la histórica y la política. La narración nos lleva a los años 70, cuando la enfermera llega, pasa por la represión franquista contra el Frente Polisario y sufre la ocupación de Marruecos tras la retirada española y el exilio a los campamentos de refugiados en Tinduf. El amor ejerce de hilo conductor en la memoria viva de un pueblo que incluso ha sufrido bombardeos con napalm y fósforo blanco. Al mismo tiempo, el montaje intercala humor ácido, escenas que satirizan la propaganda y momentos de contemplación, lo que evita que el peso dramático sea solo soporte: este trabajo inyecta tensión e intercala con maestría momentos de risa, invitaciones a reflexionar y una carga emotiva que el público agradece con un tsunami de aplausos y gritos de «Sáhara libre».

Para quien ya conozca la historia saharauí, la obra resuena como reivindicación, como cicatriz doliente que busca justicia. Para quien no la conozca, esta es una excelente puerta de entrada: el descubri-

miento de un silencio impensado, tan cerca geográficamente de las Islas Canarias y España, y tan aparentemente lejos en la memoria colectiva. El montaje no explica todo con datos; en su lugar, hace sentir, remueve, invita a preguntar, y lo hace desde los ojos de una mujer.

Sáhara: La barca del desierto es un teatro necesario. No solo por el tema que aborda, sino por su manera de contarlo, sin estridencias, con instrumentos escénicos afinados, música, iluminación y silencios. Una obra que deja pensativo a quien la contempla, despertando preguntas sobre cómo es posible que una realidad tan cercana haya estado tanto tiempo invisibilizada. Decía el italiano Vittorio Gassman que «el teatro no se hace para cantar las cosas, sino para cambiarlas»; decía el mexicano Luis de Tavira que «el teatro es el espejo que nos convierte en espectadores de nosotros mismos». He aquí un trabajo que hace honor a las citas de estos dos grandes dramaturgos. ●

Sáhara: la barca del desierto se estrenó el pasado mes de junio en Las Palmas de Gran Canaria. Del 5 al 9 de noviembre estará en el Teatro del Barrio (Madrid).



lamarea el periscopio

Cuaderno de cultura y creación

POR EBBABA HAMEIDA

TRAS EL ESPEJISMO, LA LIBERTAD

El silencio que reina en el desierto puede ser tan peligroso como las tormentas rojas que lo asolan. Una maldición que amenaza la vida. El olvido se alía con los infinitos granos de sílice que cubren sus infinitas praderas yermas para sepultar la historia, el derecho y la identidad de todo un pueblo. Lo saben bien los y las saharauis, que llevan medio siglo soportando una arena que pesa demasiado. Los susurros de libertad y justicia compiten con el silencio de las dunas. En 1964, Naciones Unidas exigió a España descolonizar el Sáhara Occidental, pero Madrid, lejos de cumplir con su deber sagrado, prefirió abandonar a su suerte a los que otrora fueron los exóticos oriundos de la Provincia número 53.

Desde entonces, España ha liderado a una comunidad internacional, unas veces incapaz y otras indiferente, ante la posibilidad de concluir el proceso de descolonización de la última colonia de África. Condenando, así, a los hijos e hijas de las nubes a una espera eterna e impidiéndoles volver a respirar la brisa de su amado océano Atlántico. Les han arrebatado sus peces, su fosfato, sus ciudades y sus sueños de construir un futuro. Días después del comienzo de la Marcha Negra llegó la firma de los Acuerdos Tripartitos de Madrid, donde España, Marruecos y Mauritania se repartieron el territorio y sus riquezas obviando los anhelos de libertad del pueblo saharauí. Desde aquel día, el 14 de noviembre de 1975, los y las saharauis fueron condenados a vivir bajo la ocupación militar y al exilio forzoso hacia ninguna parte, un exilio que los llevó a cruzar un desierto calcinado por las llamas de las bombas de napalm. La sombra de la guerra jamás ha desaparecido. El territorio, como su pueblo, se ha visto sometido al muro del silen-

cio y a una brecha con millones de minas que acompañan el cerco de más de 2.700 kilómetros que rompe la paz de la vida nómada en dos.

Pese a las circunstancias extremas, las y los saharauis nunca han dejado de luchar. La supervivencia ha llegado de la mano de su fe en los espejismos, aquí entendidos no tanto como ilusiones volátiles, sino como deseos realizables. En el desierto, la imaginación es infinita y se aferra a la inmensidad para anclar su fortaleza. Y es que, allí, la esperanza está contenida en grandes espejos colocados en el horizonte y que te devuelven el reflejo de tus ilusiones en forma de deseos cumplidos. Espejos que miran penetrantes en las ganas de querer existir. Espejos que mutan en cuadros capaces de reflejar lo que esconden los corazones. Espejos que se levantan en medio de una nada que no entiende de fronteras y que evocan la eternidad del cielo. Solo el intento de alcanzar estos espejos permite dar el primer paso de un caminar hacia el infinito, el lugar que está justo antes de llegar a la libertad. No se trata de un destino escrito, es más bien un futuro hacia el que mirar, porque aquí, para el caminante no hay camino, pues como dijo aquel, éste, igual que el destino, se hace al andar.

Cuando era pequeña, cuando iba en el coche con mi madre y mi padre a visitar a mi abuela en la *badia*, uno de mis juegos favoritos era describir los retratos de los espejismos: un oasis de agua, palmeras con dátiles, edificios altos y el mar. Se puede ver el todo y la nada que componen la vida. El espejismo es el hechizo de una libertad intrínseca que emana desde muy adentro. El espejismo es ese sueño que existe, una suerte alcanzable. Mirar al espejismo permite ponerse de frente a la libertad y desafiar la indiferencia de un mundo hostil y cruento que, si bien no cesa en sus intentos de aniquilación y expolio, todavía no ha podido doblegar a las hijas e hijos de las nubes que luchan por una vida en paz entre los *wadis* y las acacias de la Saguia Elhamra y el Río de Oro. ●

ENSAYOS BREVES

EN **DEBATE**

IDEAS INFINITAS

**PATRICIA
SIMÓN**

**NARRAR
EL ABISMO**

Periodismo
de conflictos
en tiempos
de impunidad

EN **DEBATE**

SALOMÉ SAQUÉ | PERIODISTA Y POLITÓLOGA

«Querer vivir en una democracia ya es ser antifascista»

TEXTO: MIQUEL RAMOS | FOTO: EMMA BIRSKI

Francia ha sido siempre un laboratorio de ideas y una avanzadilla de la extrema derecha para todo el mundo. Su producción intelectual, su política y sus éxitos son evidentes, imprescindibles casi para entender el avance de estas ideas. Salomé Saqué (Lagny-sur-Marne, 1995) estuvo a finales de octubre en Barcelona para presentar su libro *Resistir* (Plataforma Editorial), donde explica cómo la extrema derecha ha logrado alcanzar cotas de influencia inimaginables hace unos años, minando así consensos democráticos sobre derechos y libertades. Una obra bien condensada, clara y concisa, que desgrana las estrategias del nuevo fascismo y las complicidades de las que ha gozado para llegar a las puertas del poder. Por eso, ante la preocupación de una gran parte de la sociedad, el libro ha sido un éxito en ventas, con más de 350.000 ejemplares vendidos de su edición francesa en pocos meses. Antes de que sea demasiado tarde, dice Salomé, quiere explicar cómo ha sido posible todo esto. «Todavía estáis a tiempo», afirma refiriéndose a España.

En Francia, la extrema derecha controla gran parte del panorama mediático, domina el debate, impone sus marcos y está lista desde hace tiempo para gobernar. El libro explica quiénes son figuras como el magnate Vincent Bolloré, quien se hizo con el

grupo Canal+ en 2015 y es propietario de una gran red de medios de comunicación dedicados a la promoción de la extrema derecha. Saqué llama «los ingenieros del caos» a quienes diseñan las estrategias de desinformación y la batalla cultural. Lo hacen a través de sus contactos con las élites y de *think tanks* como Atlas Network (también presente en España). La autora señala a estos actores y analiza su papel en las redes sociales y la disputa semántica por el significado de las palabras. Estos grupos radicales y la violencia que propagan han conseguido instalarse en el debate y en la sociedad gracias a la normalización de sus ideas.

¿Cómo ha logrado la extrema derecha esta normalidad? ¿Qué papel han jugado los medios de comunicación?

Ha habido un largo proceso de blanqueamiento en los medios, en la política, en la Asamblea Nacional, en los libros, en muchos espacios de la cultura durante muchos años... Ahora es muy difícil cambiar el ecosistema mediático porque todo el mundo está acostumbrado a ver a la extrema derecha. Si hoy empezáramos a dejar de invitarla a los platós de televisión lo presentarían como censura. Hay muchos periodistas en Francia que ni siquiera consideran a Reagrupamiento Nacional [nuevo nombre del Frente Nacional, el partido de Marine Le Pen] como un partido de ex-

La autora francesa acaba de publicar 'Resistir', un manual para comprender las claves del éxito de la extrema derecha y una llamada de alerta para pararla antes de que sea demasiado tarde

trema derecha. Ya no utilizan estas palabras. Lo hacen porque piensan que esto es ser neutral. Yo combato esta idea de neutralidad periodística, porque pienso que no es posible conseguirla y porque, en momentos como estos, es un peligro. Ahora, el canal de información más visto en el país es CNEWS, una cadena de extrema derecha. Este tipo de medios están dedicados casi en exclusiva a la propaganda y la desinformación, creando falsas polémicas. Ellos mismos crean la polémica y entrevistan a un político sobre la polémica. ¿Y qué hace el resto de los medios? Simplemente miran las redes sociales y dicen: «Oh, esto ya es demasiado grande. Tenemos que hablar de ello». Y hablan. Y le dan la palabra a la extrema derecha. Y no buscan la contradicción, ni siquiera cuando dicen mentiras. Al final, lo que ocurre en Francia es que todos vamos a co- ➔



→ mentar una polémica que no tiene ningún sentido y que a veces es pura mentira. Y cuando hablamos de todo esto, la extrema derecha gana.

Dedicas un capítulo en tu libro al peligro de la violencia y el terrorismo de extrema derecha, tanto en Francia como en el resto de Occidente. En tus charlas siempre debes ir acompañada de seguridad privada. Has sido amenazada en numerosas ocasiones. Y no eres la única. Los periodistas, y sobre todo las mujeres, se han convertido en un objetivo prioritario en las campañas de la extrema derecha, también aquí en España.

Los partidos no llaman nunca a la violencia física, pero son muy tímidos cuando hay que condenarla. Saben que estas personas les apoyan, que forman parte de un todo. Los medios de extrema derecha, los partidos, los grupos radicales... de alguna manera, todos tienen vínculos entre sí. Eso es lo que quería demostrar en el libro, que están muy bien conectados y articulados, y por eso es peligroso. Mi nombre estuvo incluido en una lista de periodistas a los que matar publicada en una web nazi. De algunos periodistas hasta ponían su dirección. Lo denunciemos a la policía y bloquearon la web en Francia. Pero si tienes un VPN todavía puedes acceder. De esto hace más de dos años. No pasó nada. No han detenido a nadie. Yo personalmente fui a la policía para denunciar amenazas de muerte, de violación, acoso, insultos...

¿Y qué han hecho las autoridades al respecto?

Hay una falta de reacción de las autoridades y de los responsables políticos. Y no sé lo que estamos esperando. Quizás necesitamos, no sé, un drama o algo particularmente terrible contra los periodistas para reaccionar, pero cuando eso pase no podremos decir que no lo sabíamos desde hace años.



Portada del ensayo de Saqué: *Resistir*.
PLATAFORMA EDITORIAL

Una de las banderas de la extrema derecha global es la islamofobia. En Francia, la instrumentalización del concepto de laicidad como un valor intrínseco de la República, funciona también para extender estos prejuicios más allá de la extrema derecha.

El debate ha sido desplazado: ya no se discute realmente sobre la laicidad como concepto republicano, sino que se utiliza de forma abusiva como pretexto para justificar discursos racistas. La técnica de la extrema derecha es, con la laicidad y con todos los conceptos, la misma: neutralizar nuestra capacidad de utilizar las buenas palabras, los buenos conceptos, porque así, al final, los conceptos no tienen ningún sentido. Todo el mundo conoce el concepto de laicidad, lo aprendemos en la escuela, sabemos que es importante, es algo central en la construcción de nuestra república. Entonces, lo que hace la extrema derecha es instrumenta-

lizarlo, por supuesto, de forma totalmente falsa. Sí, falsa, porque no van en contra de lo católico. Eric Zemmour, sin ir más lejos, acaba de publicar un libro sobre los valores cristianos. Esto lo hacen con la laicidad, pero también con la lucha contra el antisemitismo, que se ha convertido en una parte fundamental de su discurso. Es decir, extender la idea de que la izquierda es antisemita y ellos no. Cuando los estudios, los hechos, muestran aun hoy que el índice más alto de antisemitismo está siempre en la extrema derecha. Sin embargo, su relato va en contra de los hechos. Y no estoy diciendo que no haya antisemitismo en la izquierda, porque lo hay, como ocurre con todas las discriminaciones estructurales.

Esto se ha visto muy claro también con el cambio de la extrema derecha del antisemitismo clásico a la islamofobia, y de, por ejemplo, todo el alineamiento de la extrema derecha mundial con Israel.

Por eso es tan difícil luchar contra la extrema derecha. Usan los conceptos de laicidad, que muchos en Francia compartimos, o de antisemitismo, que combatimos, con bastante inteligencia. Su estrategia es crear confusión. Es lo que me gustaría que las personas que nos leen, quizás, retengan, entiendan: desorientación, confusión, vaciar los conceptos de sentido. Esa es la condición para que la extrema derecha pueda llegar al poder. No digo que sea la causa, es mucho más complicado, pero es la condición. Eso es exactamente lo que pasó con el trumpismo: al final ya nadie sabía a quién leer o qué era verdad. Estamos perdiendo colectivamente este sentido, esta realidad común. En Francia ya no sabemos lo que es la laicidad. Aunque hay una ley que podemos leer y podríamos debatir mucho sobre la laicidad, no lo hacemos ya sobre el concepto real, debatimos sobre una palabra que ya no

tiene ningún sentido. Ocurre lo mismo con antisemitismo, con fascismo... Ahora hablan incluso de «fascismo de izquierdas». O de islamizquierdismo. La estrategia es vaciar todo de sentido.

La islamofobia, así como todo el argumento de la extrema derecha, se es-cuda muy a menudo en la supuesta in-corrección política y hasta en el humor. Me llama mucho la atención las caricaturas y los mensajes explícitamente racistas o machistas que usa la revista 'Charlie Hebdo', que no es de extrema derecha, pero refuerza sus mensajes y estereotipos.

El tema es muy complejo. Es muy difícil criticarlos porque han sido víctimas de atentados horribles. Si los críticas te pueden acusar de estar en contra de la libertad de expresión y al lado de los terroristas... Pero también debemos poder señalar los sesgos y límites de cualquier medio de comunicación, eso forma parte del debate público democrático. Además, hay límites legales: en Francia, por ejemplo, *Valeurs Actuelles* ha sido condenada por incitación al odio racial debido a caricaturas. No todo está permitido.

¿Cuál es la posición y la relación de Reagrupamiento Nacional respecto a Vladimir Putin y el papel de Rusia en la internacional reaccionaria?

Su relación con Rusia ha sido históricamente ambivalente. El partido contrajo en 2014 un préstamo de 9,4 millones de euros con un banco ruso [First Czech-Russian Bank], en un momento en el que los bancos franceses se negaban a darle créditos. Este préstamo, que fue objeto de polémica durante años, fue finalmente reembolsado en 2023. En el plano político, Marine Le Pen mostró durante mucho tiempo una cierta simpatía hacia Putin, al que presentaba como defensor de la soberanía nacional y de los valores tradicionales.

Desde la invasión de Ucrania, el RN ha condenado oficialmente la guerra, aunque mantiene una posición prudente: critica algunas sanciones consideradas «contraproducentes» y sigue presentándose como una fuerza «soberanista», ni prorrusa ni ali-neada con Washington. Marine se re-unió con Putin en el Kremlin en 2017, en una imagen altamente simbólica.

Trump ha declarado la guerra a los movimientos sociales, usando un fan-tasma llamado «Antifa» como si fue-se una organización terrorista. Sus seguidores han iniciado una cacería contra todos los sospechosos de for-mar parte de esa organización inexis-tente, y han conseguido incluso que un profesor universitario de Nueva Jersey, Mark Bray, haya tenido que sa-lir del país tras ser amenazado porque hace 10 años publicó un libro titulado 'Antifa'.

Esto es un regalo para la lucidez: deberíamos recordar que cuando movimientos políticos empiezan a designar como terroristas a intelectuales, periodistas, activistas, ese es un camino que conduce hacia la dictadura. Es la estrategia que utiliza Putin, son exactamente las mismas palabras que ha utilizado contra todos sus oponentes para justificar su política de represión, los asesinatos de opositores, y aun para justificar la guerra. Es una señal de alerta bastante clara, y no necesitamos tener una cultura política inmensa para ver lo que está pasando. Cuando empiezan a decir, sobre la base de nada, sin ninguna prueba, que los intelectuales son terroristas, entonces surge la pregunta: ¿qué hacemos con los terroristas? Pues los encaramos por el bien de la seguridad nacional. Esto debería ser un escándalo total.

¿Qué es para ti el antifascismo?

Mi proyecto como periodista es hablar a un público lo más amplio posible. Incluyo, por supuesto, a personas

despolitizadas, a personas de derecha, conservadoras. Podemos tener ideas muy opuestas, pero en Europa, después de la Segunda Guerra Mundial, nos dimos un consenso colectivo: el de que la oposición a la democracia es el fascismo. Para mí, querer vivir en una democracia ya es ser antifascista. No podemos permitir que digan que los antifascistas son terroristas. El antifascismo, más allá de ciertos movimientos políticos, del activismo, merece una definición amplia que incluya a todas estas personas que no quieren vivir en una dictadura. Por eso hablo tanto de información verificada, de lucidez, de capacidad colectiva para reconocer las cosas, de utilizar bien las palabras, de definir con precisión, porque tenemos que entender quién presenta el riesgo más alto de fascismo. Hay que generar interés por todo esto, porque luego será demasiado tarde, luego será mucho más complicado resistir. De eso trata mi libro. Las democracias están enfrentando muchos problemas por sus derivas autoritarias, pero todavía estamos en democracia. El fascismo todavía no es percibido como un peligro por la mayor parte de la gente, pero hay minorías que ya lo están sufriendo y entienden perfectamente lo que significa. Por eso hay que armar una resistencia, pacífica pero con herramientas sólidas, contra las ideas fascistas. Mi objetivo no es edulcorar la definición del antifascismo, sino mostrar que defender la democracia es algo que concierne al mayor número posible de personas. Mañana cualquiera podría ser calificado de «terrorista» simplemente por oponerse a una deriva autoritaria. No sé qué pasará en 2027 en Francia o en España, si tendremos a la extrema derecha en el poder, trabajando para instalar su opresión. Porque sabemos cuando llega al poder, pero nunca sabemos cuando lo deja. Y pienso que no queremos enfrentarnos a este peligro democrático. ●

SALUD PÚBLICA

Reducir el daño, sostener la vida

De la cocina comunitaria a los albergues y las salas de consumo:
los proyectos que ponen la salud y la dignidad por delante del estigma

TEXTO Y FOTOS: MARTA SAIZ Y JULIA MOLINS

En una sala insonorizada del Espacio Vecinal del Mercado de Sant Antoni de Barcelona, Enzo toca la batería. Aprendió a tocarla en su Chile natal, con su grupo de música rebelde, cómo él mismo lo llama. A su lado descansa *El Papa rojo*, la novela de J.J. Benítez. «A la gente le sorprenda que lea».

Enzo tiene 45 años y comenzó a consumir codeína —un medicamento derivado del opio—, cuando tenía 12. Fue su profesor de química, de apenas 20 años, el que le animó a él y su grupo de amigos a probar el jarabe para la tos. Sustancia que consume hasta el día de hoy. Con 20 años llegó a Catalunya. Y desde hace dos vive en situación de calle. Pasó por varios centros de tratamiento, de los que terminó escapando. Recuerda que en algunos lo ataban y le daban pastillas que lo dejaban peor de lo que estaba.

Pero Enzo no viene solo a este espacio a tocar la batería. Desde comienzos de año acude todos los lunes y viernes a la cocina comunitaria del Centro de Acogida Diurno, de la Fundació Àmbit Prevenció. Allí, durante cinco horas entre fogones, logra olvidarse del consumo. También encuentra un lugar donde construir comunidad con otras personas que, como él, sienten esta sala como un refugio seguro.

La labor del centro se enmarca en la reducción de daños, un enfoque de salud pública que respeta los derechos de las personas que usan drogas y busca minimizar los riesgos del uso de sustancias sin centrarse solo en la abstinencia.

«Aquí las personas no solo tienen un lugar donde cocinar lo que les gusta, también comparten espacio con las vecinas del barrio. Y eso ha ayudado a cambiar la mirada sobre quienes participan en el programa, ya que la mayoría duerme en estas calles», explica Natalia Lanzas, coordinadora del proyecto. «También es una excusa para generar vínculos y acompañar en otros trámites más personalizados, como derivaciones a recursos, o simplemente, ofrecer un espacio donde escucharlas desde el respeto y la empatía».

Calidad de vida

Enzo llegó a este recurso a través del Centro de Reducción de Daños de Robadors, en el Raval. Desde allí nació hace casi tres años *El lado oscuro del Raval*, un programa de radio impulsado por Jose Cano, educador social del centro: «Para mí esa es la reducción de daños: un lugar donde poder hablar de todo lo que les atraviesa, desde la violencia institucional hasta cuestiones de medicación. Eso da sentido a lo que hacemos».

Ese proceso ha mejorado la calidad de vida de muchas de las participantes, como es el caso de La Rata —así se presenta ella—. A su lado siempre está su perro, *Gordo*, al que rescató hace nueve años de un contenedor de basura. Recuerda cuando vivía en la calle del Mercado de la Boquería y Cano la visitaba cada día para recordarle su cita semanal con la radio. El vínculo y la confianza mutua que construyeron la empujó a sostener esa rutina: «La radio es un lugar donde puedo expresarme, y tener eso ha cambiado mi vida».

En el programa también se habla de un obstáculo central: la imposibilidad de acceder a los albergues en situación de consumo activo —en Barcelona hay más de 1.500 personas viviendo en la calle—. Durante la pandemia, la ausencia de un recurso de estas características llevó a impulsar un albergue pionero a nivel estatal. Tras el confinamiento, el centro se trasladó de forma permanente al barrio del Baix Guinardó. Allí, en el antiguo Hotel Aristol, funciona hoy el Centro Residencial Integral La Galena, donde conviven unas 45 personas junto a más de 40 profesionales.

«La vida en la calle es muy difícil, especialmente si eres mujer. No sabes qué hacer, a dónde ir, dónde dormir», explica Valentina. Desde la habitación que comparte con su marido, ➔

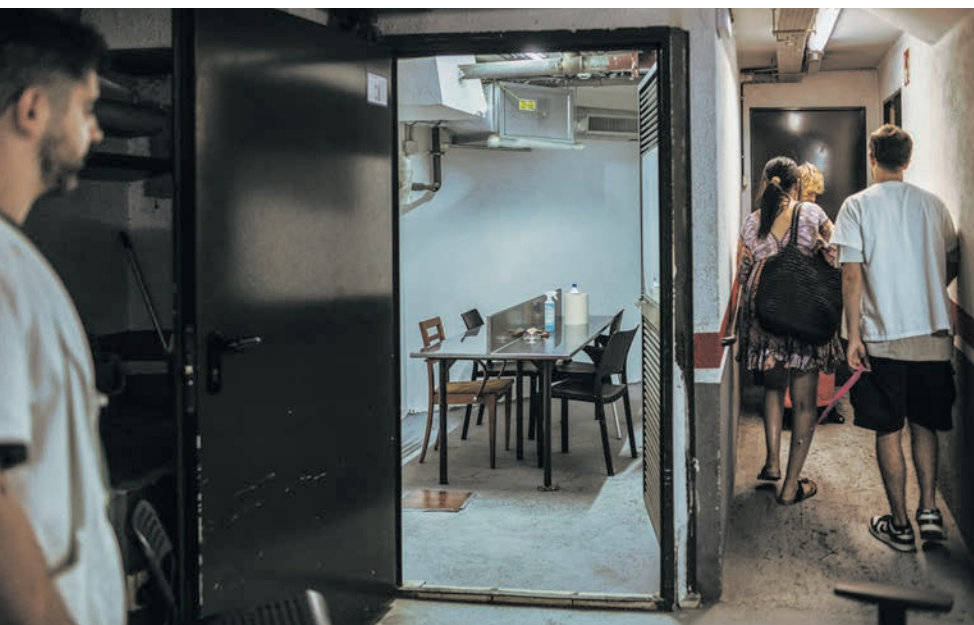


La bandeja con utensilios es-
tériles y de un solo uso que se
entrega en la sala de consumo
Andén 1 en Bilbao.





Moi, que lleva desde abril de este año siendo residente en el CRI Galena, se ha ofrecido como voluntario y hoy sirve y recoge los platos durante el turno de comida.



Dos mujeres residentes en el CRI Galena, en Barcelona, son acompañadas por un enfermero mientras salen de la sala de consumo inhalado.

→ recuerda cómo debía esconder sus pertenencias para que no se las robaran y cómo más de una vez pasó la noche cubierta apenas con un cartón. Durante los ocho años que estuvo en la calle, el uso de metanfetamina la ayudó a mantenerse despierta por las noches, para prevenir abusos o violencia sexual. «El consumo me quita-

ba las ganas de comer. Llegué a pesar 35 kilos, mientras empujaba carros de 400 kilos de chatarra por la ciudad».

La lista de espera para acceder al centro puede alargarse unos meses para las mujeres y hasta dos años para los hombres. «Todas las personas en la calle son vulnerables, así que la prioridad la marca el orden

de llegada», explica Pilar Caballer, coordinadora del albergue que gestiona la Asociación Bienestar y Desarrollo (ABD). Se hacen excepciones en situaciones de urgencia a mujeres y personas de la comunidad LGBTIQ+ que han sufrido agresiones físicas o sexuales, o quienes presentan un cuadro de salud muy complejo. Desde su apertura, cerca de 700 personas han pasado por el centro.

«En caso de cuadro psicológico o psiquiátrico, necesitas un sitio donde estar y unos cuidados que en la calle no tienes», recalca Moi, residente desde abril –anteriormente había entrado de urgencia–. «Cuando entras de urgencia, lo primero es descansar, comer bien y estar tranquilo».

El tiempo máximo de estancia ronda los dos años, tras los cuales se intenta derivar a otro recurso. «El año pasado contabilizamos 1.600 personas en calle y tenemos 45 camas. Ojalá existiera una red que diese continuidad sin que todo dependa de la financiación», remarca Ester Aranda, directora de reducción de daños de ABD.

La experiencia del CRI Galena es única en Europa, con las salas de consumo integradas dentro de un centro residencial. La gran fragilidad del proyecto es la financiación. «Todo el rato tienes que estar justificando que esto es por el bien de la sociedad –señala Aranda–. Que las personas están mejor aquí, que si no estarían peor. Y que, además, sería más caro para el sistema, porque al final lo único que importa es el dinero».

El debate social lo resume una frase que escuchan a menudo: «¿Cómo puede ser que se desaloje a familias mientras aquí se permita pincharse bajo techo?». Frente a esa crítica, Aranda es clara: «Es un derecho básico, y no puedes condicionarlo al uso de sustancias. No puedes limitar derechos porque alguien se droga; entonces deberías limitarlos para todos. El filtro de la pobreza no puede ser el consumo. Y es muy macabro, por-

que gran parte de este tiene que ver con el dolor, no solo con lo recreativo. Además, el coste-beneficio está demostrado: entran menos al hospital porque están aquí. Una persona en la calle cuesta mucho más».

Dentro del CRI Galena existen tres espacios de toma supervisada –inyectada, inhalada y de alcohol–. En ellos, las personas pueden consumir en un entorno seguro y sanitario, con personal especializado que ofrece material estéril y atiende en caso de sobredosis. «Nunca se ha muerto nadie en una sala de consumo», destaca Aranda, que también coordina la sala Baluard, otro recurso de reducción de daños situado en el Raval.

En este escenario, varios de los recursos de reducción de daños de la ciudad están financiados o dependen de la Agencia de Salud Pública de Barcelona, incluyendo Robadors, Baluard y el CRI Galena. Montse Bartoli, jefa del Departamento de Prevención y Atención a las Drogodependencias de la institución, explica que la filosofía de la ciudad es priorizar la vida y la salud de las personas, y que por ello la reducción de daños es un eje fundamental que debe contar con apoyo institucional.

También en el Raval, más cerca de su rambla, se ubica Metzineres, «una cooperativa que crea entornos de cobijo para mujerxs que usan drogas y sobreviven a múltiples situaciones de vulnerabilidad y violencia». Allí no hablan de «sala de consumo», sino de tocador. «Lo que menos ocurre allí es el consumo», explica Aura Roig, directora y fundadora del proyecto. Para muchas mujeres, ese rincón íntimo es el único momento del día en que pueden relajarse, dejar de pensar en la supervivencia y, acompañadas por otras –si quieren–, compartir y hablar de lo que les preocupa.

La apuesta de Metzineres se sostiene en una mirada feminista interseccional, que va más allá de abrir espacios exclusivos para muje-

50 años de activismo



En Europa, los primeros recursos de reducción de daños se dieron en torno a la epidemia del VIH/SIDA. Países Bajos y Reino Unido fueron los pioneros en este campo. De hecho, Países Bajos fue el primer país que contó con un centro de intercambio de agujas y un espacio para el consumo en Ámsterdam en 1974. Según el informe *50 años de reducción de daños en Europa*, fue el activismo de las comunidades vulnerabilizadas lo que propició que los Estados actuaran con políticas más enfocadas en la salud y el bienestar de las personas.

De la misma manera, en España la reducción de daños nació en los márgenes, como respuesta desesperada a una catástrofe sanitaria y social. A finales de los años setenta, la irrupción de la heroína y la epidemia del VIH/SIDA dejaron miles de muertes, en un contexto dominado por la abstinencia y el estigma. Profesionales y activistas empezaron a inspirarse en los modelos europeos para salvar vidas sin exigir abstinencia. Durante los años noventa surgieron los primeros programas de intercambio de jeringuillas –Surt del Rotllo, en Barcelona, y Juguem Net, en Reus– y los programas de mantenimiento con metadona, que transformaron el abordaje sanitario y rompieron tabúes. En la década siguiente, el modelo se consolidó con los Planes Municipales de Drogas, las primeras asociaciones de personas usuarias y proyectos como Energy Control (1997). En 2002 y 2004 se abrieron las primeras salas de consumo supervisado, en Madrid (Las Barranquillas) y Barcelona (Baluard).

Cabe destacar que, aunque muchos informes –especialmente desde el Norte Global– sitúan a Europa como pionera, las prácticas para gestionar riesgos y placeres asociados al uso de sustancias psicoactivas existen en todas las culturas.

res. «Cuando se van a los servicios de reducción de daños, estos carecen de una mirada feminista. Que no es solamente tener espacios para mujeres, sino una mirada realmente feminista», reivindica Roig.

Barrios estigmatizados

A las afueras de Barcelona, en Sant Adrià de Besòs, se levanta uno de los barrios más estigmatizados del área metropolitana. La Mina nació a finales de los años sesenta como un gran polígono de realojo para familias procedentes de barracas y asentamientos. Y allí, en 2004, fue el propio vecindario quien impulsó la apertura de un centro de reducción de daños.

El primer equipamiento funcionaba en unas barracas, hasta que se integró al centro de salud y hoy depende del Hospital del Mar.

«Que sea un centro sociosanitario nos da muchas ventajas: podemos derivar de inmediato a urgencias graves, hay médico las 24 horas y, además, facilita el acceso a programas específicos, por ejemplo de ginecología o salud sexual, a los que muchas mujeres consumidoras suelen llegar con dificultad por miedo, tabúes o experiencias de abuso», explica Noemí González, coordinadora del centro.

Silvia y Gevi recorren cada día las calles de San Roque, otro de los barrios estigmatizados, en este caso →



Jon Iriazabal, trabajador de la asociación Ai Laket!, analiza diversas sustancias en el punto fijo que la asociación tiene en Vitoria.



Cocina comunitaria del Mercat de Sant Antoni, en Barcelona. El espacio acoge personas en diversas situaciones de vulnerabilidad, como consumo activo o situación de calle.

→ de Badalona, recogiendo material y ofreciendo información. Son agentes de salud, personas con experiencia directa en estos recursos y trabajan como refuerzo a la EPA (Equipamiento de Punción Asistida), una sala móvil gestionada por Asociación de Intervención Comunitaria en Drogas (ASAUPAM). Su ambulancia se ubica bajo el puente que separa Badalona y Sant Adrià. Alicia Molina coordina la organización y, con una trayectoria en reducción de da-

ños desde los tiempos de Can Tunis, conoce bien la evolución de la reducción de daños en Catalunya: «Aquí ha habido una apuesta real, una mirada pragmática y honesta sobre el tema. Hoy sabemos que, para dejar el consumo, antes hay que reparar todo lo que hay alrededor: la vivienda, la salud, el entorno. No se trata solo de dejar la sustancia, sino de poder vivir mejor».

En el Estado español hay 20 salas de consumo supervisado —últimos

datos disponibles del Plan Nacional sobre Drogas—, quince en Catalunya, una en el País Vasco y cuatro en Madrid. La del País Vasco se encuentra en Bilbao, frente a la estación principal de tren, en el barrio de San Francisco. El acceso es discreto. Al entrar en el espacio sorprende gratamente la luminosidad, con vistas a la ría.

El recurso se llama Andén 1, en alusión a una línea de metro simbólica, donde cada parada representa un paso en la reducción de daños. «Las paradas siguen una línea de menor riesgo. La primera siempre es la práctica segura dentro de la sala, la base de todo: higiene y salud», señala Marta Fernández de Aguirre, médica y responsable de reducción de daños de la Fundación Gizakia, entidad gestora de la sala durante los últimos 10 años.

«Conocemos a muchas de las personas desde hace años, y eso permite trabajar desde el vínculo y la búsqueda conjunta de objetivos. Antes se entendía el “quiero cambiar mi vida” como dejar de consumir, pero hemos aprendido que ese cambio muchas veces empieza por metas pequeñas, como decir: “Hoy quiero darme una ducha”», reflexiona Fernández de Aguirre.

Al final de la lista

Actualmente, Bilbao cuenta con dispensación de material estéril durante, prácticamente, todo el día. Junto a Andén 1, Bizkaisida y Honzta —un albergue nocturno—, también lo hace una red de farmacias que participa en el intercambio de jeringuillas, al igual que en Barcelona. Sin embargo, Ainara Sánchez, educadora y coordinadora del servicio, subraya que este tipo de recursos no se replican en otras partes de Euskadi: «Es un tema delicado, porque las drogodependencias suelen quedar al final de la lista de prioridades institucionales».

Tanto Fernández de Aguirre como Sánchez acumulan más de dos décadas de trabajo en el ámbito de las adicciones. «Aquí estás en contacto con realidades muy auténticas y muy desatendidas, con mucho sufrimiento, pero también con momentos de mejora que vale la pena acompañar», dice Fernández de Aguirre. Sánchez coincide: «Este trabajo te aporta mucho, no solo profesionalmente, también en lo personal. Es un espacio hostil, sí, pero también muy humano».

La Mesa de Reducción de Daños de Bilbao agrupa a las principales entidades que trabajan bajo este enfoque. Otra de ellas es Bizkaisida –Comisión Antisida–, situada a escasos metros de Andén 1. El centro dispone de espacios para el descanso, la higiene y la alimentación, y ofrece pruebas rápidas de VIH, hepatitis y sífilis. «Nacimos en el 87 como una respuesta directa a la situación del VIH en la ciudad. De hecho, en la calle paralela, la Dos de Mayo, se abrió el primer punto de intercambio de jeringuillas del Estado», destaca Asier Orcajo, coordinador del programa de diversidad y salud comunitaria.

«A veces cuesta desprenderse del chip de la salud entendida solo como prevención o curación. Es un enfoque del que yo también me he tenido que desprender, que nos lo meten muy a fuego en la facultad y que va muy de la mano del estigma», explica Orcajo, médico de formación.

Desde la entidad también realizan un trabajo de acompañamiento en ámbitos donde las personas suelen enfrentarse a un trato desigual: «Acompañar a estas personas a la oficina de empleo, al centro de salud, al hospital, al juzgado, a poner una denuncia si procede, además de hacerlo más humano y amable, previene situaciones de discriminación. La presencia de una persona con aspecto más o menos normativo y que sabe decir las cuatro palabras que la otra reconoce es, por desgracia, una

En Europa falta financiación



Todos los recursos mencionados en este reportaje tienen financiación local o nacional, no europea. Mientras que Catalunya es un referente europeo por su enfoque sobre las drogas centrado en la salud y en las personas, en Italia no fue hasta 2017 cuando una ley reconoció la reducción de daños como parte del derecho a la salud, aunque sin especificar cómo debía financiarla el sistema nacional. En la práctica, solo algunas regiones la aplican. Al igual que en el Estado español, los primeros servicios surgieron impulsados por madres de personas que usaban heroína en los años ochenta –como la asociación La Tenda, en Roma– o por colectivos de personas consumidoras, como Lab57 en Bolonia.

Esta falta de financiación es una tendencia extendida en toda Europa. Adrià Cots, experto en políticas de drogas y derechos humanos, y asociado senior en el Consorcio Internacional de Políticas de Drogas, recuerda: «En 2022 la Unión Europea cortó la financiación al Foro de Sociedad Civil sobre Drogas, una plataforma de organizaciones con enfoque de salud que asesoraba a la Comisión Europea».

Además, con el avance de la extrema derecha, Cots observa una priorización clara de los enfoques de control de oferta por encima de los de salud pública y reducción de daños, siendo Italia un ejemplo paradigmático. «A nivel europeo, este cambio de rasante es evidente y muy preocupante –añade–. Se está negociando ahora la nueva estrategia de drogas [empezará en 2026], y la llamada a contribuciones de la Comisión Europea fue alarmante: presentaba la estrategia como un documento antitráfico, algo inédito hasta ahora».

forma de prevenir situaciones de tantas fobias, como la yonquifobia».

El uso recreativo

En el ámbito del ocio, la reducción de daños también tiene referentes como Ai Laket!, con sede en Vitoria-Gasteiz y ámbito de actuación en Euskal Herria, y Energy Control, con presencia en Catalunya, Madrid, Illes Balears y Andalucía. Ambas entidades trabajan desde la información y el análisis de sustancias para promover un consumo más seguro y consciente. «Las drogas han estado siempre y van a seguir estando. Si nadie ofrece información objetiva, la gente se expone a más riesgos. Por eso nuestro trabajo no es juzgar, sino hablar de placeres y de riesgos con claridad y sin tabúes», dice Jon Iriazabal, socio de Ai Laket!

Berta de la Vega, coordinadora de la delegación de Madrid de Energy Control, subraya la importancia de la información verificada. «Si la decisión de una persona es consumir, debería poder hacerlo sin recibir estigma. Y que pueda hacerlo teniendo una red, –profesional, personal o ambas– sería lo ideal, pues con estigma, rechazo y miedo nadie puede gestionar de una manera coherente y sana. Pero nos sigue pesando mucho la moral. Hablamos de vidas, de bienestar, de salud pública». ●



Este reportaje es parte de una investigación más amplia que fue posible gracias al apoyo de Journalismfund Europe.



Crisis de las mamografías: ¿susto o muerte para Moreno?

Una cosa es lo que sueña la izquierda y otra cosa es la realidad: las dos derechas siguen sumando muchos más votos y escaños que las dos, tres o incluso cuatro izquierdas que combaten a aquellas con no menos ardor que a sí mismas

Una pesadilla recurrente de la izquierda andaluza podría ser esta: el presidente Juan Manuel Moreno Bonilla fumándose, sin ser fumador, plácidamente un puro en el palacio de San Telmo mientras contempla ensimismado cómo las volutas del cigarro ascienden muy, muy despacio hasta diluirse silenciosamente en las oquedades del bello artesonado que ennoblece el techo de su despacho presidencial. Y lo peor de todo: el tipo llevaría como unos siete años fumándose el maldito puro.

Desde que en 2022 logró su mayoría absoluta, no menos inesperada que la milagrosa carambola que cuatro años antes lo llevó a la presidencia, los intentos de la oposición de erosionar su figura se asemejan a esas inocuas espirales de humo que nuestro hombre observa abstraído, sin inquietud, consciente de que las

pobres volutas, como la izquierda andaluza, no pueden dejar de ser lo que son: humo, niebla, sombra, nada.

En su primer mandato Moreno tuvo que lidiar con las exigencias ocasionalmente montaraces de aquel Vox, que, en alianza con Ciudadanos, lo había hecho presidente y garantizaba la estabilidad de su gobierno; los apuros en que, de cuando en cuando, los ultras ponían al presidente se vieron, sin embargo, felizmente neutralizados por un entreguismo del partido naranja que hizo la legislatura conservadora mucho más plácida de lo que auguraba la aritmética parlamentaria.

Lo nunca visto en 30 años

Ya con la mayoría absoluta lograda merced al abstencionismo de la izquierda y el desistimiento de C's, que Moreno premiaría recompensando a su líder Juan Marín con un cargo tan poco expuesto y trabajo-

so como bien remunerado, su actual segundo mandato había venido siendo una balsa de aceite en la que el presidente flotaba serenamente sin temor a perturbación alguna hasta que —en política no hay bien que ocho años dure— en octubre pasado saltaba el escándalo del cribado de cáncer de mama: al menos 2.317 mujeres, según el moderado cómputo de la Junta, no fueron advertidas de que debían hacerse una nueva prueba porque el resultado de la primera era dudoso. Nunca durante las tres décadas largas que lleva implementado el programa había sucedido nada comparable. Nunca. Para la Junta se trata de un error; para la oposición, de un escándalo; para las mujeres, de un espanto.

La ola de indignación social cogió al presidente a contrapié, como si no diera crédito a lo que estaba pasando, y desde hacía muchos meses además, en el sistema sanitario an- ➔



¡SE RIE DE TODAS!

¡MENTIROSO!
¡DIMISIÓN!

Mujeres Feministas
de Cádiz

Manifestación en Sevilla
contra la gestión de Moreno
Bonilla en el caso de los
cribados de cáncer de mama.
MARCELO DEL POZO / REUTERS



El presidente andaluz, en la presentación de su libro en Sevilla, *Manual de convivencia. La vía andaluza*.
JUAN MANUEL VIDAL / EFE

→ daluz. ¿Un error? ¿Una disfunción? ¿Una chapuza? Cuando cualquiera de estas tres particularidades se prolonga durante años sin que nadie les ponga fin, error, disfunción o chapuza mudan de estado político: lo que era anécdota adquiere el estatus de categoría, lo que parecía accidental alcanza el rango de estructural, lo que era amenaza ocasional pasa a ser peligro permanente.

Un mes después de estallar la crisis, que en pocos días había obligado al presidente a prescindir de su consejera de Salud, la Junta todavía no había dado una explicación creíble, convincente y detallada de las causas de ese gigantesco error/disfunción/chapuza que tiene en vilo a miles de mujeres. Además de fuertemente politizado (como no podía ser menos), el caso de las mamografías ha pasado a estar judicializado. La Fiscalía está decidida a averiguar por qué pasó lo que pasó: para sonrojo del periodismo y bochorno de la política, la justicia parece hoy por hoy la única garantía de que se acabe sabiendo la verdad, pues ni el periodismo, que no pasa por su mejor momento, ni la oposición, que está en el peor, han

logrado taladrar el muro de opacidad, escapismo y silencio levantado por el Gobierno andaluz para protegerse a sí mismo, no a las mujeres, de los efectos virtualmente letales derivados de su imprevisión, su ineptitud o su negligencia.

¿Pecador yo? ¡Pecador tú!

Mientras, la tardanza de San Telmo en dar la explicación que mujeres y opositores le reclaman alimenta la sospecha de que las causas de lo sucedido no se deberían meramente a una mala praxis profesional, sino que pondrían en cuestión el propio modelo sanitario del Partido Popular, cuyo deterioro habría favorecido el fortísimo incremento del número de andaluces que en la última década han contratado un seguro privado: en 2014 eran 1,2 millones; en 2025 ya son 1,8 millones, el 22% de la población de la comunidad.

Si el escándalo andaluz del cáncer de mama hubiera tenido lugar con un gobierno socialista, las derechas estarían comportándose, como mínimo, como lo están haciendo las izquierdas, ansiosas por hallar la pistola humeante del delito, la so-

ñada conexión causa efecto entre: 1) los recortes en la sanidad pública en forma de traspaso de fondos a la privada y de facilidades laborales a los médicos para compatibilizar su empleo público y su consulta privada; y 2) las 2.317 mujeres con un diagnóstico dudoso de cáncer de mama a las que no se avisó para hacerse una nueva prueba.

El PP se opone en Andalucía a la comisión parlamentaria para investigar los fallos del cribado de cáncer de mama. Obviamente, si estuviera en la oposición apoyaría esa comisión, como la apoya la misma izquierda que, de estar en el gobierno, la rechazaría sin contemplaciones aunque tal vez con un leve cargo de conciencia. En un espacio público tan altamente polarizado como el español opera con regularidad la ley de hierro según la cual importa mucho más la filiación del pecador que el pecado mismo.

Aun así, también esta ley tiene sus excepciones: no está operativa en casos de una incompetencia tan extrema que hace inviable toda absolución, como ha ocurrido con el expresidente valenciano Carlos Mazón;

y no está en vigor tampoco en los casos de negligencia con resultado de muerte, amputaciones o mucho dolor, como puede haber ocurrido en Andalucía. En tales casos, la gravedad del pecado se impone sobre la adscripción de quien lo comete, de modo que en las siguientes elecciones autonómicas un buen número de votantes del partido pecador bien pudiera optar por quedarse en casa o incluso por marcharse con su voto a la competencia.

Salud y propaganda

Sea o no la punta del iceberg de otros males de fondo que aún no han aflorado a la superficie, el principal impacto de la crisis del cribado de cáncer quizá radique finalmente en haber dado una intensa visibilidad local y una inédita proyección nacional al deterioro galopante de la sanidad pública andaluza: hace años tu médico de cabecera te daba cita al día siguiente de pedirla; hoy tarda diez, doce, quince, veinte días. Y del especialista ni hablamos. No hay propaganda gubernamental, por muy sofisticada que sea, ni publinreportajes de la prensa amiga, por muy *engrasados* que estén, capaces de convencer a usuario alguno de que la sanidad pública funciona hoy mejor que hace siete años.

¿El declive asistencial del sistema sanitario público puede poner en apuros electorales a Moreno, considerando que en su primer man-

dato pudo culpar verosímilmente a sus predecesores socialistas, pero en el tramo final del segundo y disfrutando de mayoría absoluta y más presupuesto, rotundamente no? Ese podría ser el palpito más extendido en una izquierda que parece confiar demasiado en que la sanidad gane las elecciones por ella. Políticamente, el escándalo del cribado ha sido el primer gran susto de Moreno Bonilla desde que es presidente. Sueña la izquierda con que el susto acabe en muerte, pero parece poco probable: las dos derechas siguen sumando muchos más votos y escaños que las dos, tres o incluso cuatro izquierdas que combaten a aquellas con no menos ardor que a sí mismas.

No es aventurado conjeturar que los días del Moreno moderado estarían contados si la cita electoral andaluza de la primavera o el verano de 2026 confirma el incremento de votos que las encuestas le auguran a Vox: si los de Abascal se aproximan al 20%, los de Moreno no podrán conservar la mayoría absoluta. Pero es pronto para tales elucubraciones: la marca Moreno está fuerte en Andalucía; su perfil templado contrasta con el nacional-populismo de Isabel Díaz Ayuso, el otro gran referente autonómico del PP y una lideresa que parece haber fagocitado a Vox pero pagando el elevado peaje de lograrlo pareciéndose a él. La estrategia de Moreno se diría justo la contraria: cerrar el paso a los de Abas-

La estrategia de Moreno se diría justo la contraria que la de Ayuso: parecerse lo menos posible a los de Abascal, posando de humano, de modesto, de humilde, de plural. De guay.

cal pareciéndose lo menos posible a ellos, posando de humano, de modesto, de humilde, de plural. De guay.

En todo caso, el calendario le da un cierto margen, pues antes de las andaluzas habrá elecciones en Extremadura en diciembre, en Castilla y León en marzo y quizá por esas fechas también en Valencia si así lo decide Vox, citas todas ellas cuyo desenlace habrá de serle útil a Moreno para afinar su estrategia no tanto mirando a su izquierda como a su derecha, que es donde hoy suma nuevos enteros el partido decidido a llenar de pirañas la balsa de aceite donde sesteaba Moreno y a arrebatárle el puro imperial cuyas volutas, según la pesadilla roja, contempla extasiado mientras sueña con una segunda mayoría absoluta. ●

SUSCRÍBETE
MONGOLIA
DIGITAL
+PAPEL

Recibirás la revista cada mes y podrás verla en cualquier lugar del mundo desde tu móvil, tablet u ordenador

GRATIS
LIBRO: CHISTES
CONTRA FRANCO



Comenzarás a ser parte de la comunidad de Mongolia, por lo que accederás a los sorteos exclusivos para nuestros suscriptores, además de recibir el libro 'Chistes contra Franco' ¡gratis!

PODRÁS ACCEDER TAMBIÉN A TODA LA HEMEROTECA HISTÓRICA DE LA REVISTA
SOLO 53 EUROS AÑO
revistamongolia.com/suscripciones

Cecilio Gordillo porta
una fotografía de su
familiar. RMHSA

Homenajes sin fecha

Conviene no olvidar, cuando se cumplen 50 años de la muerte de Franco, los 'pequeños' actos que han permitido tejer la memoria de este país en los últimos tiempos.

TEXTO: OLIVIA CARBALLAR

Portada de la exposición
EL ADN de la memoria.

LAURA LEÓN / ASOCIACIÓN
NUESTRA MEMORIA

No fue un gran acto –al menos, no fue lo que acostumbra a ser denominado como un gran acto– el día en que Antonio sintió que alguien escuchaba su historia, que podía contar que a su padre y a su madre los mataron cuando él era un niño de tres años, que no recordaba sus rostros, pero que quería, con todo su corazón, saber dónde estaban sus restos. Por eso, aquella mañana sin prensa, sin focos, sin políticos, como casi todos los últimos sábados de mes, Antonio, con una vieja foto pegada al pecho como única prueba física de la desaparición de quienes lo habían traído a este mundo, pedía, junto a otras víctimas del franquismo en la sevillana Plaza de la Gavidia, que alguien lo ayudara a buscar sus huesos.

No fue tampoco lo que se conoce como un gran acto el día en que Paqui y su amiga Isabel –con la misma determinación y alegría de una Thelma y una Louise que aceleran aun sabiendo que van a despeñarse– arrancaron el coche camino de un juzgado de Aracena a poner una denuncia por el hallazgo de una fosa. En menos de tres minutos fueron despachadas. Pero ellas hicieron lo que creían que tenían que hacer.

Tampoco se considera un homenaje, en los términos habituales, el empeño de Manuel por honrar a sus bisabuelos Luisa y Antonio, y el amor inquebrantable que se profesaban y que un cura intentó separar cuando ya eran ancianos, en los últimos años de sus vidas.

Por supuesto, no fueron grandes actos aquellas conferencias que,



cualquier día de la semana, en cualquier pueblo, sin sillas con cartel de reservado, con frío, con calor, en cualquier aula, en la plaza más inesperada, dieron José María o José Luis o Pura o Ángel o Emilio o Susana. O Cecilio, siempre Cecilio. Puede que por no haber no hubiera ni mucha gente. Porque en estos actos, además, casi todo el mundo se conoce de esos mismos actos, ajenos a aniversarios y conmemoraciones protocolarias, que, por otro lado, no está mal que las haya. Todo lo contrario.

Durante muchos años, las víctimas del franquismo, en estos formatos caseros, voluntariosos, altruistas, en los que muchas veces Lucía puso –y sigue poniendo– su música y su voz, han pedido ser reconocidas en público por el Estado, que durante esos mismos años –muchos años– ha mirado para otros lugares.

Se han aprobado leyes, es cierto. Hay quien opina que se ha avanzado, también. Pero no es menos cierto que sola estaba Paqui cuando los restos de Queipo salieron de la Basílica de la Macarena. Solo estuvo José cuando, delante de la tumba de su padre en un pueblito de Portugal al que tuvo que

exiliarse toda la familia, le dijo que por fin, después de tanto miedo y silencio, había adquirido la nacionalidad española.

Solas han estado durante demasiado tiempo las víctimas del franquismo, también las de la Transición, que continúan –todas ellas– observando perplejas cómo se siguen celebrando actos fascistas de manera impune, cómo continúan sin juzgarse en este país unos crímenes de lesa humanidad o cómo las encuestas dan cada vez más apoyo a la ultraderecha entre los más jóvenes.

Puede que los de este año, cuando se cumple medio siglo de la muerte del dictador Franco, ese número redondo que siempre invita a celebración, sean los que todo el mundo conoce como los grandes actos. Pero han sido todos esos pequeños eventos juntos, sin fecha, los que han permitido tejer la memoria de este país en los últimos tiempos, la de niños como Antonio, la primera persona mencionada en este artículo, que no logró encontrar a sus padres y que ya no vive para seguir buscándolos. En estos momentos de fastos, conviene no olvidarlo. ●



El *expresident* Jordi Pujol durante una comparecencia en la Comisión de Asuntos Institucionales del Parlament de Catalunya, en una imagen de archivo.

GUSTAU NACARINO / REUTERS



ANÁLISIS

GUILLEM PUJOL
PERIODISTA

Junts per la Catalunya sionista

Es el año 1987. Jordi Pujol, *president* de la Generalitat de Catalunya, patriarca emergente del catalanismo conservador y un hombre de creciente poder en el Estado español, aterriza en el aeropuerto Ben Gurion de Tel Aviv. El viaje tiene rango de visita de Estado, lo que resulta excepcional, habida cuenta de que Catalunya, como todos sabrán, no es ningún Estado. Nada más poner pie en la «tierra prometida», el *president* declara su simpatía por el Estado de Israel y por «las ideas sionistas». No era un gesto improvisado.

El *molt honorable* Pujol no viajaba solo. Lo acompañaba una delegación de más de cien personas —empresarios, científicos, académicos y figuras culturales de primer nivel como Montserrat Caballé, Joan B. Culla o Aina Moll— haciendo explícita la voluntad de unión simbólica y estratégica entre la derecha nacionalista catalana y el sionismo israelí. Durante la inauguración del *Bosc de Catalunya* en Beth Semesh —un bosque de 2.000 pinos plantados por el Keren Kayemet LeIsrael ('Fondo Agrario de Israel')—, Pujol pronunció el discurso más político de su viaje. Presentó «la lec-

ción moral del pueblo israelí» como ejemplo para Catalunya, destacando su «fuerza mística» y su voluntad decidida de constituirse como nación y Estado. El nacionalismo catalán tenía un espejo donde mirarse. Pujol volvería a visitar Israel en 1994 y en 2003.

Israel, un referente

Años más tarde, en el prólogo del libro *Pujol i els jueus: construir la terra promesa*, escrito por Anna Figuera, el *expresident* reconocía abiertamente su fascinación: «Israel es la construcción de un país basado en valores antiguos y fruto de un esfuerzo sistemático de recuperación de una lengua, de creación de instituciones, de implementación de una estructura social justa, de convertir desiertos en bosques. Es lógico que me impactaran y entusiasmaran». Y añadía: «Las tesis utilizadas por el sionismo para crear Estado pueden ser referentes en Catalunya para generar un sentimiento de nación que desemboque en la defensa conjunta y social de las libertades catalanas».

Décadas después, en 2019, Carles Puigdemont retomó el hilo. En una entrevista con la prensa israelí, desde su exilio en Bruselas, afirmó: «En

Catalunya hemos visto a Israel como un proyecto nacional y cultural muy parecido: una nación perseguida, que ha tenido que proteger su lengua, que ha tenido que luchar contra grandes, grandes, incluso imperios que han intentado neutralizarla». No era una ocurrencia personal, sino la reformulación, en clave soberanista, del viejo paralelismo pujolista: Israel como espejo moral, como modelo de resistencia nacional y de perseverancia cultural. Entre 1987 y 2019, Catalunya había pasado de admirar el «milagro israelí» desde el regionalismo conservador a reivindicarlo desde un independentismo abiertamente estatista.

Sin embargo, casi cuatro décadas después de aquel viaje a Tel Aviv, ese vínculo parece haberse resquebrajado. En octubre de 2025, Junts per Catalunya votó en el Congreso de los Diputados a favor del embargo de armas a Israel, respaldando el decreto del Gobierno español que suspendía temporalmente las exportaciones de material militar a Tel Aviv. Un gesto político que habría resultado impensable en los años ochenta o noventa, cuando el pujolismo veía en el sionismo un espejo moral y estratégico. →

Reunión de la ejecutiva nacional de JxCat con Jordi Turull, Miriam Nogueras, Josep Rius y Carles Puigdemont (en la pantalla), entre otros.
ENRIC FONTCUBERTA / EFE



→ Pero el contexto es otro. La magnitud del genocidio en Gaza –visible, documentada y sostenida en el tiempo– ha alcanzado tal nivel de brutalidad que incluso un partido históricamente afín a Israel ha tenido que dar un paso atrás. Lo han tenido que hacer a regañadientes, más por obligación moral que por convicción. Junts no ha renegado de su herencia ideológica ni de la narrativa nacionalista que durante décadas identificó a Catalunya con el pueblo israelí, pero ya no pueden sostener, sin costo político, la complicidad silenciosa de antaño.

En este sentido, el voto favorable al embargo de armas no implica una ruptura profunda, pero sí una fisura simbólica. Es el reconocimiento, aunque sea implícito, de que el mito israelí que inspiró a la derecha catalanista se ha vuelto insostenible frente a la realidad de los crímenes actuales. Al menos por ahora, claro. Porque este no es un cambio de convicciones, sino una adaptación estratégica de su relato. Necesitan una posición que les permita sobrevivir en una opinión pública catalana, ampliamente alineada con la causa palestina, sin renegar del todo de su ADN convergente. Y saben, además, que el apoyo

incondicional al sionismo israelí está a día de hoy hegemonizado por la extrema derecha de Aliança Catalana.

¿Por qué el ideal histórico del nacionalismo catalán ha sido Israel y no, por ejemplo, Simón Bolívar y las revoluciones latinoamericanas? Aquellos movimientos también fueron luchas por la autodeterminación de pueblos sin Estado, pero lo hicieron sublevándose contra el mismo poder imperial del cual el independentismo catalán dice querer partir. ¿Por qué no mirar hacia Gandhi y su resistencia no violenta frente al Imperio británico, o hacia Nelson Mandela y la lucha contra el *apartheid*? Si, como repite el propio relato nacionalista, «*el poble català som gent de pau*» ¿por qué entonces el espejo elegido fue un proyecto nacido y sostenido en la ocupación, la fuerza militar y la idea de frontera?

Igual, la respuesta tiene más que ver con el hecho de que el nacionalismo de la vieja CiU, de la cual Junts per Catalunya es heredera, nunca fue una lucha de liberación, sino un proyecto de poder. No quería descolonizar la historia, sino ocupar su lugar en ella. Israel representaba el éxito de los fuertes, no la resistencia



Un polémico tuit de Puigdemont en 2018: «Felicidades a Israel en el 70º aniversario de su Independencia. Vuestra lucha contra la adversidad y vuestro espíritu de autosacrificio se ha ganado nuestro respeto en Catalunya».

de los oprimidos. Era la promesa de un Estado «limpio», europeo y moderno, mientras el sur del Mediterráneo seguía siendo lo Otro: el desorden, la mezcla, la amenaza. Hoy, esa fantasía se ha derrumbado junto con los muros morales del sionismo. Lo que queda no es solo una rectificación política, sino una crisis de identidad: la de un catalanismo que, al descubrir la violencia que sostenía su propio mito fundacional, ya no sabe muy bien ni lo que quieren ser. Consecuencias inevitables de haberse mirado demasiado tiempo en el espejo roto del sionismo israelí. ●

yoibextigo

SELECCIÓN DE NOTICIAS ECONÓMICAS



IBERDROLA

CUMBRE DEL CLIMA

Empresas españolas en la COP30

Varias empresas del Ibex no han querido perderse la COP30 celebrada en Belém (Brasil). Iberdrola, una de las patrocinadoras de la cumbre (a través de su filial en el país, Neoenergía), mandó una delegación de 15 personas, con su presidente a la cabeza, José Ignacio Sánchez Galán (en la foto, abrazando António Costa). También asistieron Acciona (con 7 integrantes), Telefónica (otros 7), Mapfre (3), el Santander (6) y el BBVA (1). Estas dos últimas entidades han sido señaladas por financiar con 15.000 millones a empresas que deforestan la Amazonia brasileña, precisamente el lugar de la cumbre.

CENTROS DE DATOS

Derroche, impactos y lucro

El consumo eléctrico de los centros de datos se triplicará para 2035, según la Agencia Internacional de la Energía (que también augura una catastrófica subida de 3 °C en la temperatura del planeta para final de siglo). En esta tesitura, Iberdrola se ha unido a la tecnológica irlandesa Echelon para crear centros de datos en España. La *joint venture* cuenta con el aval de la Comisión Europea, que cree que el negocio será sostenible. Los centros de datos, además de mucha electricidad, necesitan cantidades colosales de agua para refrigerar sus servidores.

SCOTT RODGERSON / UNSPLASH



VICTOR LERENA / EFE

TELEFÓNICA

6.000 personas a la calle

Telefónica está negociando un ERE para despedir a cerca de 6.000 trabajadores. La compañía cuenta con 25.000 empleados en España, lo que representa aproximadamente una cuarta parte de su plantilla. Además, la compañía ha salido este año de cinco países de América Latina: Argentina, Perú, Ecuador, Uruguay y Colombia. Se mantiene en Venezuela, Chile y México, aunque con la intención de irse también de allí. Su foco ahora está en consolidar sus actividades en Europa (España, Reino Unido y Alemania) y mantener operaciones selectivas en Brasil, donde aún ve oportunidades. Descontando la venta de sus activos latinoamericanos, su deuda alcanza los 26.500 millones. El plan de su consejero delegado, Marc Murtra (en la foto), tiene como objetivo reducir unos 3.000 millones de euros en costes de aquí a 2030.

BOLSA

La banca hace volar al IBEX

El crecimiento del PIB español lidera las economías de la OCDE. Las empresas (grandes y pequeñas) que protagonizan ese crecimiento necesitan crédito. ¿Resultado? Los bancos viven un sueño: su valor en bolsa se ha disparado hasta niveles inauditos. Santander y BBVA casi han duplicado su valor en el último año. El Banco Sabadell ha crecido un 90%. CaixaBank lo ha hecho un 67%. Unicaja, un 112%. Durante este tiempo, el IBEX ha acumulado alrededor de un 45% de ganancia, alcanzando cotas desconocidas desde 2007, cuando la burbuja inmobiliaria estaba a punto de estallar.



ISAAC ROSA | ESCRITOR

«Dormir no produce, no es monetizable, por eso no quieren que durmamos»

El escritor sevillano acaba de publicar ‘Las buenas noches’, una novela que reflexiona sobre el sueño a partir de una original historia de amor.

TEXTO: AZAHARA PALOMEQUE | FOTO: DAVID F. SABADELL

Isaac Rosa (Sevilla, 1974) aparece en la Feria del Libro de Córdoba un día caluroso de octubre para presentar su nueva novela, *Las buenas noches* (Seix Barral, 2025), acto que tengo el placer de conducir. Hemos quedado un ratito antes de subirnos al escenario para saludarnos y organizar la charla en un bulvar donde la gente no para de interrumpirnos: son lectores y amigos que quieren darle un abrazo, felicitarle por otra obra maravillosa entre las más de una docena que lleva publicadas. El flamante escritor, ganador de prestigiosos premios como el Rómulo Gallegos (2005) o el Biblioteca Breve (2022), se muestra, como siempre, humilde y agradecido. Nos contamos algunas anécdotas de la vida cotidiana, y recordamos la última vez que nos vimos, en la *premiere* de la película *Nosotros* (Helena Taberna, 2025), basada en su novela *Feliz final* (Seix Barral, 2018). Polifacético y cinematográfico, autor también de cómic y teatro, sorprende ahora con una historia de dos desconocidos que se acuestan juntos exclusivamente para poder dormir,

aventura insólita que dará mucho juego entre el público. Reproducimos para *La Marea* un extracto de aquella presentación que, bajo una carpa llenísima, tuvo lugar en la ciudad del Califato.

¿Por qué una novela sobre el sueño?

En un principio son mis propias malas noches las que me hacen pensar las posibilidades narrativas del dormir. Empiezo preguntándome por mi mal dormir, y a partir de ahí veo una historia que contar, y sobre todo una forma para contarla, un intento de escribir el insomnio: no escribir *sobre* el insomnio, sino escribir el insomnio. Es decir, el insomnio como tema, pero también como forma; que la propia escritura –y por tanto la lectura– diga algo sobre el dormir y el no dormir. La intención es una novela que transcurra como una noche en vela, un relato que comparta el proceso mental de quien no duerme. Es en un segundo momento cuando confirmo algo que inicialmente sólo era una intuición: que el mal dormir es un problema muy extendido, que tiene una conexión so-

cial, y que observando nuestra relación con el sueño se entiende mejor nuestra vida.

En la novela, los protagonistas se acuestan sólo para dormir. En ningún momento mantienen relaciones sexuales. Ambos están casados con otras personas, pero como «sólo» duermen juntos, no parece que esa relación extramarital constituya una infidelidad, ¿o sí? ¿Se puede decir que hay una pregunta por los vínculos humanos?

Me gusta mucho trabajar con la extrañeza, ese elemento anómalo que hace que una situación corriente nos aparezca de pronto diferente, extraña, pues de ahí surgen preguntas que ya no nos hacemos. A veces funciona sacando de contexto una situación corriente: el trabajo, por ejemplo, sacándolo del lugar de la producción y colocándolo en un escenario, como intenté en *La mano invisible* [Seix Barral, 2011]. Puede hacer que nos preguntemos sobre la propia naturaleza del trabajo, preguntas que ya no nos hacemos porque hemos naturalizado algo –el trabajo en el capita- ➔

→ lismo— que no tiene nada de natural. En el caso de *Las buenas noches*, la operación pasa por coger lo que parece una historia amorosa común, con todos los ingredientes y pasos, incluso con el lenguaje habitual, pero extraer una pieza que parece imprescindible —el sexo— para sustituirla por otra extraña —el dormir—: dos desconocidos que se acuestan juntos, con la misma intimidad y necesidad que si sintieran deseo sexual, pero sólo duermen. Eso hace que veamos de otra manera el dormir, pero también la propia relación amorosa, y tal vez de ahí surjan otras preguntas.

¿Por qué los protagonistas no tienen nombre, y las respectivas parejas — Inma, Óscar— sí lo tienen?

Por la misma búsqueda de extrañeza: se trata de dos desconocidos, tanto que permanecen anónimos; que, sin embargo, son capaces de hacer algo que exige confianza máxima: dormir juntos. En la novela el anonimato parece una condición necesaria para dormir: no saber.

El capitalismo ha ido poco a poco colonizando espacios que pertenecían a territorios que podríamos llamar «comunales» (la tierra), y luego territorios más íntimos, como son los cuidados (de los hijos, de los mayores). ¿El sueño es el último territorio que le queda por conquistar? ¿O ya lo ha conquistado a través de industrias como la farmacéutica o el 'sleep tourism' (turismo del sueño)?

Parece una última frontera, en efecto: una tierra sin colonizar por el mandato productivista del capitalismo. Dormir no «sirve» para nada, no produce, no es monetizable. Por eso no quieren que durmamos, por eso la sociedad del 24/7, por eso una forma de organización social que va

contra el sueño. También los intentos de extraer algún beneficio de la noche, principalmente toda esa industria del sueño: productos, servicios, tecnología, fármacos, terapias... Pero eso también está en nosotros mismos, que interiorizamos el mandato productivista y buscamos que nuestro dormir «sirva» para algo: un sueño más eficiente —de ahí la obsesión con las métricas del sueño o los métodos para dormir menos horas—, o todas esas rutinas de belleza que comienzan ya en la noche con todo tipo de productos, cosméticos, aparatos y adhesivos que colocamos en nuestros cuerpos para extraer más belleza y salud de la noche.

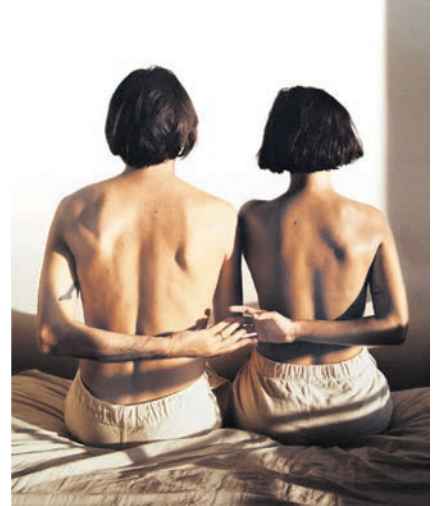
El protagonista es autónomo en el sector cultural, uno de los más precarios. Me sentí muy identificada con el capítulo donde pierde el sueño por rellenar un acta a terceros, y luego facturas, a través de laberintos burocráticos digitales. ¿Es la falta de sueño exclusiva de la precariedad?

Hay muchas cosas que nos quitan el sueño hoy. Tantas que, como dice el narrador de la novela, «lo raro es dormir». La pregunta no es por qué muchos no dormimos, sino por qué duermen los que sí pueden hacerlo. Entre ellas, aparte de por supuesto problemas de salud, hay causas sociales y económicas muy extendidas, que tienen que ver con las condiciones materiales —el trabajo y la vivienda, sobre todo—, con las exigencias productivistas, y la precariedad, por descontado. Digo precariedad no sólo en sentido laboral; me refiero también a esa precariedad que marca todos los aspectos de nuestra vida: la inseguridad vital, la inestabilidad, la aceleración, el desborde permanente, la sensación de no ser dueños de nuestras vidas ni de nuestro relato de vida —aquella «corrosión del ca-

Seix Barral

Isaac Rosa

Las buenas noches



«El mal dormir es un problema muy extendido, que tiene una conexión social, y observando nuestra relación con el sueño se entiende mejor nuestra vida»

rácter» que identificó Richard Sennett hace más de 20 años—, el malestar indefinido, los muchos miedos y ansiedades tanto individuales como globales, la tecnología que nos roba el sueño... Insisto, lo raro es dormir.

Hay muchas reflexiones sobre el efecto de la falta de sueño en los cuerpos, sobre cómo se utiliza como método de tortura, etc. ¿Podría este libro haber sido un ensayo?

No, en ningún caso consideré un ensayo. Mi pensamiento es muy narrativo, como el de la mayoría de la

gente: somos animales narrativos. Pienso contando historias, y una novela no es sólo una trama, unos personajes, un ejercicio de lenguaje. Es también una mirada, una interpretación posible o una búsqueda de la misma. Hace siglos que en la novela cabe todo, y muy especialmente el pensamiento y la observación crítica.

Isaac, pediste testimonios a amigos para escribir esta novela. Yo misma te mandé uno: me quejaba amargamente sobre la homogeneización del sueño, el hecho de que todos tengamos que dormir a la misma hora. ¿Qué testimonios te llegaron que no pudiste incluir?

En efecto, mi novela es deudora de una extensa conversación, presencial y por escrito, con muchos amigos, conocidos, familia, pero también desconocidos que quisieron incorporarse. Me ayudaron mucho a confirmar intuiciones, a identificar patrones comunes en nuestras malas noches, y a descubrir causas del insomnio que no conocía. Entre las muchas contribuciones, me interesan especialmente aquéllas que, como la tuya, apuntan a la imposición de un sueño normativo, una disciplina del sueño que encierra nuestro dormir en un molde estrecho e imperativo: así hay que dormir. Eso hace que quienes tienen otras

«Vemos la tecnología como un fenómeno de la naturaleza ante el que no podemos hacer nada más que ponernos a cubierto. En el caso de la IA, es aún mayor el derrotismo. Hablamos de ella como de un dios temible»

formas de dormir que no encajan fácilmente en ese molde se sientan fracasados, culpables, enfermos, busquen ayuda, terapia, fármacos incluso, para dormir «bien».

El fin del sueño supone el fin de la lectura, y quizá de la literatura. Esto preocupa al protagonista, que dice estar «vaticinando el final de la literatura cuando ya no queden lectores capaces de concentrarse unas horas», o cuando la IA le robe el trabajo. ¿Te preocupa a ti este tema, como escritor, al hilo también de la falta de concentración que provocan los móviles?

Hay muchos motivos de preocupación, qué duda cabe. Pero cuando me vence el desánimo tecnófobo, me tranquiliza recordar otros momentos históricos en los que nues-

tros antepasados sintieron miedos idénticos ante otros cambios tecnológicos: lo mismo Internet que la televisión, la telegrafía por hilos o la imprenta. Ese miedo estuvo siempre ahí, y la humanidad aprendió a convivir con esa nueva tecnología y a evitar algunos usos nocivos. Más que la IA, me preocupa nuestro derrotismo ante ella, que renunciemos a nuestra capacidad democrática de actuar contra tecnologías de riesgo que no sólo nos roban el tiempo, la atención o el sueño —y que están diseñadas para ese robo masivo, no es un efecto colateral—, sino que, además, están en manos de intereses antidemocráticos. Vemos la tecnología como un fenómeno de la naturaleza ante el que no podemos hacer nada más que ponernos a cubierto, y me preocupa esa renuncia. En el caso de la IA, es aún mayor la renuncia, el derrotismo, porque opera un efecto de personificación: hablamos de la IA como sujeto, como un ente con vida propia, un dios temible, y perdemos de vista que tras la IA hay empresas con determinados intereses, que programan y deciden y sesgan estas inteligencias artificiales. Hay que recordar que la inteligencia artificial es «artificial» en tanto producida por seres humanos; y que además no es «inteligencia», sino una capacidad inimaginable de procesar información. ●

La revista de economía que vas a entender

Alternativas económicas



Ayúdanos a acercar un conocimiento vital en una sociedad más justa

Suscríbete ahora y llévate de regalo el Extra sobre economía social
alternativaseconomicas.coop



Bu Made Ani en el último tramo de manglares de Denpasar, en la isla de Bali. PABLO IZQUIERDO

MEDIO AMBIENTE

Indonesia se ahoga entre plásticos

Como otros países del sudeste asiático, el archipiélago indonesio se enfrenta a una tormenta perfecta: ciudades irrespirables que se hunden, selvas que pierden terreno, ríos infestados de plástico y una biodiversidad que se asfixia. Pese a todo ello, hay quien pelea.

TEXTO: PABLO IZQUIERDO

Yakarta, una megaciudad de cemento y asfalto donde se respira uno de los aires más tóxicos del mundo, se hunde —sobre todo, por la explotación ilegal de los acuíferos bajo su superficie—. Ante lo inevitable, el gobierno indonesio construye ya otra capital en la isla de Borneo. «En cuanto se establezca la nueva capital, seguro que llegará mucha más gente. Para algunos esto es una oportunidad, pero otros, sobre todo la gente nativa, temen que Borneo se convierta en una nueva Yakarta», dice Hery Efendi, que trabaja de guía en el parque nacional Tanjung Puting, al sur de la isla. En este parque conviven una veintena de especies amenazadas, incluidas tres subespecies de orangután de Borneo. «Antes la principal amenaza de los orangutanes era la caza furtiva, ahora lo es la destrucción de la naturaleza: su hábitat se reduce cada año», cuenta Efendi, que cree que Borneo ya sostiene suficiente industria agrícola y minera. Él vive en el pueblo pesquero de Kumai, y sube y baja cada día por el río que delimita uno de los flancos de Tanjung Puting. «Nuestra comunidad siempre ha dependido del río, la mayoría de gente vivía y vive pegada al río: se duchan ahí, lavan ahí la ropa, pescan ahí, y lo usan para ir en barco a la escuela o el trabajo», explica.

Y sin embargo, muchos ríos de Indonesia están infestados de plástico. El plástico, de hecho, inunda las calles de todo el país. Un envoltorio para cada pajita, cada dosis de café soluble o de salsa de chile, cada paquete de fideos instantáneos, cada galleta, cada puñado de cacahuets. Quizás este fervor por las monodosis envueltas en plástico tenga que ver con



Jóvenes recogiendo plásticos en Surabaya, ciudad portuaria en la isla de Java. BYE BYE PLASTIC BAGS

el «efecto pintalabios», que debe su nombre al éxito de las barras de labios durante la Segunda Guerra Mundial. Esta teoría defiende que, ante apretones económicos, compramos más productos pequeños y baratos para ayudarnos a sentir que no nos va tan mal. Indonesia, en cuya capital el salario mínimo legal ronda los 5 millones de rupias indonesias (unos 300 euros), entiende de apretones económicos. Este comportamiento podría explicar, en parte, el éxito de plataformas como Tokopedia, muy popular en el país y similar a las empresas chinas Temu o Shein, que rápidamente se están abriendo paso en Europa. Por otro lado, los embalajes de plástico de un solo uso han reem-

Hasta hace poco era habitual usar cucuruchos de hojas de plátano o de papel para la comida para llevar. Hoy, muchos restaurantes usan envases de poliestireno o polipropileno.

plazado rápidamente a los tradicionales. Por ejemplo, hace pocos años era habitual usar cucuruchos de hojas de plátano o de papel para la comida para llevar. Hoy, muchos *warungs* (restaurantes locales) usan envases de poliestireno o polipropileno. Los nuevos materiales son ahora más duraderos y tóxicos, pero se siguen desechando despreocupadamente.

Nabil Fahimi, de 19 años, reflexiona sobre este comportamiento: «Usamos muchísimo plástico porque es una opción barata y te lo dan en todas partes, pero no entendemos que los productos de plástico pueden usarse muchas veces». Fahimi vive en Surabaya, en la isla de Java. Es la segunda ciudad más grande de Indonesia y en su área metropolitana viven 10 millones de personas. Como tantas otras urbes indonesias, esta ciudad costera está llena de plástico. «Odio ver mi ciudad llena de plástico: los parques a los que voy, el río... El olor es insostenible», cuenta. Explica también que mucha gente tira sus residuos al río o los quema; de hecho, es habitual ver pequeñas piras frente a las casas por las ciudades de Java. «El plástico es carcinogénico cuando lo quemamos, pero la gente sigue haciéndolo», critica el estudiante, que reconoce que el gobierno local está sobrepasado y no tiene suficientes recursos para tal avalancha. →



El grupo local de Bye Bye Plastic Bags en Surabaya recoge residuos de plástico en la playa. BYE BYE PLASTIC BAGS

→ Esta rabia movió a Fahimi a liderar un equipo de 30 jóvenes voluntarios que tiene un objetivo claro: acabar con el plástico de un solo uso en Surabaya. Son el grupo local de Bye Bye Plastic Bags ('Adiós, bolsas de plástico'), una iniciativa juvenil que echó a andar en la vecina isla de Bali hace una década de la mano de Melati e Isabel Wijsen. ¿Por qué centrar su denuncia en las bolsas de plástico? Fahimi explica que las botellas pueden reciclarse algo mejor. Además, hay personas que las recogen por la calle para ganar algo de dinero al entregarlas para su reciclaje. Sin embargo, las bolsas de plástico pesan

muy poco y no tienen suficiente valor, así que se desechan sin miramientos y lo inundan todo. Fahimi y su equipo se dedican a hacer limpiezas de playas, de plantaciones en manglares y a realizar eventos educativos en colegios. Aprovechan el tirón de las redes sociales para montar sus actividades, que organizan a menudo junto con otras organizaciones juveniles. «Somos muchas, así que ¿por qué no colaborar?», razona el estudiante.

Manglares deteriorados

El plástico también preocupa a la generación anterior. «Debemos usarlo con cabeza», dice Bu Made Ani mientras recuerda que cuando era joven no había plásticos por todas partes. Ani vive en la capital de Bali, sede de su concurrido ae-

ropuerto internacional, Denpasar. Mientras su marido vende refrescos por la playa de Kuta, tomada por los turistas –especialmente los aficionados al surf–, ella se dedica a limpiar los manglares de Denpasar para evitar que los plásticos lleguen al mar. Cada viernes, a las siete de la mañana, Ani está ya en el último tramo de manglares de la ciudad, a pocos metros de su unión con el mar. «Me importan los manglares porque son muy útiles para nuestras vidas», cuenta. Lo son. Esta suerte de bosque inundable no sólo secuestra carbono y da cobijo a cientos de especies, también sirve de barrera frente a las tormentas y las inundaciones. Además, en un país donde un tercio de niñas y niños sufre malnutrición, los manglares proporcionan a



las comunidades locales mayor acceso a peces y crustáceos. Indonesia alberga la mayor superficie de manglares de todo el mundo; también es el país que más manglares ha perdido en los últimos años.

Ani recuerda que, cuando sus hijos eran pequeños, les gustaba volar una cometa en el arrozal que hay junto a su casa. Para llegar había que cruzar el río; si ella veía que estaba sucio, lo limpiaba con su familia. «Mi marido recogía las ramas rotas, y mis hijos y yo recogíamos los plásticos», recuerda. «Lo limpiábamos porque pasábamos por ahí», dice sin darse importancia. Paradójicamente, pese a la avalancha de plásticos en la isla, la relación de las personas con la naturaleza es una de las bases del hinduismo, la religión mayoritaria de Bali.

Ani trabaja actualmente para la organización Sungai Watch ('Guardianes del río'), fundada por tres jóvenes de origen francés. Dentro de su equipo está su segundo hijo, Made [Made es un nombre tradicional balinés, y simplemente designa al hermano mediano]. Para orgullo de su madre, agradecida de que ambos tengan este empleo, Made es el encargado de supervisar y analizar los datos de lo que se recoge. «Ojalá un día podamos mandarle a la universidad, porque se le da bien», cuenta ella.

Toneladas de residuos

«No hay que llenar los sacos del todo, porque luego pesan demasiado y se rompen», explica Ani mientras recoge basura. En unas horas, salen de entre el barro muchas bolsas, *films*, pajitas, vasos, botellas, *tuppers*, pañales, latas y hasta sandalias. Según su informe anual, Sungai Watch recogió 1.078 toneladas de residuos en 2024. Una vez recoge y separa los residuos según el tipo de material, esta organización los limpia y los prepara para ser reciclados. Antes de reciclarlos, eso sí, escudriñan su origen: en el muestreo de 2024, la mayoría de las cosas que recogieron por ríos, manglares y playas tenían el sello de Danone. En la lista figuran también marcas como Nestlé y Coca Cola.

La tarea implica jornadas de trabajo largas y duras. Cuando limpian playas abiertas, sin el resguardo de los árboles que pueblan los manglares, pasan calor. Ani cuenta que algunos comercios locales le invitan a té helado los días de más bochorno. «Y trae a tu equipo», le dicen, haciendo extensiva la invitación. Hoy, en apenas seis horas, han recogido 1.040 kilos de residuos, en su mayoría plásticos, en un tramo de apenas 30 metros. Ella sabe que aún quedan plásticos por limpiar y que, de todas formas, el próximo viernes habrá otra tonelada que recoger en este

Sungai Watch recogió 1.078 toneladas de residuos en 2024. La mayoría de los plásticos que recogieron por ríos, manglares y playas tenían los sellos de Danone, Nestlé y Coca-Cola.

mismo tramo. «El plástico que no recogamos acaba en el mar, los peces se lo tragan y lo acabamos comiendo las personas», reflexiona la mujer, que reconoce sentirse a veces abrumada. Es comprensible la frustración de quienes trabajan achicando agua mientras el grifo sigue abierto en un país donde, según una fuente que prefiere no dar su nombre, «las leyes están hechas para ser interpretadas».

«Todavía no está bien, pero está mejor», zanja Ani mirando el manglar al terminar la jornada. «Ahora está todo lleno de basura y plásticos, pero tengo esperanza en que el futuro de mis hijos sea mejor y más sano», concluye con una media sonrisa. Desde las playas de Surabaya, Fahimi coincide: «Yo sé que se van a volver a llenar de basura, pero al menos le hemos dado un respiro a la naturaleza». El estudiante reconoce que a menudo le preguntan por qué enredarse en el activismo cuando la situación se ha vuelto catastrófica: «¿No es ya demasiado tarde, Nabil?». A lo que suele responder: «No, aunque sea tarde, todavía podemos hacer cambios. Todavía tenemos tiempo». ●

Pablo Izquierdo es periodista científico especializado en salud y medio ambiente y coordinador de *ecoinsomnes*.

Acto de apertura de la
COP30, en Brasil. REUTERS

REPORTAJE

Los actores que deben (y pueden) impulsar las soluciones climáticas

Poder, recursos y competencias. Estas son las claves, entrelazadas entre sí, para poder pasar del papel a la realidad las transformaciones necesarias contra el calentamiento global.

TEXTO: ANDRÉS ACTIS

Gobiernos, empresas, instituciones financieras y sociedad civil, entre otros, tienen en sus manos la responsabilidad de traducir el conocimiento científico y los avances tecnológicos en acción para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y, en paralelo, adaptar las ciudades a una nueva realidad climática. Es decir, para que las soluciones climáticas pasen del papel a la realidad se necesita que un conjunto de actores, con poder, recursos y competencias, lidere con ambición y determinación las transformaciones que exige un planeta que ya roza el +1,5 °C respecto a la era preindustrial.

El antropólogo climático y científico titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) Emilio Santiago Muíño resalta la necesidad de identificar y señalar a estos actores, pero teniendo en cuenta que «no son monolíticos ni completamente independientes entre sí». Al contrario: sufren tensiones internas y están atravesados por la influencia de otras agencias y actores.

Más que pensar el actor climático como un sujeto bien delimitado —el Estado, las empresas, los ciudadanos—, «conviene aceptar una realidad en la que la acción y las soluciones son el producto de un abigarrado enjambre de relaciones», aclara el experto. No obstante, el ejercicio de saber quiénes son, añade Pedro Zorrilla Miras, coordinador de campañas contra el cambio climático de Greenpeace, es «indispensable» para entender los pasos que se están dando, vislumbrar todo lo que aún falta por hacer y exigir responsabilidades.



Imagen de archivo que muestra la contaminación en Pekín. EFE / EPA / MARK R. CRISTINO

1. Estados con influencia global

El Estado es el actor histórico por excelencia en cuanto a solución de problemas. Muchos organismos internacionales dependen en el fondo de decisiones mediadas por Estados. Y en este nivel no todos tienen el mismo poder: existe un número pequeño de Estados que, por su capacidad militar, económica, tecnológica, o en este caso por su peso climático (emisiones, población, control de tecnologías de descarbonización, sumideros ambientales), tienen una alta capacidad de influencia en la resolución de la crisis climática, que además es, en última instancia, un problema global.

Muíño explica que el clima es un asunto que se juega, de modo especial, en China y EE. UU., «cuyas decisiones gubernamentales tienen un efecto de arrastre mundial». Y en menor medida en la Unión Europea, el actor colectivo que primero rom-

pió el dilema del prisionero climático —un escenario no cooperativo— y que durante tres décadas ha sido un baluarte del compromiso climático y un foco de inspiración mundial. China, apostando en el último lustro a puro vértigo por las renovables, es un ejemplo de cómo un país con influencia global está haciendo bien los deberes. Estados Unidos es el ejemplo opuesto. →

Qué están haciendo bien

Apostar por una agenda verde, que años después de su arquitectura se sostiene más por inercia que por convicción.

Qué no están haciendo

No están consolidando los avances. Muchos de estos países están levantando el pie del acelerador en soluciones baratas, maduras y eficaces, como las renovables.



El presidente brasileño, Lula da Silva, junto a un grupo de delegados de la COP30. REUTERS

2. Las administraciones

Son todas las entidades administrativas capaces de impulsar políticas públicas, las herramientas que permiten reconfigurar las relaciones sociales de modo duradero. Si el Estado es un actor clave, lo son también los partidos y los líderes políticos en tanto interfaz colectiva que media el ejercicio de poder en los Estados democráticos.

«Estas administraciones y estos dirigentes tienen la misión de movilizar a la población, convencerla de las nuevas medidas, de todas las ventajas que tienen y de la necesidad de esta transición justa, energética y ecológica», afirma Zorrilla.

En España, los ayuntamientos que están adoptando medidas para fomentar la movilidad sostenible, creando refugios climáticos, reverdecido espacios hormigonados, como Barcelona, València y Vitoria, son un ejemplo dentro de este grupo. Valladolid, con su ordenanza municipal de retirar varios carriles bici y vías específicas para autobuses –decisión ilegal, según el Tribunal Supremo–, camina en la dirección contraria y forma parte de los tantos poderes ejecutivos que, en los cinco continentes, desaproveen sus competencias para implantar soluciones.

Qué están haciendo bien

Entre otras cuestiones, están aplicando diferentes normativas y reglamentaciones de mitigación y adaptación en las ciudades, transformando la movilidad, aumentando las zonas verdes, rehabilitando las viviendas, etc.

Qué no están haciendo

Muchas administraciones están colocando parches y soluciones incompletas para evitar avanzar en las reformas estructurales que exige la crisis climática.

Imagen de archivo de activistas de WWF en Madrid. GUSTAVO CUEVAS / EFE

3. La sociedad civil

El Estado ejecuta políticas públicas que dan forma a la vida social, pero estas tienen que venir «legitimadas» por la sociedad civil y contar con un consentimiento popular para ser eficaces. Según Muiño, va más allá de los movimientos sociales y ecologistas: incluye fuerzas empresariales, sindicatos, organizaciones técnico-profesionales, la academia científica, los medios de comunicación, el campo de la cultura y las congregaciones religiosas, entre otras.

Una parte fundamental de la acción climática, señala, vendrá no tanto de las grandes luchas y movilizaciones, sino de acciones menos «épicas»: trabajo académico, periodismo o proyectos con capacidad de irradiación cultural de nuevas estéticas y nuevos valores. La lucha de las organizaciones ambientales y las agrupaciones de jóvenes por el clima, presentes en muchos países, integran esta categoría.



4. Mercado y empresas

Tienen la capacidad de transformar sus modelos de negocio para reducir su impacto ambiental y adoptar prácticas menos contaminantes. Esto incluye invertir en tecnología limpia, mejorar la eficiencia de sus cadenas de valor y desarrollar productos y servicios con menor huella de carbono.

Las empresas como actores de la sociedad civil tienen un margen de maniobra para actuar con compromiso climático —o no—; y los mercados pueden ser actores impersonales con su «fuerza arrolladora» para contagiar aires de cambio o perpetuar el *statu quo*.

Ejemplos hay muchos. La mayoría con soluciones silenciosas y sin viñetilla, como las empresas andaluzas de frutas y verduras Keops Agro, Biosabor, Hortofrutícola Poli, Hortovillamanrique y Cuna de Platero, que en 2024 lograron su certificación en agricultura regenerativa por

cambios productivos para mejorar la fertilidad y la salud de los suelos. Las grandes firmas de este sector podrían dar pasos en este sentido para cambiar el modelo agrícola, pero no lo están haciendo. →

Qué están haciendo bien

La sociedad civil es, por supuesto, la principal oposición frente al poder inquebrantable de las industrias contaminantes. Y es la que tiene capacidad tanto de organización y como de forzar las posibles soluciones.

Qué no están haciendo

La adopción a gran escala, sobre todo en los países del norte global, de estilos de vida más sostenibles y alineados con los límites planetarios.

Qué están haciendo bien

La mayor baza en esta coyuntura geopolítica convulsa para evitar un desastre climático es la ventaja de mercado de las energías renovables. Y en eso sí se están empleando bien los actores mercado y empresas.

Qué no están haciendo

Ver el largo plazo y agilizar la eliminación de los combustibles fósiles en muchos sectores que pueden ser electrificados es uno de los principales problemas.



Jon Josu Imaz (CEO) y Antonio Brufau (presidente) durante la junta general de accionistas de Repsol. REPSOL

Qué están haciendo bien

Las instituciones financieras están contribuyendo en proyectos bajos en carbono y, por otra parte, descarbonizando sus propias operaciones.

Qué no están haciendo

Romper con el financiamiento masivo y millonario a los combustibles fósiles.

5. Instituciones financieras

Las instituciones financieras juegan un papel importante al dirigir el capital hacia proyectos sustentables y desinvertir en aquellos con alto impacto climático. Su rol es clave debido a que la transición energética y ecológica exige priorizar inversiones con ventajas para el conjunto de la ciudadanía y para el bienestar general a largo plazo, que no mire únicamente los rendimientos económicos a corto plazo.

La mayor gestora de activos del mundo, BlackRock –con 11,13 billones de euros bajo gestión–, es un ejemplo de cómo un actor de peso dentro de esta categoría puede de-

cantarse por el capitalismo fósil: ha abandonado la alianza Net Zero Asset Managers Initiative (NZAMI), un grupo internacional de gestores de activos comprometidos con el objetivo de reducir las emisiones en 2050.

6. La industria fósil

Al ser la principal fuente de emisiones, representando más del 75% de las cifras mundiales, esta industria, con una mirada a largo plazo, podría aprovechar su enorme poder –controla cerca del 80% de la demanda mundial de energía primaria– para «subirse al carro de la transición energética» y acelerar la descarbonización de las economías.

Repsol, por ejemplo: de toda la energía que produce la petrolera española solo una fracción mínima (un 1,28%) procede de renovables.

Qué están haciendo bien

No hay aspectos positivos.

Qué no están haciendo

La industria fósil no está liderando, como sí había prometido y vendido, la transición energética.

7. Individuos en comunidad

Las personas de a pie. El marco neoliberal –describe Muiño– incide mucho en poner el acento en los individuos como factor de cambio. «Creo que es un mensaje erróneo y que puede llegar a ser contraproducente cuando sirve de parapeto para eclipsar la dimensión social y política del problema. Aunque los individuos sí tenemos margen de maniobra y capacidad de decisión», subraya.

La importancia de este actor radica en la capacidad de contagio en nuestros entornos comunitarios. «Por eso, a un nivel más molecular, las decisiones vitales y biográficas suponen otro elemento de agencia fundamental, especialmente cuando se da el salto de escala del individuo al grupo», afirma.

Las 100 personas españolas que participaron de la Asamblea Ciudadana que le entregó al Gobierno 172 medidas para afrontar la crisis climática es un ejemplo muy gráfico de este grupo. ●

Qué están haciendo bien

Organizarse en distintos colectivos –agrupaciones vecinales, asambleas climáticas, ONG, etc.– para aunar fuerzas en la exigencia de soluciones a la crisis climática.

Qué no están haciendo

Transformar ese aumento de la organización en una presión social sostenida que rompa la inacción climática.



LA VIÑETA DE AIXE





EL INCORDIO

ANA
CARRASCO-CONDE
FILÓSOFA

Decir que el ser humano es violento o malo, sea por naturaleza o a causa de la sociedad, es etiquetarlo y con ello ceder a la pereza de pensar y pensarnos

Trivial

¿ES LO BANAL ALGO TRIVIAL? ¿ES EL MAL BANAL? ¿Y EL DAÑO? ¿SON TRIVIALES? ¿QUÉ HAY DE TRIVIAL EN MATAR A ALGUIEN? ¿Es eso lo trivial? ¿Hemos naturalizado que el que haya bajas en la guerra sea «normal»? ¿Es eso lo que carece de valor o de interés? ¿Qué hace que un asesinato sea tolerable y otro intolerable? ¿El modo de matar o el modo de morir? El adjetivo banal hace referencia a un vocablo francés que apunta a lo común de un pueblo que comparte la figura de un gobernante, de ahí bando. Tan común es que carece de importancia, ¿lo común no es importante? ¿Y si es precisamente lo más importante? ¿Y si a lo que debemos prestar atención es precisamente al modo en el que nuestras formas sociales de organizarnos normalizan ciertos actos que deberían causarnos un profundo rechazo? ¿Y si lo banal tuviera que ver con cerrar los ojos? Entonces la banalidad del mal, según la conocida fórmula de Hannah Arendt, no sería aquella relacionada con la falta de reflexión, sino con la normalización de lo que en realidad va contra toda norma: atentar contra la vida de personas (y otros animales) inocentes. Entonces, ¿atentar contra la vida de culpables sí es lo normal? Con pesar, esta pregunta puede responderse afirmativamente. Ahora bien, ¿quién es culpable en una guerra y de qué? ¿Qué es una guerra? ¿Y qué una matanza? ¿Cuáles la diferencia entre matanza y genocidio?

Para responder a estas cuestiones, volvamos a la palabra trivial: ¿hay un mal trivial o hay un daño trivializado? Lo trivial es asunto intrascendente, elemental y sabido por todo el mundo. Es por ello objeto de conversación vacua y superficial, tema de ascensor o, como apunta el origen del término, de lo que se habla en el cruce de caminos en el que se encontraban viajeros y posadas (lat. *trivium*). Lo trivial sería, entonces, por un lado, lo común que todos saben y, por otro, tema fácil de conversación. Desde esta perspectiva, cuando pensamos en una guerra, todo el mundo sabe que mueren

personas y pueden darse expresiones circunspectas que dan cuenta de lo mal que está el mundo, como qué horror lo que sucede en la otra punta del planeta. Elemental. Desde este punto de vista, el genocidio en Gaza es trivial: tema de conversación en el que todos saben lo que sucede y todo el mundo opina. Sin embargo, lo trivial es la conversación, no el asunto mismo, es decir, trivializamos algunas cosas cuando, en lugar de convertirlo en tema sobre el que pensar, lo convertimos en tema del que charlar. Esta sería una banalización del mal (el que se ejerce) y del daño (el que se experimenta). Para pensar en un tema sin trivializarlo es preciso profundizar en él y para ello, en lugar de buscar información que secunde lo que queremos pensar, escuchar también lo impensado por nosotros hasta el momento. ¿Qué hace de una matanza un genocidio? La planificación de la muerte. ¿Es lo acontecido en Gaza uno? Algunos dirán que no, que son víctimas de una guerra, de la que tan responsable es Hamás como Israel. Pero profundicemos un poco más. Tenemos matanzas masivas, torturas, guerras incesantes, prácticas brutales, conflictos de sangre y restos mortales, tenemos desaparición de cuerpos, descuartizamiento de personas, hambrunas por corte de suministro, guetos, caza de brujas, de mujeres, de personas por su identidad u orientación sexual. Hay donde elegir. ¿Todo esto es banal? ¿Todo ello se debe a la falta de reflexión? Afirmar tal cosa es no entender qué se afirma cuando se habla del mal banal o del daño trivializado.

En otros lugares he señalado que no es cierto que el mal se repita, sino que es nuestra forma de abordarlo la que nos da sensación de ciclicidad y repetición. Decir que el ser humano es violento o malo, sea por naturaleza o a causa de la sociedad, es etiquetarlo y con ello ceder a la pereza de pensar y pensarnos. La etiqueta nos posiciona en un punto de vista que muchas veces es difícil abandonar. No se trata de juzgar, de opinar, de creer,



Un hombre palestino y sus hijos observan desde un edificio destruido la devastación provocada en Ciudad de Gaza por los bombardeos israelíes. MAHMOUD ISSA / REUTERS

Lo trivial es la conversación, no el asunto mismo, es decir, trivializamos algunas cosas cuando, en lugar de convertirlo en tema sobre el que pensar, lo convertimos en tema del que charlar

sino de analizar, profundizar y comprender. Si el ser humano es violento, ¿qué podemos hacer salvo quejarnos, darnos por vencidos, condenarnos o atarnos con leyes que nos protejan de los demás? Porque son los demás, según pensamos muchas veces, los que hacen daño, casi nunca nosotros. Una de las primeras acciones que podemos llevar a cabo es no trivializar el daño, esto es, convertirlo en objeto de una conversación vacua, en la que nos escandalizamos pero al poco tiempo, pasamos a otra cosa. Romper esta inercia a la que tendemos, incluso en la más inocente intención y sincera preocupación, es ya interrumpir el círculo de la repetición para abrir la posibilidad a otro modo de referirse a lo que a alguien le está sucediendo y alguien está realizando.

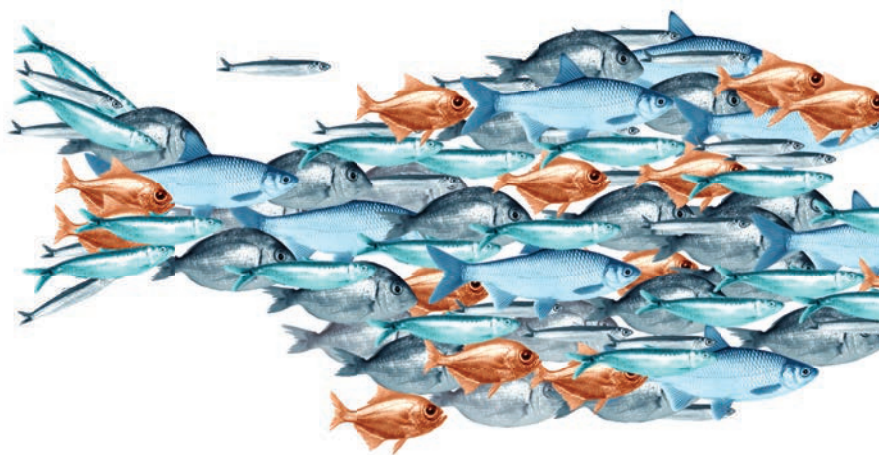
Ahora bien, ¿entonces cómo hablar de ello? ¿cómo pensarlo? Preguntándonos cómo hablamos de ello y en qué contexto, si se reduce a una conversación aunque sea preocupada o si pensamos en emprender acciones que vayan más allá de lo corriente y que alteren las lógicas de lo común de los modos del mal naturalizados, que no sea motivo de cháchara en encrucijadas de caminos, es decir, que no sea trivial en sentido literal, sino que lo sea en otro sentido: el de ponernos a nosotros mismos en la encrucijada, en el cambio de dirección y de sentido. Que no sea insignificante, digno de olvido, sino que signifique porque en sentido contrario nos significamos como personas superficiales incapaces de responder ante una situación y ejercer la libertad con conciencia. Saber de lo que hablamos es también saber cómo lo hablamos.

Decía al comenzar que lo común es lo más importante. Por eso no hay que caer en la ceguera de lo corriente: para reconstituir y recomponer lo común. Aunque haya culpables en una guerra, no por ello se merecen la peor de las muertes. Ahora bien, los genocidios, aunque suelen darse en el contexto de una guerra, no son sinónimo de guerra. Son el resultado de todo un mecanismo planificado de exterminio de quien solo es culpable de ser. Asesinar a miles por tener en común la cualidad de ser de una determinada manera. Eso sería un genocidio. Habrá que pensar entonces en el modo en el que lo común de ellos es también lo común que tenemos con ellos. ●

elclub

LAS NOTICIAS DE LA MAREA

Aquí te informamos sobre el día a día de la redacción. También acerca de las ofertas para las personas suscritas. Si tienes dudas o sugerencias, escribe a info@lamarea.com. ¡Gracias!



DEFENDER EL PERIODISMO

Un 'crowdfunding' de 85.000 euros para blindar nuestra independencia

¡Fuerza! Esa es la palabra que más hemos escuchado en *La Marea* desde que, el pasado octubre, contamos en nuestra web que habíamos recibido la primera demanda por una de nuestras publicaciones en 13 años de vida. La agencia Gestlife, dedicada a la gestación subrogada, nos reclama 60.000 euros por considerar que la investigación sobre este negocio transnacional vulnera su derecho al honor. Preparar la respuesta a su demanda nos ha exigido semanas de trabajo extra: un esfuerzo enorme para un medio independiente con recursos limitados, humanos y económicos.

En cuanto hicimos pública la noticia, empezamos a recibir muestras de solidaridad. Muchas personas se ofrecieron a colaborar económicamente para sufragar los gastos de la defensa legal (abogada, procuradora, búsqueda de documentación adicional...). Por ello, finalmente decidimos que lo mejor era lanzar una campaña de de microfinanciación colectiva en Goteo, con el fin de recaudar un mínimo de 85.100 euros. Este *crowdfunding* permitirá canalizar

esas aportaciones –que además pueden desgravar entre un 35% y un 80%– y garantizar que podamos seguir investigando sobre la industria de la gestación subrogada. Porque, por supuesto, no nos van a callar.

De hecho, acabamos de publicar una página interactiva con todos los reportajes que forman parte de la investigación sobre el negocio de alquilar vientres. Puede consultarse en abierto en: <https://www.lamarea.com/especial-gestacion-subrogada/>. Además, seguimos investigando para analizar cómo funcionan los grupos de presión a favor de legalizar esta práctica, considerada una forma de violencia contra las mujeres en España, y señalada en la misma línea por la relatora especial de la ONU Reem Alsalem en su informe del pasado julio.

Desde nuestra creación, en 2012, hemos impulsado varias campañas de micromecenazgo en las que han participado miles de personas. Gracias a todas ellas, hemos podido llevar a cabo proyectos como *La Uni en la Calle*, *#yoIBExtigo* y la



investigación sobre feminicidios *#PorTodas*. El último *crowdfunding* de *La Marea* tuvo lugar en 2022.

Para blindar nuestro trabajo, puedes hacerte mecenas en Goteo (<https://www.goteo.org/project/la-fuerza-de-la-marea/>) y elegir como recompensa suscripciones para regalar, cursos, camisetas... Si prefieres hacer una donación directamente a *La Marea*, entra en kiosco. lamarea.com. Si tienes alguna duda, escribe a info@lamarea.com. ¡Necesitamos unir fuerzas para seguir investigando!



En primera persona



Elena (Colombia)

«Le recalaban a una mucho que no podía tener relaciones sexuales, que no podía viajar fuera del país, que tenía que informar de cualquier cambio de domicilio»

0:00 / 2:01

PUBLICACIONES

La revista 'La Marea' pasará a ser trimestral a partir de 2026

La investigación sobre el negocio de alquilar vientres ha sido el empujón definitivo para tomar la decisión de convertir la revista de *La Marea* en una publicación trimestral. Llevábamos tiempo dándole vueltas, pero siempre encadenábamos un reportaje con otro y nos resistíamos a bajar el ritmo. Ahora queremos hacerlo por varios motivos. Por un lado, nos permitirá abaratar los costes de una publicación que es cara de producir -y así evitamos subir el precio de las suscripciones-. Por otro lado, eso nos dejará más tiempo para difundir mejor los temas y presentarlos en distintos formatos, entre ellos actos presenciales y virtuales.

Antes de hacer el cambio, lo hemos consultado con nuestros suscriptores y suscriptoras. En la encuesta que enviamos el pasado octubre -y a la que contestaron 209 personas-, incluimos una pregunta al respecto. Solo un 6,7% de los participantes expresó su desacuerdo. El 51,7% respondió que le parecía «muy bien o bien» y un 36% dijo comprender la decisión del Consejo Rector. El cuestionario volvió a mostrar que las secciones favoritas de la revista son los artículos de opinión y análisis y el dossier. Un 89% también opina que la extensión de los artículos es apropiada. ¡Nos gusta leer!

ENCUENTRO

Lleno total en la presentación del especial 'Sáhara'

Escribimos estas líneas justo después de celebrar uno de los actos más emotivos organizados por *La Marea*. La periodista y escritora Laura Casielles, coordinadora de *El Periscopio* dedicado a la cultura saharaui en esta revista -y también del dossier sobre el Sáhara Occidental publicado en la anterior-, moderó el encuentro en la librería Balqis de Madrid para presentar ambas ediciones. Allí participaron algunos de los autores de los reportajes, como Mohamed Mesaoud Abdi, Ngone Ndiay, José Bautista, Guillermo Martínez y Miguel Ángel Fernández, además de los escritores y profesores Bahía M. Awah y Farah Dih. El acto, organizado en colaboración con el festival de cine FiSahara, contó con la intervención de uno de sus organizadores, David Bollero. Acabamos con una actuación musical muy especial: la de la artista Suilma Aali, a punto de publicar un nuevo trabajo.



JACINTO ANDREU



NÚMERO 5

Águilas en bici, el nuevo Magazine de 'Climática': una guía de soluciones para inspirarnos

«¿Sois conscientes de que el Magazine va de soluciones? Es muy bonita la portada, pero ¿dónde están las soluciones en esta ilustración? Yo no las veo». Esta fue más o menos la reacción de una persona muy vinculada a *Climática* en una de las reuniones preparatorias del nuevo número. «¿Para qué va a ir en bici un pájaro si puede volar?». La quinta edición se presenta como una guía de soluciones que muchas veces no vemos. Claro que el águila puede volar. Y, por supuesto, llegará antes a la cima de una montaña con sus alas que pedaleando. Pero ahí está la cuestión. Si no cambiamos el chip, seguiremos pensando como siempre, como nos quiere el sistema capitalista: para qué vamos a ir al trabajo en bici si tenemos el coche en la puerta, para qué vamos a coger un tren si es más rápido pillar un vuelo. Ya puedes comprar el nuevo Magazine o suscribirte a *Climática* y formar parte de la solución.



TESTIGO OCULAR

La rabia luminosa

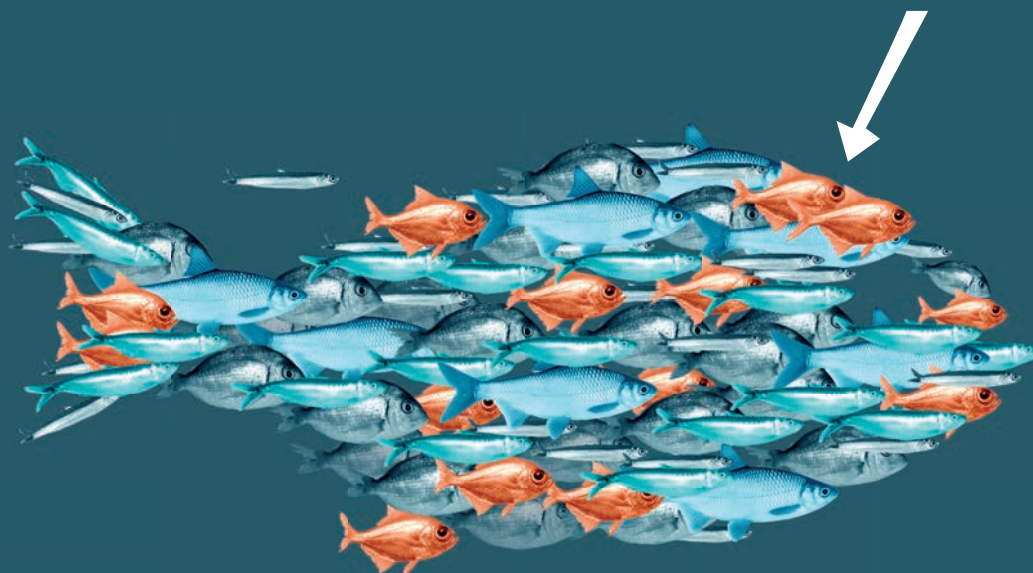
TEXTO: MANUEL LIGERO | FOTO: JACINTO ANDREU



El pasado 2 de octubre pasó lo que suele pasar en España cuando se desborda la indignación: el pueblo inundó las calles tras el secuestro por parte de Israel de los activistas de la flotilla Global Sumud. Pasa pocas veces, pero pasa. Ocurrió lo mismo en 2003, tras la invasión de Irak. Nuestra proverbial «paz social» suele quebrarse con los atropellos ajenos antes que con los propios, pero ese es otro tema. De lo que se trata aquí es de observar a los protagonistas de esa movilización y de ver quiénes son. Esta foto, tomada en Madrid, es un buen ejemplo y desmiente muchas ideas preconcebidas. Venimos constatando, con preocupación, el interés que tiene la burguesía (que sigue siendo la forma más concisa de designar a los dueños de nuestras vidas) por provocar una guerra generacional: jóvenes contra viejos. Lo de provocar guerras, sean sociales, culturales o con tanques, es

su especialidad. Y le otorga, claro, grandes beneficios. Si eres joven y no puedes pagar un alquiler la culpa es de «los viejos». No de los fondos de inversión, de los bancos, de los grandes propietarios o de los políticos que trabajan para ellos. No, la culpa es de «los viejos». Se habla, se escribe, se publicita mucho esta patraña. La atención recibida por un libro como *La vida cañón*, de Analía Plaza, es un buen ejemplo de este tipo de manipulación interesada. Pero el problema de la vivienda nunca fue un problema generacional. Fue, es y será siempre un problema de lucha de clases. Acuda usted a cualquier manifestación y verá cómo esa brecha generacional no existe en términos de convivencia. Allí verá siempre a jóvenes y a viejos compartiendo consignas, pancartas, enfado, gritando contra injusticias locales o contra infamias de carácter histórico, como el genocidio de Gaza. Los verá compartiendo la rabia luminosa. ●

La fuerza de La Marea eres tú



Hazte mecenas en

goteo.org

